



EL PLAN DE AYALA

LEÍDO POR SUS CONTEMPORÁNEOS

**ANTOLOGÍA
HEMEROGRÁFICA
Y DOCUMENTAL**

RAFAEL HERNÁNDEZ ÁNGELES
SELECCIÓN Y NOTAS

EL PLAN DE AYALA

**LEÍDO POR SUS
CONTEMPORÁNEOS**

**ANTOLOGÍA
HEMEROGRÁFICA
Y DOCUMENTAL**



Cultura

Secretaría de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Felipe Ávila Espinosa

Director General

EL PLAN DE AYALA

LEÍDO POR SUS
CONTEMPORÁNEOS

ANTOLOGÍA
HEMEROGRÁFICA
Y DOCUMENTAL

RAFAEL HERNÁNDEZ ÁNGELES
SELECCIÓN Y NOTAS

Portada: Miguel Covarrubias, *Emiliano Zapata*, tinta sobre papel, ca. 1945.
Archivo Gráfico de *El Nacional*. Fondo Gráficos,
sobre: GZ (0016) SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Ediciones en formato electrónico:
INEHRM, 2025.

D. R. © Rafael Hernández Ángeles, Introducción, selección y notas.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-558-3

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
<i>Rafael Hernández Ángeles</i>	
PARTE I	
Antes del Plan de Ayala	13
Documentos 1 a 10	
PARTE II	
El Plan de Ayala	47
Documentos 11 a 20	
PARTE III	
Los análisis posteriores	81
Documentos 21 a 33	
EPÍLOGO	125
FUENTES CONSULTADAS	127

INTRODUCCIÓN

Sobre la figura histórica de Emiliano Zapata y del Plan de Ayala se ha escrito mucho¹ y se continuará escribiendo, tanto por la fascinación por el personaje y su ideología, así como por la siempre necesaria reinterpretación histórica. Además, por desgracia, algunos de los postulados del Plan de Ayala —la exigencia eterna de justicia social— se mantienen vigentes. Para el historiador Felipe Ávila: “el Plan de Ayala constituye un documento acabado, original, que representa la culminación ideológica y política de lo que había sido la experiencia de los zapatistas, desde el comienzo de su insurrección contra Díaz, hasta la ruptura con Madero”.² La mayoría de los historiadores especialistas del tema coinciden en este punto: para entender el zapatismo, se debe analizar y explicar este documento.

Entonces, ¿por qué publicar otro libro sobre el Plan de Ayala? Tanto los estudiosos del zapatismo, como sus apasionados y los simples lectores, como yo, sabemos que historiadores especializados, reconocidos y citados, han hecho profundos análisis sobre este documento y su importancia para la lucha popular agraria suriana. John Womack, Laura Espejel, Salvador Rueda, Armando Batra, Javier Garciadiego, Francisco Pineda Gómez, Felipe Ávila, entre otros, han publicado trabajos académicos que explican el papel fundamental de esta lucha campesina en la Revolución Mexicana. Existen también las compilaciones documentales en varios libros de fuentes para el estudio de la Revolución Mexicana, que transcriben y analizan el Plan, como el de Manuel González Ramírez,³ y el clásico y fundamental: *Documentos históricos de la Revolución mexicana. Tomo XXI. Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria*,⁴ entre otros.

Otros protagonistas y testigos de este hecho histórico abordaron el tema con la finalidad de dejar un testimonio sobre la lucha popular e ideología del zapatismo y de los cuales destacamos los siguientes libros: *Cartones zapatistas*⁵ (1928), *Emiliano Zapata y el agrarismo*

¹ La bibliografía y hemerografía es amplia y continúa aumentando. Basta leer la monumental obra de Luis Heredia Barrera, *A Zapata. 1919-2019. Corpus documental en el Centenario de su muerte*, quien hace una minuciosa compilación de obras, tanto bibliográficas, hemerográficas, documentales, audiovisuales, artísticas y hasta personales del Caudillo del Sur. Disponible en: <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/lxiv/A1919-2019_Zap_cordoc.pdf>. (Consultado: 17/09/2021).

² Felipe Ávila, *El Plan de Ayala*, p. 5.

³ Manuel González Ramírez, *Planes Políticos y otros documentos*, pp. 73-83.

⁴ *Documentos históricos de la Revolución mexicana. Tomo XXI. Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria*, pp. 35-40.

⁵ Carlos Avilés Reyes, *Cartones zapatistas*, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Cartones_zapatistas.pdf>. (Consultado: 14/02/2025).

en México⁶ (1933 y años subsecuentes), *Emiliano Zapata, Biografía*⁷ (1934), *El Plan de Ayala*⁸ (1943), *El Plan de Ayala* (1957)⁹ y *La Revolución del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo*¹⁰ (1960). También se ha impreso el Plan de Ayala en versiones facsimilares, así como comentadas,¹¹ y en el 2019, en lenguas originarias de nuestro país.¹²

Respondiendo a nuestra pregunta original, consideramos que, hasta el momento, y sin afirmarlo de manera tajante, no se ha realizado una recopilación hemerográfica de la época sobre el Plan de Ayala. Los trabajos serios y bien documentados de los historiadores arriba mencionados citan muchas de las fuentes hemerográficas que reproducimos en este libro, la mayoría de las cuales no están disponibles para el lector que no se dedica de manera profesional a la Historia. Si bien es cierto que la Hemeroteca Nacional de la UNAM tiene disponible para su consulta de manera virtual y gratuita en su sitio web¹³ varias decenas de publicaciones periódicas de los siglos XIX y XX; la mayoría de sus usuarios habituales son estudiantes, académicos e investigadores. Por ello, consideramos que este es el objetivo principal de esta compilación de artículos periodísticos, difundirlos ante el lector interesado en el zapatismo como parte de la revolución social que estalló en México en los primeros años de la década del siglo XX y pueda conocer la opinión de sus contemporáneos, la mayoría de ellas negativas, así como los comentarios posteriores hechos por testigos privilegiados. La suma de ellas puede ayudar a entender la importancia fundamental de este documento en el reclamo por la tierra y libertad.

Sin embargo, este proyecto, como muchos, tiene sus límites. Hacer transcripción de artículos de junio de 1911 a 1961 —50 años— requiere un trabajo monumental, no sólo en la localización de dichos documentos, sino en su transcripción, que requiere horas de trabajo de un equipo compuesto de varios colaboradores. Sumado a esto, la pandemia mundial provocada por el COVID-19, hizo que muchas bibliotecas y hemerotecas de nuestro país cerraran sus puertas, lo que postergó este proyecto por varios meses —sobre todo en la consulta y reprografía de materiales hemerográficos de 1924 a 1961—. Desde un principio conocimos nuestras limitaciones. La realidad exigió acotar el proyecto, ya que había cientos de artículos escritos sobre el movimiento zapatista, su caudillo y el Plan de Ayala. El entusiasmo nos

⁶ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomos I-V, disponible en: <<https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Emiliano%20Zapata%20agrarismo%20TOMO%20I.pdf>>. (Consultado: 14/02/2025).

⁷ Reeditado por el INEHRM en el 2019, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Emiliano_Zapata_biografia.pdf>. (Consultado: 14/02/2025).

⁸ Porfirio Palacio, *El Plan de Ayala. Sus orígenes, su promulgación*, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Plan_ayala_origenes.pdf>. (Consultado: 14/02/2025).

⁹ Jesús D. Silva, *El Plan de Ayala. Fuente de información de la Revolución mexicana*.

¹⁰ Así como los otros libros mencionados, el INEHRM hizo una nueva edición de esta obra y está disponible de manera digital y gratuita en la página de esta casa: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/RevAgrSur_EmilZap.pdf>. (Consultado: 14/02/2025).

¹¹ De las muchas publicadas, mencionaremos el trabajo de Felipe Ávila y John Womack, INEHRM, 2019, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/LE_Plan_de_ayala.pdf>. (Consultado: 14/02/2025).

¹² El INEHRM, junto a la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas y el Fondo de Cultura Económica, publicaron el Plan de Ayala en maya, mixe, mixteco, náhuatl, tarahumara, totonaco, tsotsil, yaqui y zapoteco. Estos materiales se pueden consultar en: <https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/Zapata_en_lenguas_indigenas>. (Consultado: 14/02/2025).

¹³ En: <<http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>> (Consultado: 11/09/2021).

llevó a seleccionar muchos de ellos, que fuimos depurando, buscando desarrollar un hilo central: las causas y consecuencias de esta proclama.

Sería falso afirmar que esta investigación hemerográfica partió de cero, por ello, queremos mencionar algunas fuentes que nos sirvieron de guía. La principal fue la monumental obra de Stanley R. Ross, *Fuentes de la Historia contemporánea de México. Periódicos y revistas. 1*,¹⁴ una herramienta indispensable para todo aquel joven investigador y/o estudiante que le ayude a localizar fuentes hemerográficas para su futuro trabajo sobre la Revolución Mexicana. La labor erudita y casi monástica de Ross y su equipo es parte importante de la mayoría de los trabajos académicos sobre este periodo histórico. Sobre el tema del zapatismo y su caudillo, consultamos el libro de Arturo Figueroa Uriza, *Ciudadanos en armas. Tomo 1*,¹⁵ que hizo un seguimiento de los artículos periodísticos de 1911 publicados antes y después de la proclamación del Plan de Ayala. Otro trabajo consultado fue el de Francisco Javier Garay Arroyo, *Bibliografía, hemerografía y archivos sobre Emiliano Zapata*,¹⁶ libro que nos permitió conocer los repositorios sobre la lucha zapatista y la compilación ya citada de Luis Heredia Barrera,¹⁷ vasta obra que nos permitió conocer las obras posteriores sobre el tema después de 1965.

Para seleccionar los 33 artículos y documentos aquí publicados, consideramos aquellas noticias, entrevistas y artículos de opinión que aportan información sobre la difícil relación entre el líder de la Revolución, Francisco I. Madero y Emiliano Zapata, la cual se fue deteriorando hasta la ruptura total, en noviembre de 1911 y que dio como consecuencia la proclamación del Plan de Ayala. Los expertos sobre el tema coinciden en que la prensa, afín al Antiguo Régimen, jugó un papel protagónico para este encono. Diarios y revistas como *El Diario*, *El Imparcial*, *El Mañana*, *El País*, *El Tiempo* y *Multicolor* crearon un clima de linchamiento en contra de Zapata y su lucha agraria,¹⁸ calificándolo de asesino y bandido, cruel ambicioso de riquezas y poder. En contraste, *El Diario del Hogar* y *La Voz de Juárez* permitieron que el caudillo difundiera los motivos de su lucha. Conociendo este contexto, tratamos de equilibrar ambas posiciones, sin embargo, fueron más abundantes las opiniones negativas sobre la lucha zapatista que a su favor.¹⁹

Esta compilación de artículos y documentos —los cuales se integraron para dar una cohesión lógica a estos textos— la dividimos en tres apartados: las publicaciones anteriores a la proclamación al Plan de Ayala, desde la nota publicada por *El Imparcial*, del 26 de junio de 1911, en donde se identifica a Emiliano Zapata como el “moderno Atila”, hasta la carta enviada por Gabriel Robles Domínguez al presidente Madero, el 6 de diciembre de ese año. El segundo punto, titulado “Plan de Ayala”, es la compilación de notas y artículos publicados durante el mes de diciembre de ese año, que comentaron el levantamiento za-

¹⁴ Stanley R. Ross, *Fuentes de la Historia contemporánea de México. Periódicos y revistas. 1*.

¹⁵ Arturo Figueroa Uriza, *Ciudadanos en armas. Tomo 1*, pp. 208-231.

¹⁶ Francisco Javier Garay Arroyo, *Bibliografía, hemerografía y archivos sobre Emiliano Zapata. Ponencia presentada en el marco de la Exposición Emiliano Zapata. Tierra y libertad (1879-1919)*.

¹⁷ Luis Heredia Barrera, *op. cit.*

¹⁸ Sobre el papel de la prensa y la Revolución mexicana se pueden consultar los textos de Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución mexicana”, pp. 71-88; y Antonio Checa Godoy, “La prensa en la Revolución mexicana, 1910-1920. El auge libertario”, pp. 335-347.

¹⁹ No por ello se puede afirmar que existió una prensa zapatista; aunque sí, simpatizante. Véase: Checa Godoy, *op. cit.*, p. 338.



Emiliano Zapata, 1911. © (63434) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

patista y la proclamación de dicho plan, y anexamos un artículo de noviembre de 1915 de la *Revista Mexicana*, editada en San Antonio, Texas, que publica completo el Plan. Por último, hacemos una selección de artículos posteriores de 1924 a 1961, hechos por protagonistas, testigos y escritores que analizan este fundamental documento.

De ninguna manera pretendemos que esta selección de artículos sea definitiva ni la más completa. Falta mucho trabajo por hacer para realizar una recopilación y transcripción más amplia. Nuestro objetivo es más modesto: ser una herramienta introductoria para quien busca, en la hemerografía de la época, los rastros de la lucha zapatista.

Por fortuna, este trabajo es la suma de varios esfuerzos. Quisiera mencionarlos a todos, pero cumplo con la petición de no hacerlo. Agradezco el trabajo y dedicación de mis compañeros de la Biblioteca de las Revoluciones de México y de la Fototeca del INEHRM, quienes colaboraron en la identificación y transcripción de estos documentos. Reconozco la labor de las historiadoras Natxeli Carolina Mejía Ordoñez, Cecilia Pacheco Andrade, Valeria García Lira y Diana Guadalupe Pérez Moncada, así como los becarios del Programa “Jóvenes Construyendo el Futuro”, Lizbeth Analy Cheang Hernández, Oriana Manzano Moctezuma y Ernesto González Jiménez por su esfuerzo, dedicación y trabajo. Sea pues este texto un reconocimiento a ellos.²⁰

²⁰ Una primera versión de este trabajo se encuentra diseminada, como piezas de un rompecabezas, en la sección: *El Diario de la Revolución: 1911*, disponible en la página web del INEHRM: <<https://inehrm.gob.mx/es/inehrm/1911>> (Consultado: 18/10/2021). Se hizo lo posible por respetar la ortografía de los artículos de la época, pero se eliminaron las tildes en la preposición “a” y el pretérito “fue”, para agilizar la lectura.

PARTE I.

ANTES DEL PLAN DE AYALA

El largo conflicto agrario que padeció el estado de Morelos durante el Porfiriato, principalmente por el despojo de tierras comunales por parte de los hacendados, provocó que los campesinos se sumaran al grito de rebelión convocado por Francisco I. Madero en el Plan de San Luis, de octubre de 1910. Sin embargo, el levantamiento armado no fue inmediato. Sin apoyo financiero de los líderes rebeldes del norte o de ricos locales, la organización fue lenta.¹ La revolución del Sur estaba compuesta, en su mayoría, por campesinos pobres que vivían al día; sin ingresos extras que les permitieran comprar armas y/o municiones. A pesar de estas limitaciones, el 11 de marzo de 1911, a las once de la noche, Emiliano Zapata, Pablo Torres Burgos, Rafael Merino, Prócuro Capistrán y Otilio Montaña, junto a un puñado de seguidores, se levantaron en armas en Villa de Ayala, Morelos. Esa misma noche, los nuevos maderistas se trasladaron a los ranchos vecinos a reclutar indígenas, peones y campesinos. La larga jornada de injusticias hizo que este levantamiento armado tuviera el respaldo popular. En pocas semanas, la rebelión se extendió por todo el estado y, el 26 de mayo de ese año, las tropas al mando de Zapata entrarían triunfantes a Cuernavaca.²

La lucha maderista logró lo que parecía imposible: la renuncia y exilio del dictador Porfirio Díaz. El 7 de junio de 1911, Madero entró a la ciudad de México, en medio de demostraciones de júbilo.³ Entre sus simpatizantes se encontraba Emiliano Zapata, quien le solicitó una entrevista para informarle sobre las acciones llevadas por los maderistas en Morelos, además de plantearle otros temas, como los problemas que tenía con los hermanos Ambrosio y Francisco Figueroa, revolucionarios del estado de Guerrero. Madero aceptó

¹ “Esa era la coyuntura, en que los de Ayala y Anenecuilco iniciaban la guerra. El por qué esperaron cuatro meses para levantarse, es una cuestión que tiene que ver especialmente con las búsqueda de un acuerdo directo con Madero, para lo cual viajó Pablo Torres Burgos a Estados Unidos...”, Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911*, p. 75.

² De acuerdo con Felipe Ávila, estas victorias militares consolidaron el liderazgo de Zapata entre los campesinos de Morelos. Las estrategias guerrilleras y el permanente contacto con los campesinos lograron que asumiera el movimiento agrario. Felipe Ávila, *Zapata. La lucha por la tierra, la justicia y libertad*, pp. 56-60.

³ De acuerdo con los testimonios de la prensa de la época, Madero tardó más de una hora en salir de la estación del ferrocarril para ir hacia Palacio Nacional, en donde lo esperaba el presidente interino, Francisco León de la Barra. Se calcula que alrededor de 100 000 personas salieron a la calle para recibirlo. Stanley R. Ross, *Francisco I. Madero. Apóstol de la Democracia*, p. 170.

atender a Zapata en su casa de la ciudad de México. Este fue el primer encuentro entre ambos revolucionarios.⁴

Madero se comprometió a buscar una solución inmediata al reclamo de Zapata, la devolución inmediata de las tierras y el cumplimiento de las promesas hechas en el Plan de San Luis. El 12 de junio, Francisco I. Madero, acompañado de su esposa, Sara Pérez y otros familiares y colaboradores, viajó a la ciudad de Cuernavaca, Morelos. Ahí fue recibido por Zapata, quien le presentó a revista a más de 4000 hombres, dando prueba de su lealtad y fuerza.⁵ Ese mismo día, Madero fue agasajado con un banquete, organizado por los hombres prominentes del estado: comerciantes, banqueros y hacendados, quienes protestaron sobre las “terribles arbitrariedades” cometidas por las fuerzas de Zapata. Si bien, en un primer momento, Madero confió en que Zapata controlaría a sus hombres, el constante reclamo de los hacendados, la entrevista que sostuvo con los hermanos Figueroa en Guerrero, el día 13 de junio, y la ominosa campaña periodística, encabezada por *El Imparcial*, en contra de los revolucionarios del sur, hizo que Madero desconfiara de los motivos de la lucha campesina en el estado.⁶

Durante su visita a Cuernavaca, Madero pidió el desarme de las tropas surianas, a lo que Zapata accedió, además de nombrarlo jefe de la policía de Cuernavaca. Por desgracia, éste fue el primer acuerdo entre ambos revolucionarios que no se cumplió. Los hacendados impidieron que Zapata tomara el cargo y, en consecuencia, éste detuvo el licenciamiento. El 20 de junio, Madero llamó a Zapata a la ciudad de México para que respondiera las acusaciones que le hacían los hacendados sobre supuestos excesos de sus tropas. Zapata le prometió a Madero retirarse a la vida privada, renunciar al puesto de jefe de la policía y licenciar de inmediato a todos sus hombres, además de aceptar que la controversia agraria se resolviera en el marco de la ley. Para enrarecer más el diálogo entre ambos revolucionarios, ese mismo día *El Imparcial* publicó un artículo que atacaba a Zapata, acusándolo de ser el “moderno Atila” y de no reconocer más gobierno que el de “sus pistolas” (Documento 1).

La publicación de este artículo no fue una casualidad, los hacendados buscaron crear un encono entre Madero y Zapata, para que éste le quitara el mando de sus tropas y los campesinos fueran desarmados. El agresivo y amarillista artículo de *El Imparcial* hizo que los reporteros de *El Diario del Hogar* buscaran a Zapata para conocer su opinión sobre las acusaciones hechas en su contra. Esta breve entrevista fue publicada al día siguiente, en donde el líder suriano se defendió de estas imputaciones (Documento 2).

⁴ Vale la pena retomar el notable intercambio de palabras entre ambos personajes, citadas por el historiador John Womack: “Zapata se levantó con la carabina en la mano, se acercó hasta donde estaba sentado Madero. Apuntó a la cadena de oro que Madero exhibía en su chaleco. ‘Mire, señor Madero —dijo—, si yo aprovechándome de que estoy armado le quito su reloj y me lo guardo, y andando el tiempo nos llegamos a encontrar, los dos armados con igual fuerza, ¿tendría derecho a exigirme su devolución?’ ‘Sin duda’, le dijo Madero; ‘le pediría inclusive una indemnización’. ‘Pues eso, justamente’, terminó diciendo Zapata, ‘es lo que nos ha pasado en el estado de Morelos, en donde unos cuantos hacendados se han apoderado por la fuerza de las tierras de los pueblos. Mis soldados (campesinos armados y los pueblos todos) me exigen diga a usted, con todo respeto, que desean se proceda desde luego a la restitución de sus tierras’. John Womack Jr., *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 94.

⁵ “El ‘leader’ pasó revista esta tarde a las fuerzas revolucionarias, compuestas por cuatro mil hombres, quienes desfilaron ordenadamente frente al Banco de Morelos, donde se aloja el viajero. Mañana se continuará el viaje rumbo a la ciudad de Iguala...”, *El Diario del Hogar*, 13 de junio de 1911, p. 1.

⁶ John Womack Jr., *op. cit.*, p. 95. Felipe Ávila, *op. cit.*, pp. 69-70.

Al día siguiente, Madero desmintió las versiones alarmantes que hicieron circular algunos morelenses que vivían en la ciudad de México, en donde decían que Zapata se había levantado en armas en contra del gobierno interino de Francisco León de la Barra:

Y a las varias preguntas que se le hicieron, el señor Madero contestó que los morelenses se habían expresado con demasiado brío, vertiendo algunas inexactitudes, y que no era cierto que Zapata se hubiere rebelado en contra del Gobierno Provisional. Tanto es así —dijo el señor Madero— que antenoche le telegrafíé, llamándolo en vista de las informaciones que referentes a él daba la prensa. No acudió desde luego a mi llamado, porque se hallaba enfermo; pero envió en su representación a Abraham Martínez. Ahora, ya ustedes lo ven; Zapata llegó a México y acaba de estar conferenciando conmigo.

La prensa dijo —continuó el señor Madero— que Zapata había rearmado a los revolucionarios licenciados; y lo que hay de cierto en tal armamento es que estuvo en el Palacio de Gobierno de Cuernavaca, con objeto de solicitar autorización para organizar una fuerza de trescientos o cuatrocientos hombres que sería destinada a guardar el orden de la ciudad. Eso que hizo Zapata dio margen a que en México se creyeran muchas cosas y a que la prensa, informada por los morelenses residentes en la capital, lanzara informaciones alarmantes. En vista de lo sucedido, he resuelto licenciar a las fuerzas de Zapata; ni uno de sus hombres quedará sobre las armas, y el mismo Zapata, según lo ha manifestado, se retirará a la vida privada. Él padece de una afección hepática y es casi seguro que partirá para Tehuacán. El asunto todo quedará arreglado en tres o cuatro días; y junto con Zapata, también será licenciado el Jefe Revolucionario Asúnsolo.⁷

En una breve entrevista concedida por Efrén Martínez Tavera, secretario particular de Zapata, a este mismo diario, invitaba a los reporteros a visitar Morelos para confirmar que las fuerzas del general daban toda clase de garantías a los hacendados y comerciantes de la entidad, castigando a quienes cometen cualquier acto delictivo.⁸ De nada valieron las aclaraciones y desmentidos. La campaña periodística de desprestigio encabezada por *El Imparcial*, *El País*, *Multicolor*⁹ y otros medios impresos, afines al Antiguo Régimen,¹⁰ fueron minando la confianza mutua entre Zapata y Madero, lo que abonó al rompimiento en noviembre de ese año.

⁷ *El Imparcial*, 21 de junio de 1911, pp. 1-2.

⁸ *Idem*.

⁹ Como una muestra de ello está la compilación hecha por Rafael Barajas "El Fisgón" sobre las caricaturas antimaderistas y antizapatistas que circularon en las revistas de la época. Véase Rafael Barajas Durán "El Fisgón", *El linchamiento gráfico de Francisco I. Madero*, p. 225.

¹⁰ Utilizamos la definición de *Antiguo régimen*, planteada por el historiador François-Xavier Guerra, como una etapa histórico-social desplazada por la Revolución Mexicana: "La revolución aparece bajo un triple aspecto: —como la consecuencia del juego de los 'actores', complejos, del sistema político. El resultado es incierto; —como la entrada progresiva y aparentemente irresistible de los actores 'antiguos' —pueblos, clanes, familiares, etc.— por la ruptura del pacto que los ligaba al régimen, y de los actores 'modernos' —los nuevos ciudadanos—, engendrados por la difusión de la modernidad; —finalmente, como la unificación de todos estos elementos por el renacimiento de la política moderna y de su lenguaje del 'pueblo'. Como telón de fondo, la crisis económica". Véase François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo 1, p. 25.

Las intrigas de los hacendados lograron que las relaciones entre Madero y Zapata comenzaran a deteriorarse. Las exigencias de una rápida solución para la devolución de las tierras arrebatadas a los campesinos chocaban con las promesas de Madero de resolverlo a su llegada al poder. Faltaba mucho tiempo para ello, pero cinco meses fueron suficientes para lograr que ambos personajes rompieran, en definitiva. A principios de julio de 1911, el rumor de un atentado en contra de Madero, durante su visita a la ciudad de Puebla, alarmó a sus seguidores. El entonces secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, envió al general Abraham Martínez, de las fuerzas de Zapata, para investigar el supuesto complot. Martínez organizó allanamientos, redadas y aprehensiones de sospechosos, entre los que se encontraban amigos del exgobernador Mucio Martínez, diputados federales y empleados del gobierno. Los hacendados poblanos protestaron ante Madero y amenazaron con atacar a las fuerzas de Martínez. Con la finalidad de evitar un conflicto, Martínez fue encarcelado por abuso de autoridad, lo que provocó otro desacuerdo, ya que, enterado Emiliano Zapata que uno de los suyos estaba preso por proteger a Madero, amenazó con atacar Puebla. Ante esta amenaza, Madero logró convencer a Zapata de no movilizar sus tropas.¹¹ El general Martínez quedó preso en Puebla hasta enero de 1912, cuando fue liberado por Madero. Ante el justo reclamo de Martínez, Madero se justificó diciendo que había permanecido tanto tiempo en prisión porque tuvo temor de que persuadiera a Zapata a rebelarse, cosa que ocurrió de manera inevitable, en noviembre de ese año. En medio de este conflicto, el día 12 de julio, fuerzas del coronel Aureliano Blanquet atacaron a los maderistas que estaban acuartelados en la plaza de toros de la capital poblana con un saldo de 800 maderistas muertos. Esto aumentó más la desconfianza entre los revolucionarios del estado de Morelos.¹²

El 26 de julio, el secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, expidió una circular en donde ordenaba a los gobernadores, jefes militares del ejército federal y a los jefes y oficiales del ejército maderista consignar de inmediato a quien altere el orden público o ataque y perjudique a personas y propiedades aun cuando se trate de algún jefe u oficial del ejército libertador.¹³ Si bien esta política de “mano dura” no pudo aplicarla el propio Vázquez Gómez, pues el 2 de agosto renunció al cargo por diferencias con Madero, el nuevo secretario, Alberto García Granados, en contubernio con el presidente interino De la Barra, sí lo hizo. Con el pretexto de que Zapata se negaba a desmovilizar a sus hombres, el presidente interino ordenó al general Victoriano Huerta que marchara a Morelos; además de

¹¹ John Womack Jr., *op. cit.*, pp. 102-103.

¹² Esta desconfianza aumentó cuando, el 18 de julio de 1911, Madero, desde la ciudad de Puebla, dirigió un discurso a los soldados maderistas y federales, en donde pidió terminar con las confrontaciones y dar paso a la paz, pero pedía a las tropas derramar la sangre de “bandidos”: “Necesitamos que ya no se derrame más sangre hermana y, si es indispensable que se derrame alguna, que sea únicamente la de los transgresores a la ley, la de los bandidos, la de los que no sepan encauzar sus energías por el sendero de la ley y del orden”, *El Diario del Hogar*, 20 de julio de 1911, p. 1.

¹³ Medida aplaudida por *El Imparcial* en un editorial publicado al día siguiente, en una clara alusión a los revolucionarios del estado de Morelos: “El Gobierno ha entendido, por fin, la necesidad de proceder con toda energía, si ha de alcanzarse la pacificación del país, y ha entendido también que para alcanzar precisa poner la mano en elementos que hasta hoy habían sido tratados con una paciencia y una benignidad que eran ya alarmantes. Las dos circulares de Gobernación que ayer publicamos muestran un feliz cambio de actitud en la represión de los desórdenes y actos delictuosos que, día a día, sin interrupciones ni respiros, se advierten en toda la extensión del territorio nacional”, *El Imparcial*, 28 de julio de 1911, p. 3.

nombrar al general Ambrosio Figueroa gobernador y jefe militar de ese estado.¹⁴ El avance de las tropas federales fue rápido, tal como dio nota *El Imparcial* el 14 de julio:

De las medidas adoptadas por el Gobierno Federal, se desprende que tiene el propósito inquebrantable de tranquilizar cuanto antes al Estado de Morelos, aunque para ello sea necesario desarmar por la fuerza a los hombres que encabeza Emiliano Zapata. Para la consecución de estos fines, ayer en la mañana salió para Cuernavaca, a bordo de dos trenes especiales, y por disposición expresa del Señor presidente de la República, una brigada de las tres armas, al mando del valiente coronel D. Aurelio [sic] Blanquet, que tan brillantemente hizo la última campaña en el estado de Puebla. El coronel Blanquet lleva instrucciones de ponerse a las órdenes del general Huerta, para trabajar de común acuerdo en la extinción del bandolerismo y en el desarme de los ex-revolucionarios.

Nosotros sabemos que con motivo del inesperado e injustificado ataque que se hizo sobre las fuerzas del general Huerta, en su jornada de Tres Marías a Cuernavaca, el señor presidente de la Barra ha ordenado la actividad militar, para que cuanto antes dejen de registrarse esos atentados, habiendo dispuesto que no se suspendan operaciones hasta que se obtenga la “deposición incondicional” de las armas por parte de los “zapatistas”. La situación en el Estado de Morelos sigue siendo la misma que en días anteriores, reinando una angustiosa expectación entre los vecinos, que ya desean el término de las calamidades que los agobian.¹⁵

Con la finalidad de convencer de nuevo a Zapata de aceptar el desarme, el 13 de agosto, Madero se trasladó a Morelos para conferenciar con él. En una breve entrevista a *El Diario del Hogar*, el líder de la Revolución confiaba llegar a un buen acuerdo (Documento 3). Mientras tanto, Zapata, indignado por esta incursión militar, envió dos cartas de protesta al presidente interino y a Madero, exigiendo una explicación (Documento 4). El 17 de agosto, Madero y Zapata se entrevistaron en Cuautla,¹⁶ con buenos augurios de resolver el conflicto. Al día siguiente, *El Diario del Hogar* publicó el telegrama que envió Madero a De la Barra anunciando los acuerdos logrados:

Acabo de celebrar conferencia con Zapata y delegados de todos los pueblos y han aceptado las condiciones de ese Supremo Gobierno. Están conformes en aceptar al Ing. Eduardo F. Hay; pero preferirían si es posible al señor Prof. Miguel Salinas, Director de la Instrucción Pública en este Estado; únicamente por ser hijo de aquí, pues por Hay sienten grandes simpatías, le suplico contestarme este punto. Igualmente aceptarán como Jefe de las armas al Teniente Coronel Raúl Madero. Mañana principiaremos licenciamiento de tropas. Suplícole dispongan salgan inmedia-

¹⁴ A consideración de John Womack Jr., esto fue un insulto casi personal para Zapata, *op. cit.*, p. 106. Esta decisión fue apoyada por el propio Madero, según consta en la carta del 9 de agosto de 1911 que le dirigió a Ambrosio Figueroa, en donde le pide aceptar dicho nombramiento: “Espero de su patriotismo aceptará esta invitación y nos pondrá en su lugar a Zapata, que ya no lo aguantamos, y me repito su amigo que mucho lo aprecia...”, documento citado en Arturo Figueroa Uriza, *op. cit.*, p. 222.

¹⁵ Resalto en cursivas el adjetivo *zapatista* que dio el diario a los revolucionarios de Morelos, el cual ya sería utilizado por la prensa del Antiguo Régimen de manera cotidiana. Véase *El Imparcial*, 14 de agosto de 1911, p. 1.

¹⁶ Ahí, tras un efusivo abrazo, Madero llamó a Zapata *integérrimo general*, John Womack Jr., *op. cit.*, p. 113.

tamente por ferrocarril doscientos cincuenta hombres de fuerzas ex-revolucionarias del Edo. de Hidalgo y disponga igualmente que fuerzas federales se reconcentren en Cuernavaca y regresen a esa capital lo más pronto posible. Me ha parecido necesario para restablecer por completo tranquilidad en el Estado, permanecer aquí hasta que se hayan verificado cambios y muy especialmente hasta que las tropas federales se encuentren en la Capital pues es muy difícil de otra manera vencer la desconfianza que les tienen y que no deja de estar justificada con la actitud asumida por el General Huerta, que sin órdenes expresas avanzó sobre Yautepec y si se evitó un choque fue debido a la pronta providencia que tomó usted en ordenar se suspendiera todo movimiento. Igualmente puede ordenar a las Líneas Nacionales que reanuden el tráfico desde luego, seguro de que no serán molestados. Por tan plausible acontecimiento que de un modo firme y definitivo cimenta la paz y la tranquilidad en la República y demuestra evidentemente el prestigio y la fuerza de su gobierno, felicito muy cordialmente a usted y sus colaboradores.

FRANCISCO I. MADERO.¹⁷

El 19 de agosto, reinició el licenciamiento en Cuautla; sin embargo, De la Barra ordenó que las fuerzas del general Huerta avanzaran de nuevo sobre las posiciones zapatistas, bajo el pretexto de “ejercicios militares”.¹⁸ Ante esta acción, Zapata ordenó la suspensión del desarme y se preparó para la defensa de sus posiciones. Madero, “confuso y entristecido”, envió a su representante, Gabriel Robles Domínguez a Yautepec para tratar de obtener un armisticio de 48 horas. Mientras tanto, el 20 de agosto, una manifestación estudiantil le exigió al presidente interino que sacara las fuerzas federales del estado de Morelos. Durante la protesta se escucharon gritos en contra del general Bernardo Reyes y a favor de Zapata.¹⁹ De la Barra no cedió, estaba convencido de que la única forma de garantizar la paz en Morelos era exterminar a los zapatistas. Indignado por el actuar del presidente, el antiguo liberal, Antonio Díaz Soto y Gama publicó una dura crítica a De la Barra, la cual fue publicada por *El Diario del Hogar* el 22 de agosto (Documento 5).

El avance de las tropas de Huerta hacia Cuautla amotinó a los jefes surianos, que consideraron que Madero los había engañado y pidieron fusilarlo. El propio Zapata evitó que se atentara en contra del líder de la Revolución, quien salió hacia la ciudad de México. Con la finalidad de informar a sus hombres de las negociaciones hechas con Madero y el incumplimiento de éstas por parte del gobierno de Francisco León de la Barra, el 27 de agosto de 1911, Emiliano Zapata lanzó su primer manifiesto (Documento 6). Madero dejó en manos

¹⁷ *El Diario del Hogar*, 19 de agosto de 1911, p. 1.

¹⁸ El propio Huerta explicó a sus hombres que Zapata se había rendido y lo que harían serían ejercicios: “Señores jefes, oficiales y tropa: Vamos a emprender una marcha de ejercicios; digo así, porque la campaña terminó. Zapata se acaba de rendir a la Autoridad Suprema de la Nación y, por consiguiente, ya no hay campaña. Vamos, sí, a tomar posiciones en el punto que yo elija; se acabó la contienda, pero es preciso que vayamos, porque puede haber necesidad de que con nuestra presencia algunos mal intencionados se sometan. Al concluir nuestra misión, el Supremo Gobierno nos recompensará, pues me lo ha prometido. Se trata, digo, de aumentar el Ejército, y como el Gobierno necesita de elementos para los nuevos cuerpos, los tomará de los batallones y regimientos actuales, creando oficiales de los individuos de tropa que más se distinguen y formando clases con los soldados. Tengo que decirles que el Supremo Gobierno concedió a ustedes la gratificación de campaña”, *El Imparcial*, 20 de agosto de 1911, pp. 1 y 2.

¹⁹ “Al grito de ¡Viva Madero!, ¡Muera Reyes!, ¡Viva Zapata!, avanzaron los manifestantes hacia Chapultepec”, *El Imparcial*, 21 de agosto de 1911, pp. 1 y 8.

del gobierno interino el licenciamiento de las fuerzas de Zapata e inició su campaña electoral para la presidencia de la República. De la Barra no cumplió con los acuerdos que Madero estableció con los zapatistas, por lo que, durante el mes de septiembre y octubre de 1911, continuó la campaña militar de las fuerzas federales.²⁰ El 30 de septiembre de 1911, *El Imparcial* dio la nota de que el gobierno interino combatiría a Zapata sin tregua:

Después de un debate que duró desde las diez y media de la mañana hasta las dos de la tarde, fue resuelto que, en contra de lo que se venía diciendo el Gobierno no perdonará al tristemente célebre, Atila del Sur, los delitos que ha cometido en el orden común, ni el último que cometió. Lanzándose en armas contra el Gobierno constituido... Otro tanto pasará con los cabecillas del temible bandolero: para ellos el Gobierno será inexorable y solo serán perdonados los que sin ningún grado componen sus hordas... Con referencia al Estado de Morelos, habiendo ratificado el Senado el nombramiento de Gobernador que el Gobierno extendía en favor del Sr. Ambrosio Figueroa, quedó definitivamente resuelto que el mismo asumirá el mando militar en el Estado de Morelos y en el de Guerrero.²¹

En octubre de 1911, el general Huerta fue sustituido por Arnoldo Casso López, quien continuó la persecución de los zapatistas. A pesar de los esfuerzos de las fuerzas federales, el movimiento suriano se extendió hacia otros estados, causando alarma entre los gobiernos estatales y federal.²² El 26 de octubre de ese año, *El Imparcial* publicó su desagrado, en un editorial, acerca de que el gobierno interino no hubiera podido acabar con la rebelión zapatista (Documento 7). A esta molestia se sumó la de los hacendados de Morelos, quienes reclamaron al gobierno saliente por haber tolerado el bandolerismo, negando cualquier problema agrario:

Si al terminar la revolución, el Gobierno local hubiera cuidado de reponer los procesos que fueron incendiados, haciendo regresar a la cárcel a los inculpados que estaban bajo acción de la justicia, y si hubiera mostrado siquiera algún empeño en hacer cumplir la ley, reprimiendo los atentados cometidos en los primeros días, la situación sin duda, sería otra: pero el disimulo que han tenido los autores de usurpación de tierras con violencia, de despojo de aguas, de destrucción de montes, de oposición armada a que la gente trabajadora desempeñe sus tareas y hasta de homicidios cometidos, no ya en despoblado, sino en las principales poblaciones del Estado, la falta absoluta de autoridades, las complacencias del encargado del Gobierno local, para atraerse popularidad con fines políticos, han determinado el incremento del bandolerismo que ha extendido sus negras alas a regiones muy distantes de Morelos, en donde no podrán invocar el

²⁰ "En poco más de tres meses de gobierno provisional, los zapatistas fueron arrinconados progresivamente, perdieron el territorio ganado en la guerra, se replegaron hasta las montañas de Guerrero y Oaxaca; y emprendieron una guerra que no deseaban...", Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 177.

²¹ *El Imparcial*, 30 de septiembre de 1911, p. 1.

²² "El zapatismo se extiende ya por los estados de Puebla, Oaxaca, Morelos y Guerrero", *El Imparcial*, 21 de octubre de 1911, pp. 1 y 6.

ansia de reivindicación imposible, ni el maltrato imaginario que se atribuye a los sublevados de Morelos...²³

El argumento de que la lucha zapatista no tenía más bandera que el bandolerismo sería constante y se usó a lo largo de toda la lucha armada en Morelos.

El 6 de noviembre de 1911, tras ganar con amplio margen las elecciones presidenciales del 1 y 15 de octubre de ese año, Francisco I. Madero tomó posesión del cargo de manera adelantada, por la renuncia de Francisco León de la Barra, ya que su gobierno iniciaría el 1 de diciembre. Ese día, Emiliano Zapata le envió una carta felicitándolo por su investidura, y también para denunciar la guerra de exterminio llevada a cabo por las fuerzas federales y las tropas del gobernador Ambrosio Figueroa (Documento 8). Su carta no tuvo respuesta. Días después, el presidente Madero envió de nuevo a Gabriel Robles Domínguez a negociar la rendición de los zapatistas. El 11 de noviembre, el comisionado de paz envió al presidente las condiciones expuestas por Emiliano Zapata para su rendición (Documento 9). La respuesta del presidente fue tajante:

Señor licenciado Gabriel Robles Domínguez. Apreciable amigo Suplico a usted haga saber a Zapata que lo único que puedo aceptar es que inmediatamente se rinda a discreción y que todos sus soldados depongan inmediatamente las armas. En este caso indultaré a sus soldados del delito de rebelión y a él se le darán pasaportes para que vaya a radicarse temporalmente fuera del Estado. Manifiéstale que su actitud de rebeldía está perjudicando mucho a mi gobierno y que no puedo tolerar que se prolongue por ningún motivo; que, si verdaderamente quiere servirme, es el único modo como puede hacerlo. Hágale saber que no puede temer nada por su vida si depone inmediatamente las armas. Le deseo éxito feliz en su misión, para bien de la patria, y quedo su amigo que lo aprecia y su atento S. S. Francisco I. Madero.²⁴

Para colmo de males, el 25 de noviembre de 1911 fue asesinado el general maderista Manuel Asúnsolo por Pablo Escandón Jr., en un enfrentamiento que ambos tuvieron en la cantina del Jockey Club, ubicado en el Palacio de los Azulejos, en el centro de la ciudad de México. Escandón murió días después, el 30 de noviembre. La muerte de Asúnsolo privó a Madero de un interlocutor valioso para una nueva negociación, ya que el finado general tenía buenas relaciones con Zapata y con el propio Madero, ante el desgaste de Gabriel Robles Domínguez como negociador.

A pesar de los intentos de Robles Domínguez por llegar a un acuerdo con Zapata, éstos se vienen abajo por la poca disposición de Madero. Desilusionado, le envía una carta al presidente en donde le pide que acepte las bases propuestas por Zapata para alcanzar la paz (Documento 10). Madero no cedió, no quiso mostrar debilidad en los primeros días

²³ "Los hacendados de Morelos protestan enérgicamente contra el Ejecutivo", *El Imparcial*, 31 de octubre de 1911, pp. 1 y 5.

²⁴ Porfirio Palacios, *El Plan de Ayala. Sus orígenes y su promulgación*, Frente Zapatista de la República, 1949, p. 50.

de su gobierno. Las condiciones estuvieron dadas para la formalización de la revolución zapatista.

Documento 1

“Zapata es el moderno Atila”, El Imparcial, martes 20 de junio de 1911, pp. 1 y 8.

“NO RECONOZCO MÁS GOBIERNO QUE EL DE MIS PISTOLAS.” DICE EL JEFE DE LAS ARMAS DE CUERNAVACA, Y VUELVE A ARMAR A SUS SOLDADOS.

EL SEGUNDO DE ZAPATA FUE APREHENDIDO AYER EN LA CAPITAL, PORQUE TRAÍA LA COMISIÓN DE ASESINAR A FIGUEROA.

LOS MORELENSES SON FRÍAMENTE RECIBIDOS POR EL SEÑOR FRANCISCO I. MADERO.

EMILIANO ZAPATA PIDE UN TREN ESPECIAL Y SE LE NIEGA.

El público se halla bajo una impresión ingrata, motivada por las pavorosas noticias que acerca de la situación en que se encuentra el vecino Estado de Morelos, ha dado la Colonia Morelense a los periódicos metropolitanos.

La crónica de la sesión celebrada por el club Republicano “José María Morelos” el domingo último, y lanzadas al público por EL IMPARCIAL de ayer, han causado en todos los lectores una profunda sensación de desconsuelo y han motivado un grito unánime de protesta en contra de los desmanes cometidos en aquel Estado por Emiliano Zapata, Jefe de las armas nombrado por el “leader” de la revolución, señor Madero.

Como lo anunciamos en nuestra edición anterior, una diputación del club antes dicho estuvo ayer ante el señor Madero, dando cuenta con el resultado de su cometido a varios morelenses, que al efecto se reunieron en un departamento del Hotel San Luis, que es donde se alojan al jefe revolucionario Ambrosio Figueroa y su estado mayor.

EN ESPERA DE LA COMISIÓN

A las diez de la mañana empezaron a congregarse los morelenses en el hotel referido. un animado grupo de revolucionarios subía y bajaba las escaleras, cuando fueron llegando también los representantes de los periódicos independientes de la capital. Las crónicas de la sesión del “Allende” eran comentadísimas, así como las noticias últimas de la revolución en el Sur y los resultados del licenciamiento de los hombres de Zapata, quienes continúan cometiendo abusos incalificables en contra de los habitantes pacíficos del Estado.

De repente se presentaron varios morelenses más, dando las últimas noticias de los hechos de Zapata. Helas a continuación:

ZAPATA QUIERE ARMAS

Anteayer entre Zapata y el Gobernador de Morelos, señor Carreón, se suscitó en Cuernavaca un violento altercado, con motivo de que el jefe de las Armas reclamaba los elementos

de combate que a las fuerzas del mismo Zapata recogió en su viaje a Cuernavaca, después de pagarlas, el señor Madero.

No logrando llegar el señor Carreón a una solución satisfactoria con el jefe de las Armas, emprendió el viaje violentamente a esta capital, a donde llegó en automóvil. Quedó pues, el gobierno del estado, en manos del secretario de Gobierno, Lic. Zaleta, ante quien ocurrió a Zapata exigiéndole que le entregase el furgón de armas, cartuchos y arreos militares que se hallaban en la estación del ferrocarril, listo para ser remitido a esta capital. Opúsose, como era natural, el Lic. Zaleta a patrocinar tal entrega; más Zapata quitó las llaves del depósito y dispuso de todo el armamento que consta como de quinientos fusiles y una buena cantidad de cartuchos, monturas, etc., etc.

TODA LA DINAMITA

No contento con tal adquisición de unas armas por las que antes había entregado una fuerte suma de dinero, Zapata capturó toda la dinamita existente en la estación del ferrocarril y en el comercio de Cuernavaca, además, de cerca de dos mil bombas del mismo explosivo, que fueron recogidas al licenciar a las fuerzas revolucionarias.

Como en la misma estación del ferrocarril se hallarán, al rearmarse, los revolucionarios de Zapata, el conductor de Miller y otros empleados ferrocarrileros, los soldados de aquellos amarraron y los despojaron de cuantos objetos de valor portaran encima.

EL GOBIERNO DE MIS PISTOLAS

Zapata ha declarado públicamente que no ataca a ningún gobierno. "No reconozco más gobierno que el de mis pistolas" dice, y ha empezado a armar de nuevo a sus hombres; muchos que habían salido de Cuernavaca, han estado regresando y circulan por las calles con sus morrales provistos de cohetes de dinamita. Al preguntarle al jefe de las Armas nombrando por el señor Madero, porque disponía del armamento, contestó que lo había avanzado, que eso le había costado su trabajo, y repitió que no reconocía más gobierno que el de sus pistolas.

PIDE UN TREN ESPECIAL

Ya armado, el Jefe de las Armas telegráfico a México pidiendo que violentamente necesitaba un tren especial para movilizar a su gente.

El asunto se tramitó y la Secretaría de Gobernación dio orden de que no se pusiera a disposición de Zapata ningún convoy.

Sobre esta petición se hicieron ayer muchos comentarios entre los morelenses. ¿Quería venir Zapata a la capital? ¿Deseaba enviar a esta una delegación?

Parece que se trató de esto último, pues antenoche llegó a México, en automóvil, el segundo Jefe de las Armas y consejero de Zapata, un sujeto llamado Margarito Martínez (a) "La Becerra." Lo acompañaron varios soldados maderistas.

Acerca del viaje de “La Becerra,” se hacen, muchos comentarios, y el que se refiere a que vino como espía y conspirador en contra de Ambrosio Figueroa, por orden del propio Zapata, adquirió ayer grandes visos de verdad, así como también la de enterarse de los asuntos que están tratando acerca de la situación de Morelos los hacendados morelenses.

QUEMAREMOS TODO

Créese lo dicho, porque Zapata al enterarse en Cuernavaca, por la prensa, de que los hacendados morelenses habían presentado un escrito pidiendo garantías al señor Secretario de Gobernación, se molestó en grado sumo y declaró que las propiedades de los firmantes del curso serian entregadas al incendio; y créese también que haya traído Margarito Martínez la comisión de asesinar a Figueroa, porque ya con anticipación este jefe de la revolución suriana ha sido sentenciado a muerte por Zapata.

Además de lo dicho, lo que ayer hizo Martínez, hace confirmar la sospecha de los oscuros motivos de su viaje. Desde las once de la mañana empezó a pasear, aparentemente desarmado, frente al Hotel de San Luis, atisbando al interior del establecimiento y deteniéndose delante de la entrada.

APREHENSIÓN DE “LA BECERRA”

Estando una de tantas ocasiones parado frente al hotel, Martínez fue reconocido por un comerciante español de Cuautla, quien lo denunció como el segundo jefe de los hombres de Zapata, que, media hora después de haber salido de Cuautla el señor Madero, dirigía un escándalo gritando: ¡Mueran los gachupines!

No bien lo reconoció el comerciante ibero, un morelense de los presentes aseguró que “La Becerra” era quien le había robado un reloj.

Como el denunciado notó cierto movimiento en su contra, se marchó. Momentos después llegó al hotel Ambrosio Figueroa; se le dio parte de lo sucedido y ordenó a varios de sus hombres que capturaran al sospechoso, que fue alcanzado en una de las calles de Bolívar y conducido al hotel, ante Figueroa, quien lo registró y entregó a los gendarmes números 907 y 875. Fue conducido a la inspección de policía, y se cree que se le aplicará el IV de la ley de suspensión de garantías, una vez que le sean tomadas las declaraciones del caso.

CUERNAVACA SIN SEÑORITAS

Mientras esto sucedía en la calle de San Agustín, el número de morelenses convocados aumentaba y eran entrevistados por los reporters de la prensa. Uno, recién llegado de Cuernavaca, nos decía;

—Allá no queda ninguna señorita, pues todas han emigrado, temerosas de los atentados de Zapata, quien ha atropellado a varias

— ¿Cuántas? —preguntamos.

—Se que él, a tres. Y nos siguió refiriendo algo que pone en todo su relieve de depravación y la miseria moral en las gentes de Zapata. Cuando estuvo en Cuernavaca el señor

Madero, una infeliz mujer fue bárbaramente atropellada por veinte soldados del Jefe de las Armas en el Estado

Hace dos meses que las calles de la ciudad no son aseadas —continuó nuestro informante— y aquello huele... pero no a ámbar.

Preguntémosle qué cantidad de dinero habíase distribuido en Cuernavaca, y nos respondió que la Secretaría de Hacienda había situado la de doscientos mil pesos.

—¡...!

—Muchos cobraron dos o tres veces sus haberes, nos respondió el informante. Recibían el dinero que les entregaban los señores Gabriel Robles Domínguez y un empleado de Hacienda, se marchaban, daban vuelta a una manzana y volvían a presentarse. Faltó organización en aquello ¿Sabe usted?

FRACCIONAMIENTO DE TERRENOS

El señor Teofanos Jiménez, Presidente Municipal de Cuautla y que llegó antier a esta, fue también entrevistado por el noticiero.

Las gentes de los pueblos cercanos a Cuautla, —nos decía— pretenden tomar posesión de los terrenos sin el consentimiento debido de sus propietarios.

Siguió diciendo que él, como Presidente Municipal, ha expedido a las autoridades subalternas, comunicaciones previniéndoles que hagan saber a los vecinos que solo deben disponer de tales terrenos, contando con el consentimiento de los terratenientes. Igualmente hizo saber a estos terratenientes que deben procurarse arrendatarios; eso con objeto de que sus predios no sean invadidos por aquellos que desearan la repartición de tierras de que tanto se ha venido hablando.

—En algunos de los pueblos ha sido obedecida mi disposición, y particularmente en Cuautla —nos decía el señor Jiménez— pero, —agregó— en otros pueblos no ha sucedido así, y el fraccionamiento continua.

Muchas órdenes más ha dado el Presidente Municipal de Cuautla, tendientes a reorganizar lo que desorganizó la revuelta.

Se ha ocupado de que sean restituidos a sus dueños los objetos robados y tiene a servicio del Ayuntamiento, a una fuerza de seguridad compuesta de treinta hombres disciplinados y obedientes.

MÁS APREHENSIONES

Al rato de haber sido aprehendido el segundo jefe de las armas de Morelos, pasaron frente al Hotel San Luis, cinco revolucionarios: como infundieron sospechas, se les aprehendió y fueron introducidos al establecimiento; mas como presentaran comprobante de pertenecer al cuerpo revolucionario de Rojas, fueron inmediatamente puestos en libertad.

Venían de Chalco con la comisión de aprehender a Fernando Parrilla, quien asesinó a Pedro Rodríguez.

Hasta aquí llegaban los incidentes precursores de la sesión, cuando de otro, bien interesante, se dio cuenta el grupo de morelenses, revolucionarios y periodistas. Varios papeleros

pasaron voceando “El Heraldico Mexicano;” alguien compró un número, y la noticia que en primera se veía, bajo el epígrafe de “Emiliano Zapata no fue nombrado jefe de las Armas,” llamo desde luego la atención. Era una entrevista con el señor Ministro de Gobernación, declarando que él no ha nombrado Jefe de las Armas, como se hiciera referencia al señor ingeniero Ruiz de Velasco, entrevistamos a este caballero, quien nos manifestó que dirigía una carta, pidiendo aclaraciones a el periódico en cuestión.

ESO NO ES LO MISMO

—Yo no he dicho que Emiliano Zapata fue nombrado jefe de las armas por la Secretaría de Gobernación —dijo nos— He dicho que el señor Don Francisco I. Madero nombró a Emiliano Zapata jefe de las armas en Morelos, lo que no es lo mismo.

El ingeniero Ruiz de Velasco nos suplicó consignáramos la anterior nota en la presente información.

La declaración del señor Ministro de Gobernación, fue durante un momento, tema de comentarios, y por fin llegaron las personas que fueron comisionadas para hablar con la persona allegada al señor Madero, como fue acordado en la sesión celebrada a el “Allende.”

QUIEN ES LA PERSONA ALLEGADA

Sucesivamente hacen uso de las palabras comisionadas y dan cuenta a los morelenses de que la persona allegada al señor Madero era el señor Juan Sanchez Azcona, su secretario particular. Habíase teleografiado diciendo que lo verían en su domicilio particular a las ocho de la mañana. No habiéndolo encontrado en su casa, y como se les informaran que el señor Sanchez Azcona se hallaba en casa del señor Madero, a ella se dirigieron. No encontrando tampoco, se les informó que estaba en el despacho que el “leader” tiene en la Reforma, y allí, tras de largo esperarlo llegó. Hízoles pasar a un pequeño despacho y expuso el objeto de la entrevista el señor ingeniero Aragón, haciendo una exposición del estado pavoroso en que se encuentra Morelos, bajo la autoridad militar de Emiliano Zapata.

El señor Madero escuchó, y al ver terminar el señor Aragón, contestó que el asunto no era fácil de ser arreglado en un día, ni en dos: que había formado un plan para resolver el asunto y que, aunque no se les diera conocer dicho plan, si le aseguraba su eficacia. Terminó diciendo el señor Madero que, como plazo máximo, les prometía que en quince días quedaría todo arreglado.

FRIALDAD DEL “LEADER”

La comisión despediese del señor Madero. No muy satisfecha, pues fue recibida con notoria frialdad. Creen los comisionados que ya el señor Madero estaba al tanto, por la prensa de lo que entrañaba la entrevista: igualmente creen que al jefe de la revolución no ha agradado la actitud de los morelenses.

MÁS APREHENSIONES

Ayer por la tarde fueron aprehendidos por el barrio de la Merced, tres revolucionarios que llegaron con el segundo jefe de las armas, "La Becerra." Los soldados de Figueroa que capturaron a los tres de Zapata no portaban armas ningunas.

Ayer por la noche llegaron a esta procedentes de Cuernavaca, dos hombres más de Zapata: Efrén Martínez, que es su secretario particular, y otro, grueso de cuerpo y que usa cachucha de cuero.



Entrevista entre Francisco I. Madero y Emiliano Zapata, junio de 1911.
© (640480) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX.

Documento 2

“—Porque he abolido la esclavitud, los hacendados me odian—
dijo Zapata”, *El Diario del Hogar*, 21 de junio de 1911, pp. 1 y 4.

IMPORTANTES DECLARACIONES DEL GRAL. SURIANO

El "Atila Moderno" llamó ayer al Gral. Zapata el periódico que más distinguió en México por sus mentiras al dar cuenta de la revolución. Persona que lleva la estadística publicada por el periódico de referencia a quien no queremos hacer la reclame para no buscarle mayores odios, si es posible que sea más odiado todavía, nos dice que, según esa estadística, murieron en la revolución 138, 286 rebeldes y catorce y medio federales. Ignoramos cómo pudo dividir el periódico o nuestro informante ese federal.

Decíamos que el “Atila Moderno” llamó al ex-oficioso al Gral. Emiliano Zapata, quien, según el periódico, se había levantado ya en armas y había declarado que no reconocía más Gobierno que su par de pistolas. Pintó al jefe revolucionario con los colores más negros, a tal grado que no ha faltado quien pide la cabeza de aquel fiel servidor de la causa de la democracia.

LLEGADA DEL GENERAL ZAPATA

Poco después de mediodía llegó a esta capital, en automóvil, el Gral., suriano Emiliano Zapata, acompañado de todo su Estado Mayor. El señor Madero le puso un telegrama manifestándole que deseaba verlo aquí para tratar algunos asuntos relativos a la jurisdicción de que es jefe, y al efecto, pidió el Gral. Zapata dos poderosos automóviles para hacer el viaje inmediatamente.

Después del mediodía se presentó el Gral. Zapata en la casa del señor Madero con quien estuvo conversando por algún tiempo. Zapata se encuentra enfermo por causa de la revolución, y todos estos chismes le han exervado (sic) aún más sus males, a tal grado que una vez que acaba de licenciar sus tropas, irá al balneario de Tehuacán para ver si es posible que recobre de nuevo su salud.

La entrevista con el señor Madero fue de lo más cordial y rieron de buena gana por la relación que hacen los periódicos de los aprestos bélicos del Gral. Zapata y de aquello de “yo no reconozco más gobierno que el de mis pistolas”.

ENTREVISTA CON ZAPATA

Nuestro jefe de información se presentó ayer tarde en el hotel donde se aloja el “Moderno Atila.” En estos momentos uno de los reporters del periódico que le llama con el “sugestivo nombre de bárbaro” estaba entrevistándolo. Por supuesto que no dijo de qué periódico era, por aquello de que...el miedo no anda en burros.

Zapata contestó a todas las preguntas que le hicieron con mucha naturalidad, sin alterarse sin dejar ver sus “instintos” atilezcos, cosa que les debe de haber llamado la atención a los reporteros en cuestión; se dejó retratar, se dejó que lo pusieran los fotógrafos de la forma que quisieron

Después que acabó con sus numerosísimas preguntas el enviado del periódico...X, el Gral. Zapata dirigiéndose a nuestro compañero de redacción dijo: “me tiene usted de vuelta en la capital, nuevamente calumniado. Pero ya ven esos señores que me calumnian que aquí estoy, y puede usted interrogarme a su sabor en la inteligencia de que contestaré a sus preguntas con la franqueza que me caracteriza.

DECLARACIONES IMPORTANTES

Dígame, General, debe haber sin duda una causa por la cual lo hayan vuelto a calumniar los periódicos que siempre fueron enemigos de la revolución.

La causa es la siguiente, los hacendados de Morelos no pueden verme porque he suprimido de plano la esclavitud, contesto de manera enérgica el Sr. Zapata. Ud. sabe, continuo que en el estado de Morelos existen grandes propiedades; allí hay haciendas que valen millones de pesos y que han ido ensanchando sus propietarios, gracias a los despojos que han cometido y seguían cometiendo hasta hace un año, con los dueños de pequeños predios. Puedo hacerle una relación de los ricos que han despojado a los infelices y que luego los han convertido en esclavos.

A esto debo la atmósfera que me ha formado la prensa que ahora es independiente. A últimas fechas recomendé con varios hacendados a varios de mis soldados que he licenciado, y estos me levantaron la calumnia de que quería de nuevo revelarme.

CAMBIANDO EL ARMAMENTO

¿Y es verdad que Ud. no dejó salir el armamento que se había recogido a las tropas licenciadas? Sucedió lo siguiente: vamos a dejar algunos soldados que se encarguen de la vigilancia del Estado, seguramente serán unos trescientos; naturalmente he querido que esos soldados estén bien armados y he cambiado las armas malas o viejas que tenían por las mejores y más modernas. Esto es lo que ha alarmado a esos señores que me han venido a acusar ante el Sr. Madero, como si este señor a quien he dado siempre pruebas de adhesión y de fidelidad no me conociera.

Para que Ud., se convenza de lo que le digo, cuando se me propuso el nombramiento de Jefe de las armas en el estado de Morelos, manifesté al Sr. Madero que no quería ya servir para evitarle y evitarme a mi vez, los chismes y calumnias que siempre molestan, y que de pronto hacen mal a la causa. Le dije que me dejara descansar, pues quiero ir a Tehuacán al balneario para pasar allí la temporada. Sin embargo, tuve que obedecer y recibir la Jefatura de armas.

SE VA A RETIRAR

En mi entrevista de hoy con el Sr. Madero, le manifesté que quiero irme cuanto antes. Y él me contestó que regrese a Cuernavaca, que acaba de licenciar mis tropas, pues ya he despachado mil quinientos hombres a sus labores agrícolas y que entonces venga para irme a Tehuacán.

Así lo voy a hacer y mañana mismo saldré de México rumbo a Cuernavaca para cumplir con las órdenes que se me dieron. Pronto tendré el gusto de verlo por acá para acabar de probar que no soy un indisciplinado.

Otro "reporter" llegó en ese momento y nos retiramos del hotel, despidiéndonos del General Zapata y del Jefe de su Estado mayor el Brigadier Abraham Martínez.



Francisco I. Madero llegando a Cuernavaca, Morelos, escoltado por Emiliano Zapata, junio de 1911.
© (5740) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 3

“Madero ha salido para Cuernavaca, E. de Morelos. Procura obtener una transacción buena. Hablará con el General Emiliano Zapata y con otros jefes que operaron en el Sur”,
El Diario del Hogar, 14 de agosto de 1911, pp. 1 y 4.

Las noticias que se han estado recibiendo del Estado de Morelos, indican que la situación es muy delicada. Se sabe que Zapata con sus hombres se encuentra en Yautepec, población que ha atrincherado convenientemente para evitar que pueda ser atacada por los federales y tomada incontinenti.

Ayer salieron de esta capital novecientos federales de las tres armas, por disposición de la Secretaría de Guerra y Marina y de acuerdo con el señor Presidente de la República.

Ayer también, a eso de las tres de la tarde, en su automóvil salió el Jefe de la revolución D. Francisco I. Madero, acompañado de su hermano Raúl, del Ing. Eduardo Hay, del Ing. Alfredo Robles Domínguez y de su hermano el Lic. Gabriel del propio apellido, de Rubén Morales, uno de sus ayudantes, y de dos ó tres individuos fronterizos que van de asistentes. Van también acompañado al señor Madero, la señora su esposa doña Sara Pérez de Madero y una de las señoritas Madero.

Ayer a las 6 de la tarde debe haber llegado a Cuernavaca el “leader” para resolver si continúa hasta Yautepec, pues desea, según nos dijo, que no haya derramamiento de sangre y que Zapata licencie a sus tropas haciendo entrega del armamento que tiene en su poder.

Cuando le preguntamos al señor Madero si era cierto que las fuerzas federales estaban cometiendo depredaciones en Ayala, según telegrama que se nos envió, nos contestó que no era cierto. Que las tropas están aún en Cuernavaca pero que si Zapata se negase a licenciar sus tropas entonces los federales irían a perseguirles. Ese es lo que quiero evitar, nos dijo el señor Madero, y haré uso de toda mi influencia para que no se dispare un cartucho más y corra más sangre.

—¿Sabe usted que han salido más tropas en la mañana de hoy, inclusive artillería?

—Si señor, sé que salieron cerca de novecientos hombres de las tres armas que esperarán en Cuernavaca mi llegada para ver si logro convencer a Zapata, lo que espero, dada la influencia que tengo con todos los jefes insurgentes.

Terminó el señor Madero invitándonos para ir a la capital del Estado de Morelos por si acaso estimábamos que fuera interesante para nuestro periódico a excursión de referencia, dados los rumores que corren pero que hasta hoy no han tenido confirmación.

Lo que sabe el señor Madero es que Zapata se ha hecho fuerte en Yau-tepec.



Palacio Municipal incendiado por las fuerzas zapatistas, 23 de abril de 1911.

© (33528) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 4

*“Zapata sigue teniendo confianza en Madero”,
El Diario del Hogar, 18 de agosto de 1911, p. 1.*

MADERO TAMBIÉN CONFÍA EN EL GENERAL ZAPATA.

INTERESANTES TELEGRAMAS CAMBIADOS ENTRE AMBOS.

Entre el señor Madero y el jefe suriano Emiliano Zapata, se han cambiado los siguientes interesantes telegramas, que pintan claramente la situación en el Estado de Morelos. Pocos momentos antes de partir para Cuautla, recibió el señor Madero el telegrama de Zapata que insertamos a continuación y fue contestado inmediatamente por el leader.

He aquí el texto de ambos mensajes:

Cuautla, agosto 17 de 1911. Señor don Francisco I. Madero.
México, D. F.

Causa mucha indignación en pueblo y ejército el amago de las fuerzas federales que están con intención de ataque contra nosotros. Si se derrama sangre, no seré yo el responsable, pues usted comprenderá se trata de asesinar los mismos principios que usted proclamo. La nación entera nos contempla con sus ojos. Nosotros moriremos, pero los principios que usted inscribió en sus banderas en Chihuahua no morirán; nuestra patria, la Nación entera los hará revivir, si desgraciadamente sucumben con nosotros. Yo he querido a todo trance la paz de nuestro suelo; pero los hacendados científicos quieren que el pueblo sea su esclavo, que no ejerza sus derechos de sufragio, que haya presión como en el tiempo de la dictadura y por esta causa intrigan con el Supremo Gobierno para que nos asesinen por una petición justa. Si la revolución no hubiera sido a medias y hubiera seguido su corriente, hasta realizar el restablecimiento de sus principios, no nos veríamos envueltos en este conflicto; sin embargo, tengo fe en que usted solucionara este asunto que conmueve al Estado, y conmovirá al país entero cuando sepa los derechos que defendemos.

Yo sé que he sido fiel partidario de usted y del Gobierno ¿Por qué pues por una petición justa mía, del pueblo y del ejército, se nos trata de reos de grave delito, puesto que no hemos tenido otro que el de haber sido defensores de nuestras libertades?

Comprendo perfectamente bien que, tanto a usted como el Supremo Gobierno, los han sorprendido los científicos calumniándonos; pero el pueblo está dispuesto a probar lo contrario de lo que afirman nuestros enemigos. Yo ni por un momento he dudado de que usted no sostendrá los principios por los cuales el pueblo mexicano derramo su sangre, y en la cuestión que en este momento me refiero, tengo fe y la he tenido siempre en que usted evitará el derramamiento de sangre que se prepara contra nosotros. El pueblo y el ejército libertador esperan con ansia que Usted los resuelva definitivamente los puntos de su petición y los arreglos que haya tenido con el Supremo Gobierno.

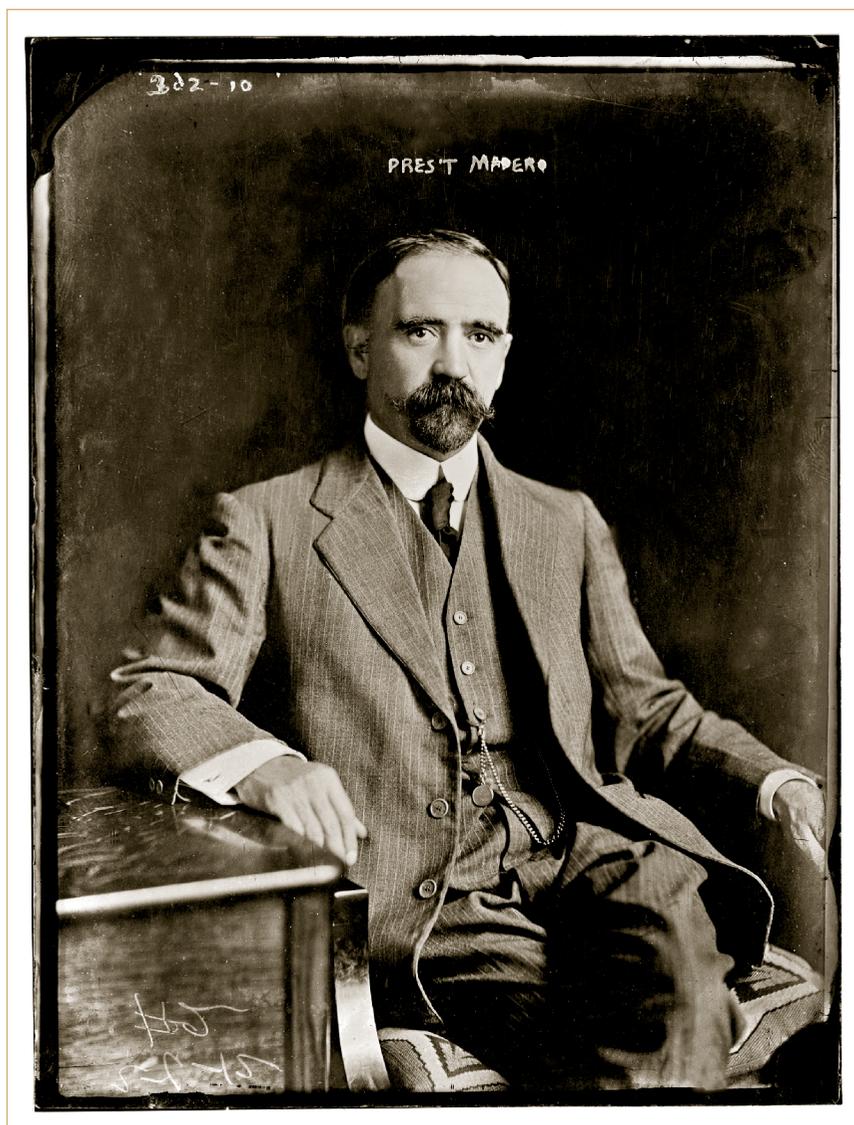
Le suplico atentamente me mande su pronta contestación.
Protesta a Ud. mi intención y respeto y me reitero en su fiel subordinado.
El General Emiliano Zapata.

México, Agosto 17 de 1911.

Señor General Emiliano Zapata. Cuautla, Mor.

Acabo de recibir su largo e interesante mensaje. Comprendo muy bien los sentimientos que inspiran a ustedes y por ese, motivo vine a México, a exponer al Supremo Gobierno la situación. En visto de lo cual, han acordado solucionar el conflicto de esa, en forma que estoy seguro será aceptable para ustedes y que les hare saber a mi llegada a esa. Para lograr mis vehementes deseos, la condición esencial es que ustedes sigan teniendo fe en mí como yo la tengo en ustedes. En prueba de lo cual voy a ese a pesar de que han venido noticias de que mi vida peligrara yendo allí. Pero no creo nada de ello porque tengo confianza en ustedes. Repi tole que saldré esta tarde a las 4 p.m. en tres especial. Calculo llegar entre siete u ocho si no está la vía interrumpida.

FRANCISCO I. MADERO.



El presidente Francisco I. Madero, 1911.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Documento 5

*“El presidente de la Barra no está a la altura de la situación”,
El Diario del Hogar, 22 de agosto de 1911, pp. 1 y 2.*

El Pte. de la Barra no está a la altura de la situación ¿Por qué se ha elegido a Huerta y a Blanquet para una misión que demandaba exquisita prudencia?

Los últimos acontecimientos de Yautepec están demostrando a las claras que el señor de la Barra, no obstante, las admirables dotes que lo suponen sus partidarios, está muy lejos de haberse formado cabal idea de la situación.

¿No ha comprendido el C. Presidente que al ser llamado a gobernar un país que se levantó en masa contra un orden de cosas envejecido y caduco está en el deber de ajustar sus actos a las nuevas aspiraciones de la conciencia nacional?

¿Por qué, pues, seguir, dispensado entera confianza a los irreducibles del antiguo régimen, a los que todavía lanzan “vivas” al tirano y siguen suspirando por los tiempos en que el Héroe de la Paz asesinaba al pueblo, con una estoicidad genuinamente zapoteca? ¿Por qué enviar contra Zapata, fuerzas mandadas por un Gral. Huerta, conocido reyista, y por un Coronel Blanquet, sostenedor recalcitrante de los viejos principios y de los antiguos procedimientos?

No creemos que esa conducta del Presidente de la Barra sea del todo correcta, y quizá podríamos agregar que no reviste todos los caracteres de imparcialidad que serían de desearse en el hombre a quien la Nación designó en momentos de peligro, para que fuera el depositario de las valiosas conquistas arrancadas por la fuerza á la bestialidad de la dictadura.

El señor de la Barra debería ser más prudente, y demostrar más provisión y más cautela, al tropezar con un grave conflicto de incalculable trascendencia, en que había que evitar viniesen a las manos, federales y revolucionarios, predispuesto ya de por sí unos contra otros, y cuyas pasiones debería el Primer Magistrado temperar y corregir en vez de azuzar con impolíticos nombramientos, que casi son provocaciones a la lucha.

El Gral. Huerta se ha dado a conocer como adicto en todo y por todo al Gral. Reyes, y esto lo sabía al señor Presidente. El Gral. Huerta conserva innumerables ligas con el antiguo régimen, que ni siquiera se ha tomado el trabajo de ocultar y sí ha puesto al desnudo en todos sus actos.

El Coronel Blanquet se mostró rencoroso e implacable con los insurrectos de Puebla, a los que trató como enemigos en guerra abierta, más bien que como simples revoltosos a quienes se quiere reducir al orden. La opinión pública solicitó entonces su proceso fundándose en los persistentes rumores que circularon, aquí y en Puebla, de que los causantes del desorden fueron los federales, y no los maderistas. Todo eso lo sabía también el señor de la Barra.

La presencia del Gral. Huerta, por sí sola, permitía augurar una intriga; y no solo vino la intriga, sino también la desobediencia franca y órdenes del Gobierno, y el conflicto irremediable, buscando a querido por las fuerzas federales, a las que empujó su jefe, para dejar satisfechos los deseos antipatrióticos de Bernardo Reyes.

¿No pudo prever esto la diplomática sagacidad del señor de la Barra?

En cuanto a Blanquet, su solo nombre era una amenaza para los revolucionarios, una seguridad de que no se les daría cuartel, una provocación a la resistencia, pues era lógico esperar que no querrían desarmarse en presencia de un enemigo jurado de las fuerzas libertadoras, y que era también lógico presumir que no sería Blanquet quien obrara con prudencia. ¿También esto se escapó a la penetración que hay que suponer en el señor de la Barra, hombre avezado a las lucas y a las malicias de la diplomacia?



Antonio Díaz Soto y Gama, *ca.* 1914.
© (373980) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Tendré que repetirlo. La designación de los jefes enviados a Cuernavaca no ha podido ser más desatinada, y casi revela predisposición contra las huestes revolucionarias, o un secreto deseo de reducir las a polvo. ¿Esa elección de Blanquet y de Huerta significarán también cierta animosidad contra la causa revolucionaria, cierto desprecio a la opinión pública que pedía el castigo de Blanquet, o bien un marcado espíritu de parcialidad a favor de los seis o siete grandes propietarios que se ha repartido el Estado de Morelos, y que ahora, al temer las justas reivindicaciones de los indígenas, explotados o despojados, claman contra la anarquía y desean que corra a raudales la sangre de los jornaleros, convertidos hoy en revolucionarios?

No me atrevo a contestar con toda franqueza, porque todavía quiero creer en la imparcialidad del Presidente de la Barra, y no deseo lanzar acusaciones aventuradas. Pero sí afirmaré que en torno de dicho señor existen de seguro muchas sugerencias de burgueses alarmados, de hombres imbuidos en las antiguas máximas del absolutismo porfirista, que llenos de pavor acuden a las antecámaras de la Presidencia, al primer síntoma de indignación, al primer movimiento de revancha que creen observar en los sufridos trabajadores del campo, sus pacientes víctimas de antaño y los bravos insurgentes de hoy.

A. DÍAZ SOTO Y GAMA.

Antonio Díaz Soto y Gama. Nació en la ciudad de San Luis Potosí, el 17 de diciembre de 1880. Se tituló como abogado en el Instituto Literario de su estado natal. Participó en el Congreso Liberal de San Luis Potosí en 1901 y junto a Camilo Arriaga y otros liberales fundó el Club Liberal Ponciano Arriaga. Por sus actividades políticas se tuvo que exiliar hacia los Estados Unidos. Regresó al país en 1904, dedicándose al periodismo de combate. En julio de 1911 participó en la reorganización del Partido Liberal, proyecto encabezado por Juan Sarabia. En 1912 presentó junto a Sarabia a la XXVI Legislatura, proyectos para restituir a los pueblos ejidos que les fueron usurpados. También participó en la fundación de la Casa del Obrero Mundial. Al sufrir el acoso del gobierno huertista, a finales de 1913 se unió a las fuerzas zapatistas. En 1914 fue comisionado por Emiliano Zapata para asistir a la Convención de Aguascalientes, en donde, gracias a su oratoria, logró que la Convención tomara los postulados del Plan de Ayala. Luchó al lado del zapatismo hasta el triunfo de la rebelión de Agua Prieta en 1920. El 13 de junio de ese mismo año fundó el Partido Nacional Agrarista. Fue diputado en diferentes legislaturas y en sus últimos años de vida escribió la obra: *La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo*. Falleció en la ciudad de México el 14 de marzo de 1967.²⁵

²⁵ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo VI, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora y Tabasco*, pp. 81-83.

Documento 6

Manifiesto al pueblo de Morelos sobre el licenciamiento del Ejército Libertador.

Porfirio Palacios, *El Plan de Ayala. Sus orígenes y su promulgación*, México, Frente Zapatista de la República, 1949, pp. 34-38.

Desde que os invité en la Villa de Ayala a verificar el movimiento revolucionario contra el déspota Porfirio Díaz, tuve el honor de que os hubierais apostado a la lucha militando bajo mis órdenes, con la satisfacción de ir a la reconquista de vuestros derechos y libertades usurpadas. Juntos compartimos los azares de la guerra, la desolación de nuestros hogares, el derramamiento de sangre de nuestros hermanos, y los toques marciales de los clarines de la victoria. Mi ejército fue formado por vosotros, conciudadanos, nimbados por la aureola brillante del honor sin mancha; sus proezas las visteis desde Puebla hasta este jirón de tierra bautizada con el nombre de Morelos, donde no hubo más heroicidad que la de vosotros, soldados, contra los defensores del tirano más soberbio que ha registrado en sus páginas la historia de México y aunque nuestros enemigos intentan mancillar las legítimas glorias que hemos realizado en bien de la patria, el reguero de pueblos que ha presenciado nuestros esfuerzos contestará con voces de clarín anatematizando a la legión de traidores científicos que aún en las pavorosas sombras de su derrota, forjan nuevas cadenas para el pueblo o intentan aplastar la reivindicación de esclavos, de parias, de autómatas, de lacayos. La opresión ignominiosa de más de treinta años ejercitados por el revolucionario ambicioso de Tuxtepec; nuestras libertades atadas al carro de la tiranía más escandalosa, sólo comparable a la de Rusia, a la de África Ecuatorial; nuestra soberanía de hombres libres no era otra cosa que la más sangrienta de las burlas. La ley no estaba más que escrita y sobre ella el capricho brutal de la turba de sátrapas de Porfirio Díaz, siendo la justicia un aparato gangrenado, dúctil, elástico, que tomaba la forma que se le daba en las manos de jueces vanales y sujeto al molde morboso de los señores de horca y cuchillo. El pueblo mexicano pidió, como piden los pueblos cultos, pacíficamente, en la prensa y en la tribuna, el derrocamiento de la dictadura, pero no se le escuchó; se le contestó a balazos, a culatazos y a caballazos; y sólo cuando repelió la fuerza con la fuerza, fue cuando se oyeron sus quejas, y el tirano, lo mismo que la comparsa de pulpos científicos, se vieron vencidos y contemplaron al pueblo vencedor.

La revolución que acaba de triunfar, iniciada en Chihuahua por el invicto caudillo de la democracia C. Francisco I. Madero, que nosotros apoyamos con las armas en la mano lo mismo que el país entero, ha tenido por lema Sufragio efectivo. No reelección, ha tratado de imponer la justicia basada en la ley, procurando el restablecimiento de nuestros derechos y libertades conculcadas por nuestros opresores del círculo porfiriano, que en su acalorada fantasía aún conspiran por sus antiguos privilegios, por sus comedias y escamoteos electorales, por sus violaciones flagrantes de la ley. En los momentos de llevarse a cabo las elecciones para diputados a la legislatura del Estado, los enemigos de nuestras libertades, intrigando de una manera oprobiosa, me calumniaron a mí y al Ejército Libertador que representa nuestra causa, al grado de haberse mandado tropas federales a licenciarnos por la fuerza, porque los señores científicos así lo pidieron, para desarmarnos o exterminarnos en caso necesario, a fin de lograr los fines que persiguen en contra de nuestras libertades e instituciones democráticas.



Emiliano Zapata, ca. 1911. © (63483) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Un conflicto sangriento estuvo a punto de realizarse: nosotros, yo y mi ejército, pedimos el retiro de las fuerzas federales, por ser una amenaza para la paz pública y para nuestra soberanía, e hicimos una petición justa al Supremo Gobierno y al señor Madero que la prensa recta y juiciosa de la capital de la República, comentó con su pluma en sabios conceptos en nuestro favor. Los científicos, como canes rabiosos, profirieron contra nosotros, vomitando injurias y calumnias, calificándonos de bandidos, de rebeldes al Supremo Gobierno, cosa que ha sido desmentida por la opinión pública y por nuestra actitud pacífica y leal al Supremo Gobierno y al señor Madero. Los enemigos de la patria y de las libertades de los pueblos, siempre han llamado bandidos a los que se sacrifican por las causas nobles. Así llamaron bandidos a Hidalgo, a Alvarez, a Juárez, y al mismo Madero, que es la encarnación sublime de la democracia y de las libertades del pueblo mexicano, y que ha sido el derrocador más formidable de la tiranía, que la patria saluda con himnos de gloria. El Jefe de la Revolución, don Francisco I. Madero vino a Cuautla y entre delegados de pueblos y jefes de mi ejército se convino, en bien de los principios que hemos defendido y de la paz de nuestro Estado, en lo siguiente:

- 1° Licenciamiento de Ejército Libertador.
- 2° Que a la vez que se licenciaba al Ejército Libertador, se retirarían las fuerzas federales del Estado;
- 3° Que la seguridad pública del Estado quedaría a cargo de fuerzas insurgentes de los Estados de Veracruz e Hidalgo;
- 4° Que el gobernador provisional de nuestro Estado sería el ingeniero Eduardo Hay;
- 5° Que el Jefe de las armas sería el Teniente Coronel Raúl Madero;
- 6° Que el sufragio de las próximas elecciones sería efectivo, sin amenazas y sin presión de bayonetas, y;
- 7° Que los jefes del Ejército Libertador tendrían toda clase de garantías para ponerse a cubierto de calumnias.

Estas fueron las promesas y convenios establecidos entre nosotros y el Jefe de la Revolución don Francisco I. Madero, quien expresó estar autorizado por el Supremo Gobierno para llevar a la vía de la realidad lo antes convenido. Si desgraciadamente no se cumple lo pactado, vosotros juzgaréis; nosotros tenemos la fe en nuestra causa y confianza en el señor Madero; nuestra lealtad con él, con la patria y con el Supremo Gobierno ha sido inmensa, pues mis mayores deseos, lo mismo que los de mi ejército, son y han sido todo por el pueblo de Morelos, teniendo por base la justicia y la ley.

Villa de Ayala, agosto 27 de 1911. El General, Emiliano Zapata.

Documento 7

“El país no está gobernado”, El Imparcial, 26 de octubre de 1911, p. 3.

EL CULTO DE LA INCOMPETENCIA ES PREFERIBLE AL HORROR DE LAS RESPONSABILIDADES.

Por mucho que no queramos hablar del asunto, la fuerza misma de los sucesos nos obliga, y no podemos menos que ceder a sugestión tan viva y enérgica. Además, nadie escucharía en estos momentos otra cosa que no fuese lo que se refiere a la cuestión palpitante que, como el dilema del príncipe danés, abarca en sus dos términos la vida y la nada: ser o no ser.

No por esperada, no por temida, es menos terrible la situación por la cual atravesamos. Y lo más peligroso y lo más doloroso, no es lo que estamos viendo con ojos asombrados y ánimo sobrecogido, sino lo que no se ve, y se adivina, el fondo sombrío y triste, o como le llama muy bien un colega, el enigma que encierra este formidable ataque de la anarquía, cuyas huestes desordenadas y coléricas, se atreven a asomarse desde los picachos del Ajusco, hacia la ciudad metropolitana, y distinguiéndola blanquear en medio de las verduras del Valle, sienten el ansia loca de venir a apoderarse de tan rico y tan prometido botín.

La sociedad entera confió hace dos meses en las disposiciones del Ejecutivo para detener y castigar una rebelión que no tenía ya razón de ser. Después del viaje del señor Madero á Morelos, después del simulacro de licenciamiento, de los ofrecimientos del criminal Zapata, la sociedad comenzó a experimentar molestos síntomas de sospecha, pero prefirió abandonarse a la honrada confianza que le inspiraba el honorable Presidente interino y los miembros de su gabinete.

Por desgracia, los hechos actuales, con una elocuencia aplastante, hablan más y mejor que lo que pudieran expresar los vocablos. La sociedad tenía razón en sospechar. Hace varios días lo viene confirmando uno de los señores Ministros, haciendo pública confesión de que el inexplicable poderío de Zapata se debe al apoyo decidido que le presta un personaje de influencia decisiva, que contrarresta los esfuerzos del Gobierno por someter al victorioso bandidaje.

Esta disculpa del Ministro de Gobernación, se compagina bien con la balbuceante respuesta que ha dado a las interrogaciones de la prensa, el Subsecretario de Guerra, y con las declaraciones del señor Presidente, que arrojan el cargo de desobediencia sobre los hombros del señor general González Salas.

No hay, pues, manera de desviarse: bien encaminan todas estas explicaciones. No necesitamos ya que nos digan lo que sucede: sucede que la revolución no quiere que Zapata se rinda, y le permite jugar a la muerte y al crimen, porque así conviene para sus futuros proyectos. Que se sigan vidas útiles, que se destruyan intereses, que se violen hogares, que se incendien poblaciones, que se abran de par en par las cárceles, todo ello ¿qué importa? Es preciso preparar bien la escena para dar el “golpe teatral” de que habla otro colega en la mañana. Entre más víctimas caigan ahora, más seguro será el efecto de la tragicomedia.

Y bien; si eso ha de ser, que venga cuanto antes el episodio dramático, que se abrevie el enredo para preparar el cuadro final, este brillante “septimino” de Hernani, donde la frase generosa “perdono á tutti,” será acompañada con coros de “hosannas” y con himnos de glorificaciones. Que el Congreso se apresure a hacer las operaciones de cómputo, con ex-

traordinaria ligereza, para que, proclamada la declaración del triunfo electoral, ascienda la revolución al puesto magno, y dirija, con responsabilidad entera, los destinos de la Nación; que sea Gobierno, es decir, que haya un Gobierno bueno o malo, virtuoso o perverso, pero un Gobierno, al fin, que es lo que a gritos de muerte está pidiendo esta situación.

Porque —lo decimos con honda pena— no hay gobierno en estos instantes; el país no está gobernado. Así lo afirman, así lo muestran claramente las palabras presidenciales y ministeriales. El señor Presidente dice: no soy obedecido; el señor Subsecretario de Guerra dice: no soy entendido; el señor Ministro de Gobernación deja entrever que es traicionado, y todos, con sus evasivas y sus reticencias, enseñan un afán cada vez más grande, de desprenderse de responsabilidades para echarlas sobre ajenas espaldas. Nadie quiere ponerse el sam benito del engaño a la sociedad y de la transgresión a la ley. Hay un oscuro juego de debilidades y traiciones, de escamoteos y magias que indican bien que no hay disciplina gubernativa tan enérgica como se necesita, y que, por lo mismo, para los asuntos graves, para los que atañen a la vida nacional y la complican, no hay gobierno. Allí están Chiapas, Sinaloa, Morelos, el Distrito Federal para confirmarlo.

Venga cuanto antes un Gobierno; venga mañana, si es posible. Es la necesidad ingente que nos domina y sin la cual vamos a debilitarnos, a desprestigiarnos, a hundirnos.

Los dos últimos estudios de Emilio Faguet, pueden servir de denominación a las dos situaciones de que hablamos: a no tener gobierno, es preferible tenerlo inmediatamente y sea como sea, como es preferible el “Culto de la incompetencia al horror de las responsabilidades”.



Francisco León de la Barra, presidente interino, 1911.
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Documento 8

“Felicitación de Emiliano Zapata a Francisco I. Madero por su toma de posesión a la presidencia” (Carta manuscrita), *Documentos históricos de la Revolución mexicana. Emiliano Zapata, el Plan de Ayala y su política agraria. Tomo XXI*, Editorial Jus, México, 1970, p. 27.

Ayala, noviembre 6 de 1911

Sr. Don Francisco I. Madero. México

Hónrome en felicitar a Ud. por la protesta que acaba de hacer del delicado puesto de Presidente de la República, deseándole que el Ser Supremo le conceda realizar sus nobles propósitos en bien de la paz y de la prosperidad de nuestra querida patria.

Las maquinaciones de los reyistas: Hernández, Figueroa, Huerta, Almazán, que sólo buscan el medro personal, se han estrellado ante la roca de la justicia y de la voluntad del pueblo. La causa que defendimos y seguimos defendiendo, descansa en la fuerte palanca del pueblo, y las causas así, son invencibles.

El pueblo de Morelos lo ha probado, defendiéndose contra sus opresores y tiranos, como Figueroa y federales que asesinan y matan, anegando en sangre nuestros hogares, nuestros campos; pero la justicia de Dios y del pueblo caerá sobre la cabeza de los asesinos de nuestros hermanos que desolan a los pueblos con una guerra de exterminio de africanos y de turcos.

Reciba Ud. mis afectuosos saludos, y deseándole todo bien, me repito su Afmo. S.S. y fiel subordinado. El General Emiliano Zapata.



General Emiliano Zapata.

© (66101) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 9

Condiciones de rendición de Emiliano Zapata.
Porfirio Palacios, *El Plan de Ayala. Sus orígenes y su promulgación,*
México, Frente Zapatista de la República, 1949, pp. 46-48.

Villa de Ayala, Noviembre 11, 1911

- 1a.- Se retirará del Gobierno del Estado al C. General Ambrosio Figueroa.
- 2a.- Se retirarán del Estado las fuerzas que manda el C. Federico Morales.
- 3a.- Se concederá indulto general a todos los alzados en armas.
- 4a.- Se dará una ley agraria procurando mejorar la condición del trabajador del campo.
- 5a.- Las tropas federales se retirarán de las poblaciones del Estado que actualmente ocupan. El plazo en que deben retirarse esas fuerzas quedará al prudente arbitrio del señor Presidente de la República; más el general Zapata, en representación de sus compañeros de armas y por sí mismo, pide respetuosamente al señor Madero que este plazo no exceda de cuarenta y cinco días.
- 6a.- Mientras se retiran las fuerzas federales quedarán armados quinientos hombres de las fuerzas del general Zapata, asignándose por el Ejecutivo la población o poblaciones en que deben acuartelarse. Esta fuerza tendrá el carácter de fuerza rural y dependerá, por lo tanto, del Ministro de Gobernación.
- 7a.- El jefe de estas fuerzas será designado por el señor Madero, pero el general Zapata por sí en representación de sus segundos jefes, respetuosamente pide que la elección recaiga en la persona del señor don Raúl Madero o Eufemio Zapata.
- 8a.- Se expedirá pasaporte o salvoconducto para todos los jefes de los alzados en armas.
- 9a. El general Zapata no intervendrá en los asuntos del Gobierno del Estado y procurará emplear su personal influencia para hacer respetar las autoridades constituidas.
- 10a. El Gobierno Federal entregará, para pagar los préstamos que se han hecho en la revolución, la cantidad de diez mil pesos.
- 11a. El Gobernador del Estado será nombrado por los principales jefes revolucionaria s del Estado, de acuerdo con el señor Madero.
- 12a. La Villa de Ayala quedará guarnecida con cincuenta hombres de la fuerza rural del Estado.
- 13a. Las fuerzas del general Zapata se reconcentrarán en la Villa de Ayala y Jonacatepec, desde luego.

Villa de Ayala, noviembre 11 de 1911
El General Emiliano Zapata.



Los generales Eufemio y Emiliano Zapata. De pie, el segundo de izquierda a derecha, Gildardo Magaña, *ca.* 1911. Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Documento 10

Carta de Gabriel Robles Domínguez al presidente Francisco I. Madero.
Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México. Tomo II,*
México, INEHRM, 1985, pp. 103-106.

Noviembre 20 de 1911. Señor Presidente de la República. Presente.
Muy respetable señor y querido amigo:

Anoche llegué de Cuautla y le ruego me excuse no vaya a verlo desde luego porque regresé enfermo; pero cumplo con el deber de darle cuenta del resultado de mis últimas gestiones que, sin duda alguna, hubieran llegado a un resultado satisfactorio si usted hubiera dado la orden de suspender todo ataque en contra del general Zapata y sus fuerzas como tanto se lo suplique, primero por telégrafo y después en la entrevista del domingo 12 del corriente cuando vine especialmente con ese objeto.

Al salir de esa entrevista me dirigí personalmente al Ministerio de Guerra, hablé con el señor Ministro, le mostré la carta que usted me dirigió sobre el asunto de Zapata y le comuniqué su recado de suspender todo ataque mientras este asunto se resolviera. Inme-

diatamente salí para Cuautla en donde manifesté por la noche, al general Casso López y a sus oficiales que me esperaban en la estación, que había hablado con usted y mi propósito de continuar hasta la Villa de Ayala para comunicarme con el general Zapata; pero se me hizo observar que no era necesario tanta premura y que al día siguiente podría hacerlo. Me pareció bien, recordando que Zapata no dormía en la Villa.

El lunes 13 cuando me disponía para ir a ese lugar, llegó el general Casso López y primero trató de disuadirme de que fuera a Villa de Ayala y como yo insistiera en mi propósito con tanta más razón que ya había recibido telefonema del profesor Otilio Montaña desde Villa de Ayala diciéndome que necesitaba hablar conmigo por orden del general Zapata, a reiteradas súplicas mías me manifestó que no podía consentir mi salida al campamento zapatista haciendo hincapié en el riesgo personal a que me exponía dado que, obedeciendo órdenes superiores, había tomado posiciones para un ataque, creyéndose él obligado a tomar esas precauciones por la recomendación especial que usted le había hecho en mi favor.

Con mucha dificultad obtuve su asentimiento para hablar por teléfono a Ayala; pero tuve la pena de no hacerlo con libertad, porque junto al aparato estaba el general Casso López. En tal virtud, cuando Zapata me dijo que lo estaban rodeando y que iba a tomar sus precauciones, sólo pude contestarle que sí (que las tomara), y como me siguiera hablando y Casso López me preguntara que qué decía Zapata, juzgué prudente terminar diciéndole solamente a Zapata que usted tenía buena voluntad para arreglarlo todo y que para que se convenciera, le iba a mandar una carta original de usted.

Me retiré del teléfono con el disgusto que usted debe comprender, dado el desinterés y buena fe que siempre me ha guiado en este asunto, y todavía insistí sobre la inconveniencia del ataque manifestando mi optimismo en pro de un arreglo que conciliara los deseos de los zapatistas con los intereses generales del país y como no fuera atendido alegándome órdenes superiores, supliqué que se me dejara hacer un último esfuerzo mandando al general Zapata la carta de usted, con sus últimas condiciones, adjuntando una mía en la que trataba de persuadirlo amistosamente para que las aceptara, esperando su contestación hasta las dos de la tarde, plazo que se prolongó por una hora y siete minutos más en virtud de mis reiteradas instancias. Ya debe usted tener noticia de lo que ocurrió después.

Mientras más estudio las últimas bases que obtuve de Zapata —y me permito suplicar a usted se sirva meditarlas nueva y detenidamente— mayor es mi empeño en que usted las acepte, porque, en resumen, ¿qué pide Zapata ahora? La separación de Figueroa y de Morales; el indulto general; una ley agraria que mejore las condiciones del campesino; el retiro de las fuerzas federales en cuarenta y cinco días o más; quinientos rurales dependientes del Ministerio de Gobernación con su hermano de usted Raúl o Eufemio Zapata al frente de ellos a elección de usted para guarnecer el Estado de Morelos.

No pretende mezclarse en los asuntos del gobierno local y sí ofrece coadyuvar —si así se desea— con su influencia personal en pro de las autoridades constituidas. Pide se dedique al pago de algunos préstamos revolucionarios la pequeña suma de diez mil pesos; que el Gobernador del Estado se nombre, de acuerdo con usted, por los principales jefes revolucionarios y que cincuenta rurales del Estado guarnezcan la Villa de Ayala.

Francoamente, señor Presidente, yo no encuentro inconveniente para aceptar tales bases, en principio, y si usted da instrucciones del modo más absoluto para suspender los ataques a las fuerzas zapatistas y hacerlas así recobrar la confianza —que es natural que hayan

perdido— estoy seguro que, pudiendo disponer del tiempo necesario, la pacificación del Estado de Morelos será un hecho en breve tiempo.

De lo contrario, quién sabe lo que suceda, porque como dije al señor Ministro García Granados en ocasión en que me afirmaba que con cinco mil hombres al mando de Huerta acabaría con los zapatistas, éstos son tan numerosos como son los habitantes del Estado de Morelos y los de los distritos colindantes de Guerrero, y hoy le agregaré, muchos del Estado de Puebla y todo el Sur del Distrito Federal.

La circunstancia, que usted mejor que nadie conoce, de ser yo el iniciador de la aproximación pacífica con los zapatistas y la no menos atendible de que sacrifico mi tiempo y me expongo a los peligros consiguientes a una empresa de esta naturaleza, sin beneficio ninguno personal por mi parte, me excusarán ante los ojos de usted para que, una vez más, insista en suplicarle que este problema de vital importancia regional se resuelva bajo las bases propuestas que dejan incólume la dignidad de Zapata y de los que lo rodean sin menoscabo del prestigio del Gobierno que usted dignamente preside.

Tan luego como me mejore, me permitiré pasar a ver a usted y aprovecharé la ocasión para ampliarle las consideraciones que apoyan mis deseos. Soy de usted respetuoso seguro servidor y amigo que lo quiere.

G. Robles Domínguez.



Gabriel Robles dialoga con Emiliano Zapata durante conferencia,
9 de noviembre de 1911. © (64358) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Gabriel Robles Domínguez. Nació en la ciudad de Guanajuato. Hermano de Alfredo. Abogado y político. De filiación maderista, fue comisionado en junio de 1911 para pactar con Emiliano Zapata el desarme del Ejército Libertador del Sur. En mayo de 1911, al término de la lucha armada antiporfirista, Madero le ofreció infructuosamente la gubernatura del Distrito Federal. Al llegar Madero a la presidencia, lo envió nuevamente a Morelos, como emisario de paz.²⁶

²⁶ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo III, Estado de México, Guanajuato, Guerrero e Hidalgo*, p. 360.

PARTE II.

EL PLAN DE AYALA

De acuerdo con el testimonio de Carlos Reyes Avilés (Documento 11), el 25 de noviembre de 1911, Emiliano Zapata convocó a sus hombres más cercanos a reunirse en el pueblo de Ayoxustla, Puebla, para dar a conocer el plan que justificaría su levantamiento armado en contra del gobierno de Madero. La escalada de su conflicto con el gobierno interino de Francisco León de la Barra y con Madero privó de opciones pacíficas al movimiento campesino de Morelos. Tiempo hubo para negociar, pero no la voluntad de hacerlo.¹ El Plan de Ayala es uno de los documentos más importantes de la ideología de la Revolución Mexicana. Para Womack, este documento:

era original, más aún que la mayoría de los demás planes, programas y manifiestos que han aparecido en la historia de México. Sus artículos más importantes, por ejemplo, el sexto, el séptimo y el octavo, que hablan de la reforma agraria, casi no contienen nada de planes anteriores, aun cuando podrían haber tomado mucho de ellos. La disposición especial del artículo octavo, en favor de las viudas y de los huérfanos de los revolucionarios, tampoco tiene precedente. Tampoco lo tiene el artículo décimo, acerca de los traidores de la revolución. El rasgo más original e interesante del Plan es el sentido de la historia que lo empapa. La mayoría de los demás planes contemporáneos tienen pocas raíces en el pasado mexicano y éstas se hunden, únicamente, en el pasado inmediato. En el Plan de San Luis, por ejemplo, hay sólo una mención tardía, de pasada, de las disposiciones antirreeleccionistas de los planes revolucionarios porfiristas de La Noria (1871) y de Tuxtepec (1876), pero, en el Plan de Ayala, una de las acusaciones principales contra Madero es la que tiene como motivo su “profundo desacato al... inmortal Código de 57, escrito con la sangre de los revolucionarios de Ayutla”, y para expropiar las propiedades de los hacendados, la “norma y ejemplo” eran las leyes “puestas en vigor por el inmortal Juárez, a los bienes eclesiásticos, que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo han pretendido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y del retroceso... A otros, para quienes la historia era letra muerta, no los conmovió.”²

¹ Los motivos de la lucha de Zapata fueron reconocidos por *Nueva Era*, en su edición del 17 de agosto de 1911, al considerar que su lucha era justa: “Zapata no pide imposibles, ni se extralimita en sus anhelos de revolucionario sincero. Zapata entró a la Revolución por ideales, y si Zapata no cree que debe deponer las armas todavía, es porque Zapata palpa —en lo que está al alcance de su vista y de su comprensión— que aún no han cesado las causas que motivaron la Revolución y que lo impulsaron a él, a Zapata, a empuñar el rifle y a abandonar sus modestos aduares para hacer un bien a la patria”.

² John Womack Jr., *op. cit.*, pp. 392-393.

A la mayoría de los medios impresos del país, estas razones históricas del Plan de Ayala no los conmovieron, por el contrario, sólo lo consideraron un documento que justificaba la barbarie de los zapatistas. Sólo *El Diario del Hogar* lo publicó. Los demás lo atacaron sin dárlo a conocer a sus lectores. No sólo porque las copias a máquina encargadas al párroco de Huautla tardaron en llegar a ellos, sino simplemente porque no lo consideraron importante. El 6 de diciembre, Zapata envió una carta a Gildardo Magaña, agente confidencial del zapatismo en la ciudad de México con una copia del Plan de Ayala (Documento 12) para difundirlo en los medios impresos y embajadas. La encomienda no tuvo éxito.³

El 30 de noviembre de 1911, el diario católico *El Tiempo*, publicó una supuesta entrevista con el viejo dictador Porfirio Díaz (Documento 13), hecha por un conocido suyo en el exilio, en donde hizo duros comentarios en contra del general Bernardo Reyes y Zapata, al cual calificó de “bandido”. Si bien se debe poner en tela de juicio las palabras del “corresponsal”, decidimos transcribirla como un ejemplo general de cómo catalogaba a Zapata la prensa afín al Antiguo Régimen. El 4 de diciembre, *El Imparcial* anunció en primera plana que “Zapata tuvo una muerte de fiera dentro de la caverna que le servía de madriguera”.⁴ Dos días después, esta nota fue desmentida por el propio gobernador de Morelos, Ambrosio Figueroa y fue publicada en varios medios.⁵

Para el 9 de diciembre, *El País* publicó un duro editorial en contra del movimiento zapatista (Documento 14). Sin mencionar al Plan de Ayala, descalificó la lucha campesina y culpó al Plan de San Luis de acoger bandidos en su lucha. En estas fechas, *El Diario del Hogar* sostuvo una dura polémica con el gobernador de Morelos, Figueroa, a quien acusaba de ser un factor que evitaba la paz en el estado, además de ser maderista de última hora y de apoyar al general Bernardo Reyes en su aventura insurrecta.⁶ *El País* tomó partido a favor de Figueroa, y lo defendió en sus páginas. El 10 de diciembre publicó un telegrama del gobernador, en donde aseguraba que las fuerzas zapatistas habían sido derrotadas.⁷ Para reforzar estas palabras, ese mismo día publicó un editorial, en donde afirmó que Zapata y los suyos huían ante el acoso de las fuerzas del gobierno (Documento 15). El 14 de diciembre, *El Diario del Hogar* informó en sus páginas sobre la proclamación del Plan de Ayala:

³ Varias copias fueron enviadas a embajadas de varios países para que los dieran a conocer a sus gobiernos y a Gildardo Magaña, Felipe Ávila, *op. cit.*, p. 107.

⁴ De acuerdo con “El corresponsal viajero”, la muerte de Zapata fue debido al paludismo. *El Imparcial*, 4 de diciembre de 1911, p. 1. No sería la única vez en que los medios impresos anunciarían la muerte del “Caudillo del Sur”.

⁵ “Ya hace algunos días que no se han registrado encuentros con los zapatistas, que parece se han ocultado en la sierra. El general Figueroa desmiente la noticia dada por ‘El Imparcial’, relativa a la muerte de Emiliano Zapata, afirmando que el citado cabecilla vive todavía, aunque ignora el lugar preciso donde se oculta. Las fuerzas del Gobierno persiguen sin descanso a algunas pequeñas gavillas de bandoleros que han quedado en el Estado y que se dedican a robar en las haciendas donde no hay elementos de defensa. Dichas gavillas van huyendo de las fuerzas que las persiguen, pero se espera que pronto se logrará aniquilarlas completamente”, *El País*, 6 de diciembre de 1911, p. 1.

⁶ *El Diario del Hogar*, 2 de diciembre de 1911, p. 1.

⁷ “Día siete del actual, fue atacada la escolta del ferrocarril Interoceánico en la Cascada, por la banda de zapatistas que manda Trinidad Ruíz. Inmediatamente sale de Cuernavaca fuerza de auxilio, logrando sorprender a los bandoleros que fueron puestos en desordenada fuga, dejando sobre el campo cuatro cadáveres y tres heridos, de los cuales murió uno, poco después, hallándose el otro sumamente grave. Las fuerzas del gobierno tuvieron sólo un muerto y un herido, aunque no de gravedad”, “El gobernador, General AMBROSIO FIGUEROA”, *El País*, 10 de diciembre de 1911, p. 1

Telegrama exclusivo para el Diario del Hogar. Yauatepec. Diciembre 13. Anoche regresé del campamento del general Emiliano Zapata, a donde fui acompañado de tres personas que llevaron para el mencionado jefe suriano nuevas proposiciones de paz. Dichas personas son naturales y vecinos de este estado y fueron a conferenciar con Zapata, deseando evitar nuevas efusiones de sangre. Cumplieron su cometido con peligro de sus vidas, pues fueron hechas prisioneras al pasar por Pala de Hornos, a las doce de la noche del sábado, habiéndose tratado de fusilarlas, lo que probablemente hubiera sucedido sino explican claramente el objeto de su viaje. Los mensajeros de las proposiciones de paz para Zapata me han suplicado que no mencione sus nombres y solo diré que uno de ellos es de esta ciudad, otro de Tepoxtlán y el tercero de Ticumán. Cuando se presentaron ante Zapata, fueron muy bien recibidas por él rechazó enérgicamente las negociaciones de paz que se le propusieron.

Emiliano Zapata desconoce por completo al gobierno del Sr. Madero, habiendo vuelto sus armas contra él y manifestando que luchará por derrocarlo para que sea elevado a la primera magistratura a el Lic. Emilio Vázquez Gómez. Como contestación a las personas antes indicadas, el jefe suriano les entregó un ejemplar del "Plan de Ayala" que ha hecho circular con profusión por todo Morelos, y en el que se reconoce como jefe de la revolución vazquista al Gral. Pascual Orozco. Por correo envió detalles del mencionado Plan, que el secretario de Zapata me ha proporcionado. Terminadas las cosechas, los campesinos van engrosando las fuerzas zapatistas que aumentan a cada momento.⁸

Al día siguiente, este mismo medio publicó —con permiso presidencial, ver documento 11— el Plan de Ayala para difundirlo entre sus lectores (Documento 16), siendo el único diario de la época que lo hizo de manera íntegra.⁹ Días después, sólo *El Tiempo* comentó el documento. Los demás diarios continuaron informando de las derrotas ficticias de los zapatistas y las medidas del gobierno para combatir la rebelión. El 17 de diciembre, *El País* anunció un plan de un grupo de hacendados de Morelos, quienes le propusieron al presidente Madero crear grupos civiles de autodefensa y evitar que los campesinos y jornaleros se unieran a la rebelión:

Tenemos noticia de que una comisión integrada por hacendados del Estado de Morelos se acercó ayer por la tarde al señor presidente de la República con el objeto de ponerlo al tanto de la situación actual de aquella Entidad, y pedirle su apoyo y autorización para organizar un cuerpo de guerrilla, compuesto de doscientos hombres, que estará al mando del exmaderista Antonio M. Guzmán, con el objeto de acabar por completo con el bandolerismo que está azotando aquel rico Estado.

Se propondrá que los que formen dicho cuerpo disfruten de un haber de dos meses diarios y todos los gastos que demande la organización y sostenimiento de la "guerrilla," será costeados

⁸ *El Diario del Hogar*, 14 de diciembre de 1911, p. 1.

⁹ De acuerdo con Teodoro Hernández, también el diario *La Voz de Juárez*, de Paulino Martínez publicó este documento: "El Plan de Ayala no solamente lo publicó 'El Diario del Hogar'; también lo hizo 'La Voz de Juárez', del no menos infatigable y ameritado periodista Paulino Martínez; y, además, en la imprenta del mismo periódico se imprimieron miles de ejemplares de este documento para ser distribuidos en diversas partes del país". Véase: Teodoro Hernández, "Tópicos de actualidad: El Plan de Ayala", *El Universal Gráfico*, 28 de noviembre de 1942, pp. 7 y 10.

por los referidos hacendados. Los hacendados tienen decidido empeño en que, al dar principio durante los primeros días del mes de enero próximo, las labores de la zafra no tengan tropiezos.

El señor Guzmán, que de la mejor voluntad se ha ofrecido a tomar el mando de la “guerrilla,” es uno de los jefes más prestigiados de la pasada revolución, y operó en el Estado de Hidalgo, donde ayudó eficazmente a la extirpación del bandidaje.¹⁰

Madero intentó de nuevo entablar negociaciones con Zapata, por lo que envió a Román Castro, vecino de Yautepec, para reiterar su postura: las fuerzas federales abandonarían el estado hasta que se desarmaran los zapatistas y el “Caudillo del Sur” abandonara el país. A esta comisión lo acompañó el corresponsal de *El Diario del Hogar*, quien logró entrevistarlo (Documento 17). La amenaza lanzada por Zapata de ahorcar a Madero en el sabino más alto del Bosque de Chapultepec hizo que las negociaciones se suspendieran de nuevo (Documento 18).

El mismo 19, *La Patria* y *El Mañana* publicaron sendos editoriales que criticaban el plan; el diario de Ireneo Paz analizó los cuatro planes subversivos hasta ese momento proclamados (Documento 19); mientras que *El Mañana* culpó a Zapata de intransigente y que el documento de Ayala carecía de valor revolucionario (Documento 20). Todos los demás diarios guardaron silencio; continuaron con su campaña contra “El Atila del Sur”, pero reconocían que su popularidad evitaba que la campaña del ejército federal tuviera éxito:

No ignorando nosotros que el Atila del Sur goza de numerosas y efectivas simpatías de parte de la mayoría de los labriegos del Estado de Morelos que miran en el bandolero una figura que representa el espíritu vengador contra los próceres, y sabiendo todos los preparativos de movilización de varios de los Batallones que guarnecen la capital los que según todas irán a combatir al sanguinario cabecilla, mandado por el Jefe Eguía Lis, optamos por entrevistar a varios jefes del ramo de Guerra. Algunos se negaron obstinadamente a obsequiar nuestros deseos, y otros recomendándonos la reserva del caso, en abstracto, y convergiendo en opiniones, nos dijeron que la movilización de unidades de combate que se piensan hacer con el propósito de exterminar las huestes de Zapata implicará y tal vez sin resultados satisfactorios, un gran derramamiento de sangre.

Uno de los subalternos del General Arnoldo Casso López, que conoce al dedillo los asuntos de aquel Estado, bajo un punto de vista político, nos hizo ver una manera patente por cierto, que la inmensa popularidad de que goza el suriano rebelde constituye, incontrastablemente, uno de los mayores obstáculos para las fuerzas federales empeñadas, en vano, desde hace tiempo en hacer morder el polvo a aquél que pudo ser un gran patriota, y en síntesis solamente ha resultado un bandido alentado por instintos de lo más perversos. Se nos informó, además de los servicios gratuitos que prestan los indígenas del lugar, haciendo veces de correo y cruzando inmensidades de abruptos terrenos con el raro vigor de sus fuertes piernas, para dar parte de la presencia de los soldados de la Federación para las avanzadas de las amigas unidades de combate. El ejército, pasa penalidades sin cuento, pues por los poblados donde pasa no puede conseguir víveres ni pienso para las cabalgaduras, no porque nos los halla en el lugar, sino por la sencilla razón de

¹⁰ *El País*, 17 de diciembre de 1911, p. 1.

que los vecinos se niegan terminantemente a entregarlos a ningún precio. Lo contrario sucede con las fuerzas rebeldes que gozan de grandes simpatías y son objeto de toda clase de atenciones por parte de sus admiradores...¹¹

Para enero de 1912, el presidente Madero buscó de nuevo un acercamiento con Zapata. Como prueba de ello, liberó al general Abraham Martínez, preso en Puebla por “cometer abusos” durante la investigación sobre el intento de asesinar al líder de la Revolución en julio de 1911, además de que su hermano Gustavo se reunió con los hermanos Gildardo y Rodolfo Magaña, agentes zapatistas en la ciudad de México, para buscar la reconciliación.¹² Por desgracia, la rebelión de Pascual Orozco canceló este nuevo intento, ya que los rebeldes zapatistas reconocían a Orozco como líder de su movimiento. La fuerza de este levantamiento en el Norte del país, que puso en peligro la gobernabilidad, hizo que el Plan de Ayala se olvidara en los diarios. Los triunfos de los “Colorados” se llevaron las primeras planas de la prensa afín al Antiguo Régimen. Para la mayoría de sus contemporáneos, el Plan de Ayala pasó desapercibido. Sería el paso de los años que le daría su justa dimensión: un plan agrario radical que expresó la necesidad de recuperar las tierras despojadas por los hacendados, y que, al triunfo de la revolución armada, las instituciones surgidas de ella legalizaran este acto de justicia social.¹³ Años más tarde, en 1915, la *Revista Mexicana*, publicación dirigida por Nemesio García Naranjo, antiguo integrante de Cuadrilátero, grupo de diputados opositores a Madero y colaboradores del gabinete espurio de Victoriano Huerta—Querido Moheno, José María Lozano, Francisco Olaguíbel y García Naranjo—, y editada en San Antonio Texas, publicó un número especial dedicado a la Revolución Mexicana y, entre sus páginas incluyó el Plan de Ayala.¹⁴ Serían décadas después que sus contemporáneos retomarían el análisis de este documento fundamental para entender parte de la ideología de la Revolución Mexicana.¹⁵

¹¹ “No podrá solucionar tan fácilmente el gobierno el problema zapatista que es su terrible pesadilla”, *El Diario*, 21 de diciembre de 1911, p. 4.

¹² John Womack Jr., *op. cit.*, pp. 132-133.

¹³ Felipe Ávila, *op. cit.*, p. 110.

¹⁴ Y se agregó como anexo una carta que Emiliano Zapata dirigió a Emilio Vázquez Gómez, fechada el 14 de marzo de 1912, en donde hizo votos para unir esfuerzos a fin de derrocar el gobierno de Madero, y ratificó que, al triunfar su movimiento, Vázquez Gómez sería el presidente interino: “Campamento revolucionario en el Jilguero, Marzo 14 de 1912.- Sr. Lic. Don Emilio Vázquez Gómez, San Antonio Texas E. U. A. Muy estimado señor: Estoy enterado del movimiento revolucionario en el Norte, por lo cual felicito a Ud. y espero que de esa manera combinaremos los dos movimientos hacia la Ciudad de México, para terminar con el desastroso gobierno del traidor Madero. Ya Ud. sabe que mis partidos y yo, proclamamos a Ud. nuestro futuro ‘Presidente de México’ pues tenemos fe en Ud. como el hombre que sabrá hacer cumplir El Plan de San Luis Potosí, reformando en Villa de Ayala y en Tacubaya que de esa manera se hará la felicidad del pueblo mexicano y será cimentada la positiva paz nacional. Espero se encuentre Ud. bien de salud y soy de Ud. Afmo y S. S. El General Emiliano Zapata., Rúbrica”, *Revista Mexicana*, 21 de noviembre de 1914. s.p.i.

¹⁵ Entendiendo que este movimiento social estuvo conformado por diferentes posturas ideológicas y sociales, las diferentes *Revoluciones*.

Documento 11

“Cómo fue proclamado el Plan de Ayala”.

Carlos Reyes Avilés, *Cartones zapatistas*, México, s.p.i., 1928.

Después de haber escapado del cerco que le formaron los “colorados”¹⁶ y los federales, el general Zapata desapareció a la vista de sus compañeros y fueron inútiles las pesquisas que éstos hicieron para encontrarlo. Sin embargo, tenían la seguridad de que Zapata, si bien oculto con ignorados fines, no cesaría en su empresa, pues le sobraban ansias y arrestos, decisión y empuje. Los zapatistas entonces se dirigieron, en su mayoría, hacia los límites de Puebla y Morelos en donde se mantenían en armas Jesús Morales, Francisco Mendoza y otros jefes subordinados a Zapata, quienes recibían con gusto a los contingentes de Morelos.

Mientras tanto, el general Zapata, que había salido de Villa de Ayala en compañía de Otilio E. Montaña, exdirector de la escuela primaria del lugar, encaminó sus pasos con el mismo rumbo y ambos salieron a refugiarse en el corazón de la abrupta serranía, en un punto situado no lejos del pueblo de Miquetzingo.

La conducta de Madero exigiéndole incondicionalmente su rendición y la de sus hombres cuando él mismo había reconocido la justicia de su causa y había reprobado públicamente los procedimientos del gobierno interino que, sin hacer caso de las demandas del pueblo morelense intentó muchas veces su exterminio, creó en el alma de Zapata una honda decepción, que vino a profundizarse aún más con aquel inexplicable ataque de que acababa de ser víctima en Villa de Ayala, en cuya preparación hubo mucho de felonía y perfidia y mucha ventaja al realizarlo. Parecía que Madero, contagiado al llegar a la Presidencia de la República, cambiaba de manera de pensar y pretendía obligar a Zapata a combatir o a rendirse olvidando sus deberes de jefe, de revolucionario y de hombre a cambio de una vida de comodidades y de holganza, que hubiera sepultado su prestigio de luchador desinteresado bajo las maldiciones y el odio de su pueblo, que volvería a ser vejado y hambriento pueblo esclavo de hacendados, capitalistas y caciques. Zapata había tenido fe y confianza en Madero, estaba seguro de que cuando rigiera los destinos del país acudiría solícito en auxilio del pueblo suriano que se mantenía en armas en actitud defensiva porque aún no desaparecían las causas que lo obligaron a rebelarse en contra de las instituciones; pero cuando vio que el nuevo gobierno, el que presidía el Caudillo de la Revolución, le decía “¡A ti, que eres uno de los que más desinteresada y eficazmente ayudaron a la Revolución, te daré todo el dinero que desees; pero a esos que te siguen, que te quieren, te respetan y obedecen, a esos, que tienen tanta razón, pero que me perjudican, a esos abandónalos sin armas, sin defensa alguna, abandónalos a su suerte y a los rencores de mis soldados, sus enemigos, y te tendré por un patriota y leal subordinado, aunque el pueblo que te vio nacer te maldiga!”, no vaciló un momento y tomó la única posible resolución: volver a la lucha armada.

Mas para desmentir las especies tan socorridas por la prensa metropolitana de que Zapata y los suyos, acostumbrados a la vida inquieta de la revuelta y dando rienda suelta a sus instintos se dedicaban al pillaje, al saqueo, al asalto en despoblado, al bandidaje, en fin, de la época legendaria de “los plateados”, ideó Zapata la proclamación de un plan revolu-

¹⁶ Los “colorados” eran los soldados bajo el mando del gobernador Ambrosio Figueroa. En 1912, ese mismo mote se asignaría a los hombres del rebelde Pascual Orozco.

cionario que, al mismo tiempo que justificara su actitud ante la opinión nacional, también desorientada y decepcionada, encerrara la doctrina, la bandera del movimiento que iban a sostener nuevamente las huestes surianas.

Y durante tres días, allá en la soledad de la sierra, Zapata emitiendo ideas y Montaña dándoles forma y discutiéndolas luego entre ambos en apacibles y mesurados comentarios, permanecieron hasta terminar todos los postulados del nuevo plan revolucionario, y rompieron entonces el secreto de su escondite y de su desaparición, que sólo era conocido por Juan Sánchez, amigo de todas las confianzas de Zapata, avecinado en Miquetzingo y que diariamente les llevaba la frugal comida, ascendiendo por entre los intrincados vericuetos de la sierra hasta donde se hallaban.

Todos los jefes zapatistas que operaban por aquellas regiones recibieron órdenes de reunirse a la mayor brevedad posible en la serranía de Ayoxustla. El 25 de noviembre aquel solitario punto de la sierra había sido transformado en un animado campamento revolucionario, en el que multitud de hombres cruzado el pecho por las cananas a medio llenar de cartuchos de diversos calibres y en la mano rugosa y morena la carabina aún oliente a pólvora, se apretaban en un abigarramiento singular comentando los recientes acontecimientos y el objeto de aquella cita de la que presentían resultados halagadores.

En el interior del jacal que les había servido de albergue el general Zapata y Montaña discurrían sobre cosas y casos que los de afuera no podían saber, a pesar de su curiosidad manifiesta y mal contenida, hasta que al fin Zapata, siempre grave en medio de su amabilidad, de pie en el claro que debió llenar la puerta del jacal indicó:

—¡Esos que no tengan miedo que pasen a firmar!

Y acto continuo Montaña, de pie sobre una mesa de madera, pequeña y de rústica manufactura, que como histórica reliquia conservan los vecinos de Ayoxustla, con su voz áspera y gruesa y su acento de educador pueblerino, dio lectura al Plan de Ayala. Todos los presentes acogieron el documento con entusiasmo desbordante y después los jefes y oficiales lo firmaron emocionados. Una música compuesta por “líricos” de Miquetzingo, llevada exprofeso, lanzó al aire las notas del himno patrio y luego de oírlas religiosamente y de que hubieron hablado J. Trinidad Ruiz y otra vez Montaña, se procedió a la jura de la bandera. Era una hermosa enseña tricolor, de raso de seda, que había acompañado a los insurgentes surianos de 1911 en la campaña maderista; aquellos hombres sentían verdadero cariño por ella, porque ella sabía de los que habían caído en la lucha y de los sufrimientos y alegrías de los victoriosos.

La levantó en sus manos uno de los jefes presentes y a sus lados se colocaron Emiliano y Eufemio Zapata y frente al grupo desfilaron las huestes zapatistas. El acto, imponente y sencillo, conmovió hondamente la rudeza de aquellos aguerridos luchadores. Una pequeña y vieja campana que había enmudecido por mucho tiempo (con la que llamaban a misa cuando había misas en Ayoxustla), añadió una voz más a la murga de Miquetzingo y en el espacio detonaron centenares de cohetes. Firmado el Plan de Ayala (denominación que se le dio desde entonces en homenaje al pueblo en que se fraguó la sublevación de los surianos, en 1911) por los jefes y oficiales presentes, quienes hicieron juramentos espontáneos de ofrendar hasta la vida por alcanzar su triunfo, fueron conocidas las distintas comisiones que debería cumplir cada jefe de grupo y se abandonó el histórico Ayoxustla. El general Zapata tomó camino de Morelos atravesando la serranía y acampando el 27 en Ajuchitlán,

ranchería situada entre San Miguel Ixtlilco y el Real de Huautla; allí ordenó a Bonifacio García, a Próculo Capistrán y a Emigdio Marmolejo que fueran a invitar al cura de Huautla para que viniera al campamento con su máquina de escribir y papel carbón.

—Pero explíquenme, hijitos: ¿es verdad que Zapata está herido? Díganme para llevar los óleos... —musitaba azorado el curita.

—No traiga más que la máquina —le respondió Marmolejo, que había obtenido papel de copiar en la mina Guadalupe—; cuando mucho, para que no se fatigue tanto, le ayudaremos a llevar unas botellitas del vino de consagrar para calmar la sed del camino.

Grande fue la sorpresa del señor cura cuando en presencia de Zapata éste le dijo que necesitaba varias copias del Plan de Ayala y dándole a leer el documento el presbítero lo hizo con avidez, mezcla de asombro y de curiosidad y de muy buen grado, casi gustoso, si no fuera porque aquello significaba para él —indocto en mecanografía— algunas horas de trabajo, dióse a copiar los postulados agraristas como si se tratara de la última pastoral, y terminado que hubo, de pie frente a Zapata, dijo en voz que oyeron los que le rodeaban:

—General, esto está muy bien: era lo que ustedes necesitaban. Por algo le decía yo a Huerta, cuando éste me aseguraba enfáticamente que pronto acabaría con ustedes, que “a Zapata no le cogerá usted más que una...”.

Y aquí, cuenta la leyenda, el buen curita soltó candente frase que en otras circunstancias le hubiera valido penitencia de pecado mortal.

De estas copias a máquina se enviaron a México varias, una de las cuales fue publicada por mediación del periodista don Enrique M. Bonilla en *El Diario del Hogar*. Ninguno de los periódicos metropolitanos quiso en aquellos días dar a luz el documento rebelde, de un radicalismo que en aquel entonces causaba (entre los burgueses y aun entre los políticos seudorrevolucionarios encastillados en el “antirreeleccionismo” ya sin razón de predominio ante la necesidad de la reforma social) efectos de peligroso explosivo, y Bonilla, en una entrevista con el presidente Madero, se lo mostró diciéndole:

—Mire usted, señor, el famoso Plan de Ayala que ha proclamado Zapata desconociendo a su gobierno. ¿No cree usted que debemos publicarlo?...

—Sí, publíquelo —contestó don Francisco—: para que todos conozcan a ese loco de Zapata.

Todavía recuerda el señor Bonilla (posteriormente incorporado a las filas zapatistas) la enorme demanda que tuvo la edición de *El Diario del Hogar* en la que fue publicado el Plan de Ayala, pues aparte de un doble tiro hecho ese día, hubo de hacerse uno extraordinario para satisfacer las demandas que llegaron de toda la República.

Así fue como con autorización presidencial se dio a conocer por vez primera el histórico Plan de Ayala.



General Carlos Reyes Avilés, *ca.* 1935. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, sobre: 04963 (001). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Carlos Reyes Avilés. General. Se desconoce la fecha de su nacimiento. Su participación revolucionaria va estrechamente vinculada a la del General Gildardo Magaña, ya que fue su secretario particular desde que era jefe del cuartel general establecido en Tochimilco, Pue. Después cuando el propio General Magaña estuvo en Baja California como gobernador del territorio norte. Más tarde, cuando fue jefe de operaciones militares y gobernador de Michoacán, a la muerte de su jefe, Reyes Avilés fue comisionado militarmente como jefe de operaciones en la zona del entonces territorio norte de Baja California, retirándose del servicio activo cuando desempeñaba este importante cargo. Fue uno de los más distinguidos miembros del Club de Leones, pues llegó a ser presidente nacional de su comité ejecutivo. Murió en Ensenada el 17 de mayo de 1968.¹⁷

Documento 12

Carta de Emiliano Zapata a Gildardo Magaña
 Emiliano Zapata. *Cartas*, Chantal López y Omar Cortés (compiladores),
 México, Ediciones Antorcha, 1987, pp. 16-18.

Campamento en Morelos, Diciembre 6, 1911

Señor Teniente Coronel Gildardo Magaña. México, D.F.

Estimado amigo:

Tengo el gusto de enviarle, adjunto a la presente, el Plan de la Villa de Ayala que nos servirá de bandera en la lucha contra el nuevo dictador Madero. Por lo tanto, suspenda usted ya toda gestión con el maderismo y procure que se imprima dicho importante documento y darlo a conocer a todo el mundo.

Por su lectura verá usted que mis hombres y yo, estamos dispuestos a continuar la obra que Madero castró en Ciudad Juárez y que no transaremos con nada ni con nadie, sino hasta ver consolidada la obra de la revolución que es nuestro más ferviente anhelo.

Nada nos importa que la prensa mercenaria nos llame bandidos y nos colme de oprobios; igual pasó con Madero cuando se le creyó revolucionario; pero apenas se puso al lado de los poderosos y al servicio de sus intereses, han dejado de llamarle bandido para elogiarlo.

Fuimos prudentes hasta lo increíble. Se nos pidió primero que licenciáramos nuestras tropas y así lo hicimos. Después dizque de triunfante la revolución, el hipócrita de De la Barra, manejado por los hacendados caciques de este Estado, mandó al asesino Blanquet y al falso Huerta, con el pretexto de mantener el orden en el Estado, cometiendo actos que la misma opinión pública reprobó protestando en la ciudad de México, por medio de una imponente manifestación que llegó hasta la mansión del Presidente más maquiavélico que ha tenido la Nación; y al mismo Madero le consta la traición que se pretendió hacernos estando él en Cuautla y cuando ya se había principiado el licenciamiento de las fuerzas que aún nos quedaban armadas, acto que tuvimos que suspender precisamente por la conducta de Huerta al intentar atraparnos como se atrapa a un ratón.

¹⁷ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo IV, Jalisco, Michoacán, Morelos y Nayarit*, p. 617.

Después en Chinameca, el día 1o. de septiembre último, se me tendió torpe celada por los “colorados” de Federico Morales con éste a la cabeza, de acuerdo con el administrador, y para colmo de todas las infamias se impuso como Gobernador de este sufrido Estado al tráfuga Ambrosio Figueroa, irreconciliable enemigo de este pueblo y uno de los primeros traidores que tuvo la revolución, y, por último, en la Villa, mientras estábamos en conferencias de paz con Robles Domínguez enviado por Madero, se hace de nuevo intento de coparme.

Si no hay honradez, ni sinceridad, ni el firme propósito de cumplir con las promesas de la revolución, si teniendo aun algunos hombres armados que a nadie perjudicaban se pretendió asesinar me, tratando de acabar por este medio con el grupo que ha tenido la osadía de pedir que se devuelvan las tierras que les han sido usurpadas, si las cárceles de la República están atestadas de revolucionarios dignos y viriles porque han tenido el gesto de hombres de protestar por la claudicación de Madero, ¿cómo voy a tener fe en sus promesas?

¿Cómo voy a ser tan cándido para entregarme a que se me sacrifique para satisfacción de los enemigos de la Revolución? ¿No hablan elocuentemente Abraham Martínez, preso por orden de De la Barra y con aprobación de Madero, por el delito de haber capturado a unos porfiristas que pretendían atentar contra la vida del entonces Jefe de la Revolución? ¿Y Cándido Navarro y tantos otros que injustamente están recluidos como unos criminales en las mazmorras metropolitanas? ¿A esto se le llama revolución triunfante?

Yo, como no soy político, no entiendo de esos triunfos a medias; de esos triunfos en que los derrotados son los que ganan; de esos triunfos en que, como en mi caso, se me ofrece, se me exige, dizque después de triunfante la revolución, salga no sólo de mi Estado, sino también de mi Patria.... Yo estoy resuelto a luchar contra todo y contra todos sin más baluarte que la confianza, el cariño y el apoyo de mi pueblo.

Así hágalo saber a todos; y a don Gustavo dígame, en contestación a lo que de mí opinó, que a Emiliano Zapata no se le compra con oro. A los compañeros que están presos, víctimas de la ingratitud de Madero, dígameles que no tengan cuidado, que todavía aquí hay hombres que tienen vergüenza y que no pierdo la esperanza de ir a ponerlos en libertad.

Mucho le recomiendo lo de Abraham Martínez y la rápida salida de Gonzalo al Norte. Tan luego como ambas cosas se arreglen, le estimaré se dé una vuelta por acá por tener asunto que tratar con usted.

Espero sus prontas nuevas y me repito su Afmo.,
amigo que lo aprecia.
Emiliano Zapata



Francisco Vázquez Gómez acompañado de Gildardo Magaña, reprografía bibliográfica, *ca.* 1911. © (63608) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 13

“El General Díaz quiere morir en tierra mexicana”,
El Tiempo, 30 de noviembre de 1911, p. 2.

EN UNA INTERESANTE ENTREVISTA HABLÓ DE MÉXICO, DEL GENERAL REYES Y DE ZAPATA.

Acaba de llegar de Europa un conocido caballero, amigo del General Díaz, con quien tuvo en París una entrevista. He aquí el relato que dicho caballero hace de su encuentro con el viejo Caudillo:

Encontré al General Díaz muy temprano, en la mañana, paseando por los Campos Elíseos. Iba acompañado de su señora esposa, doña Carmen Romero Rubio de Díaz, y de su hijo, el señor Porfirio Díaz. El viejo guerrero llevaba una capa que tenía en algo el corte de un abrigo militar, y sombrero de paja con cinta negra. En la mano un paraguas, en el que no se apoyaba. Su señora caminaba a su lado, y ambos parecían aspirar a pulmón el aire fresco de la mañana parisina, gris de niebla.

Me acerqué al General Díaz y me reconoció luego. Inmediatamente me tendió su mano enguantada, y se puso a conversar conmigo. Sin tratar de disimular su pensamiento, habló desde luego de México. Estoy bien informado. Pero usted, que viene de allá, puede decirme algo. Le referí la situación de México tal como se encontraba a mi llegada, y entonces me habló largamente, tocando todos los problemas palpitantes de su país.

EL GENERAL REYES, PELIGROSO

Sí —me dijo con ese su modo de hablar condensado, profundo, hondísimo—, Reyes es peligroso para la paz de la República. Se dirá que está muerto, por su última fuga. Y bien, ahora está en las mismas circunstancias en que se encontraba cuando tenía perdido todo su prestigio político, después de que salió del Ministerio de la Guerra. Vio usted cómo, después de muy pocos años, volvía a recuperar su popularidad, y la República lo llamaba como candidato a la Presidencia. En política la muerte se repite, o retoña la vida, para decirlo con las palabras populares.

—¿Así es que usted cree, señor General...?

—Yo he dicho que es preciso, que es necesario, seguir una política que tienda a consolidar la paz, a reprimir todos los desórdenes, a reprimir el bandidaje. Esto último lo tendrá que hacer Madero, como lo han hecho todos los gobernantes del mundo.

—¿Y Zapata señor General?

—El problema de Zapata se resuelve muy fácilmente, sólo con energía. Zapata no es un reivindicador. Es un bandido. No tiene bandera: todo lo ha hecho el momento en que vive. Las teorías de socialismo que proclama Zapata son falsas en el Estado de Morelos, donde la división de la propiedad se hace imposible, porque la tierra es muy difícil de trabajar y los pequeños propietarios no podrían subsistir con el producto de sus trabajos.

—¿Conoció usted a Zapata, señor General?

Por contestación, en la cara del viejo guerrero se dibujó una sonrisa, y después de una corta pausa me dijo:

—Creo que conozco a todos los hombres de México; Zapata pidió que se me nombrara árbitro para un asunto en que se trataba de los linderos de unos terrenos. Recuerdo muy bien que fallé en favor de Zapata, porque él era quien tenía la justicia. Pero no abrigué nunca el temor

de que ese hombre se levantara en armas, porque no lo consideré, ni lo considero valiente ni de talento. Está Zapata en armas por una casualidad, no por otra cosa.

—¿Y el reclutamiento del Ejército?

—El programa del servicio militar obligatorio, creo que quedaría resuelto, añadió el señor General Díaz cuando le toqué ese punto, después de un profundo estudio y después de probar algunas leyes. No creo que se resuelva con violencia, pues que las diferencias técnicas de los habitantes de la República Mexicana son muy grandes, y se tropezará con grandes dificultades tratando de hacer una ley que nivelara a todos los hombres como si fueran de una sola raza. El problema ocupa la atención, no sólo de nuestro país, también en España parece que no se ha logrado resolverlo. Suiza está muy adelantada en este sentido.

Cuando indiscretamente, después de una pausa en que vi que la fisonomía del grande hombre se contraía en un gesto de dolor, le pregunté si esperaba volver a México; volvió el rostro hacia mí, y deteniéndose, me miró fijamente:

Sí, quiero ir a morir a mi país, quiero estar allí, al lado de todos los míos.

Y calló, avanzando por la callecilla enarenada, al lado de la señora, su señora, que tenía lágrimas en los ojos, al recuerdo de la Patria ausente. Luego, para disimular quizá una turbación, que no asomaba a su rostro de mármol, alzó su vista al cielo, donde salía el sol.



Fernando Castro Pacheco, *Emiliano Zapata*, grabado, 1940. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos, sobre: GZ (004) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 14

“El zapatismo y sus adeptos”, *El País*, 9 de diciembre de 1911, p. 3.

El zapatismo, como bandería política, ha creado desgraciadamente innumerables adeptos, principalmente entre las chusmas de analfabetas, entre las clases desheredadas y entre las turbas amantes de lo ajeno, quienes han creído entrever con el triunfo de la revolución una nueva era de libertinaje y usurpación, que viene a ser como una justa recompensa a la cruenta y larga opresión de que fueron víctimas durante la pasada época dictatorial. Y el blanco de todos estos odios y de todos estos enconos ha sido, sin duda alguna, el propietario, el terrateniente, quien, a la manera de hordas salvajes o de fieras escapadas y enfurecidas, ha visto a ciencia y paciencia invadir sus heredades, destruir sus fincas y posesionarse de ellas con verdadera furia y hambre de caníbales, sin que hayan bastado para remediarlo ni la persuasión, ni las dádivas ni con el rigor mismo de las armas dirigidas en su contra. La razón legal producida es solo el derecho de la fuerza, el deseo vehemente de la venganza, así como igualmente la torcida y dolorosa interpretación de los instigadores de esas muchedumbres quien daría al plan de San Luis Potosí. Tal bandería, como todo lo malo, ha tomado entre aquellas clases heterogéneas un incremento de consideración, no solo en este abatido Estado de Morelos, sino también en el vecino de Guerrero y otros varios puntos del país, en donde como aquí, asiste una pléyade de ambiciosos, que explotando las tendencias avasalladoras de las multitudes y su fácil credulidad les predicán a su manera tales principios disolventes que, si bien es cierto son irrealizables, en cambio los conquista adeptos y en las más de la veces los eleva a la cúspide de la celebridad para conseguir con el gobierno general, tan abatido y atribulado por ahora, todas aquellas recompensas que se ve obligado a otorgar con el interés bien marcado de conservar a toda costa el inapreciable tesoro de la paz, así como evitar inútil derramamiento de sangre hermana. Por esta circunstancia, tales desorganizadoras teorías van teniendo eco en muchas partes de la República, y las politicastros ambiciosos que las explotan han hecho de ellas un verdadero oficio, una profesión lucrativa y, en suma, un *modus vivendi* vergonzoso sin que pare o mucho les importen los sacrificios de las turbas explotadas, a quienes, como criminal recompensa, les permiten impunemente el saqueo, las violaciones, el robo en sus variadas formas y el asesinato con todos sus horrores, olvidándose, a la postre, de que su primitiva bandería ha sido la pretendida división territorial o sea el móvil que los lanzo a tan nefasta lucha.

Una guerra con tales ideales, con tales fines bastardos, es insensata, es completamente absurda, por consiguiente, aquellas turbas alborotadas, si algunas casualmente han obrado de buena fe, en vista de tantos reveses y de tanta efusión de sangre, deben ya reflexionar seriamente que el derecho de propiedad es y será siempre sagrado, y de que lo que Plan de San Luis ha ofrecido, sin duda alguna tendrá que cumplirlo cuando la paz se logre alcanzar, y cuando, por medio de leyes sabiamente meditadas así se determine, pues sabido es que la mayoría de los individuos actualmente descontentos y en virtud de las leyes de común repartimiento, ha sido en otro tiempo dueños y poseedores de grandes parcelas de tierras y heredados, más por no haberlas querido conservar o, podido cultivar, con la mayor facilidad se han desecho de ellas y las han enajenado a precios verdaderamente irrisorios, sin haber medido jamás las terribles consecuencias de su imprevisión.

La conducta anteriormente aconsejada es la que irremisiblemente deben conseguir los trastornadores del orden público; pues querer obrar como hasta aquí por medio del influjo de las armas, dándose derechos y facultades que nadie les ha otorgado, ni aun la misma revolución con todas sus inevitables consecuencias, es enteramente brutal, inusitado e imposible, aun retrocediendo a la época de los pueblos más rudimentarios, porque tales ímpetus y desahogos solo fueron viables en aquellos remotos tiempos del hombre fiero, del ser humano que, en las cavernas, luchaba por el instinto de la propia preservación.

Hay pues, que abandonar cuanto antes tan extraviada senda, ya que afortunadamente se han conquistado todos los hermosos ideales de la revolución; y los descarriados deben tornar inmediatamente a sus hogares a fin de que, con la ley en a mano y en pleno ejercicio de sus derechos, puedan exigir pacíficamente una a una todas las sagradas promesas de la revolución pasada. DEMÓFILO



Los hermanos Eufemio y Emiliano Zapata, 1911.

© (5771) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 15

“Lo que queda del zapatismo en el Estado de Morelos”,
El País, 10 de diciembre de 1911, p. 3.

Debemos los amigos del orden, unirnos para aniquilarlo totalmente.

Con la batida enérgica y constante el gobierno del señor Figueroa, eficazmente ayudado por las fuerzas federales, ha dado a las hordas capitaneadas por el tristemente célebre Emiliano Zapata, renació la tranquilidad en todo el Estado y en la actualidad, toda la gente de orden que constituye la gran mayoría, reanuda con absoluta confianza sus labores, sin tener ya en la mente la fatídica idea del asalto o del saqueo, del asesinato o del secuestro, de la que, en los días del reinado del zapatismo, felizmente pasados ya, se hallaban todos poseídos; y a fe que existía para ello motivo de sobra, porque, acaso no habían un solo habitante de Estado de los que no comulgan con los principios disolventes y anárquicos de Zapata, que no haya visto en más de una ocasión seriamente comprometida su vida o sus intereses o que al menos no haya sufrido atropellos o vejaciones más o menos inauditos y por demás grotescos, ya del mismo Zapata, ya de sus hordas frenéticas e indisciplinadas.

Zapata, hoy por hoy, vaga por los cerros, seguido de unos cuantos ilusos buscando el lugar más abrigado para ponerse a cubrirlo de la entrada de las fuerzas leales que lo persiguen sin descanso.

Los alucinados indígenas que lo seguían, engañados con los fabulosos ofrecimientos de obtener una buena parte del rico botín, que trataban de conquistar las fértiles tierras de los hacendados, desbandados y sin esperanza de organizar grupos compactos muy fuertes, capaces de oponer alguna resistencia a las fuerzas del gobierno, procuran solamente eludir la persecución que se les hace, resueltos los más a deponer su actitud para dedicarse a sus antiguas labores del campo como pequeños agricultores o como braceros los más de ellos.

Queda, sin embargo, latente, en esas clases analfabetas o inconscientes, la idea del zapatismo, que se traduce por un socialismo mal entendido, y peor explicado una especie de comunismo anárquico que proclama como supremo derecho, el derecho más fuerte, para apoderarse ciega e inconsiderablemente del patrimonio ajeno.

Y esta obra, por demás inconveniente, desde el punto de vista moral, político y social y a las veces antipatriótico, la están realizando los demagogos mercenarios de la prensa que han encontrado en ello un rico filón que explotar, ya que, los dineros de Zapata, reunidos en sus largas correrías, por los estados Morelos, Puebla y parte de Guerrero y Oaxaca, son abundantísimos.

Hay también muchos que se dicen zapatistas pacíficos, que causan bastante daño con sus criminales propagandas, pues *sotto voce* (sic), hacen un trabajo sordo y constante contra el gobierno del señor Figueroa y en favor de Zapata. Ya tendremos ocasión de desenmascarar a esos simpatizadores pacíficos, para que la buena sociedad sepa quienes son los verdaderos enemigos del orden.

Pues bien, esa prensa corrompida y esos simpatizadores pacíficos, es lo único que en realidad queda en la actualidad del zapatismo, y es, por lo mismo. A estos factores disolventes, a los que no debe perder de vista la gente de orden, para contrarrestar su pernicioso influencia y exhibirlos tales y como son, ante la opinión pública.

Unámonos, pues, morelenses, y todos de consumo, hagamos la obra buena, consistente en el aniquilamiento completo de zapatismo; así nos lo demanda de modo impetuoso, por ser esta una cuestión de vida o de muerte, no solo nuestro heroico y querido estado sino la República entera.



Palacio Municipal de Cuautla, Morelos, incendiado por las fuerzas zapatistas, 23 de abril de 1911. © (33528) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 16

“El famoso plan de Ayala”, El Diario del Hogar, 15 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4

Si el Gral. P. Orozco no acepta la Jefatura de la Revolución, se reconocerá como Jefe de ella al Gral. Emiliano Zapata.

EL PLAN DE SAN LUIS ADICIONADO

Se expedirán al triunfo de la contra-revolución, leyes de desamortización y otras.

Como ofrecíamos ayer, hoy publicaremos a continuación y a guisa de curiosidad, el famoso “Plan de Ayala” que ha lanzado desde las montañas de Morelos el ya celebré Emiliano Zapata. Nuestro activo corresponsal en Cuautla acompañó a la comisión que fue a hacerle

nuevas proposiciones de rendición al insurgente de referencia y allí obtuvo un ejemplar del Plan mencionado que hoy damos a conocer antes que ningún otro diario de México.

Plan Libertador de los hijos del estado de Morelos, afiliados al ejército insurgente que defiende el cumplimiento del Plan de San Luis con las reformas que ha creído conveniente aumentar en beneficio de la patria mexicana.

Los que suscribimos constituidos en junta revolucionaria para sostener y llevar a cabo las promesas que hizo al país la revolución de 20 de noviembre de 1910 próximo pasado, declaramos solemnemente ante la faz del mundo civilizado que nos juzga y ante la nación a que pertenecemos y llamamos, los propósitos que hemos formulado, para acabar con la tiranía que oprime y redimir a la patria de las dictaduras que se nos imponen las cuales quedan determinadas en el siguiente plan.

Nada se ha conseguido con la revolución de 1910

1°. Teniendo en consideración que el pueblo mexicano acaudillado por D. Francisco I. Madero fue a derramar su sangre para reconquistar libertades y reivindicar sus derechos conculcados, y no para que un hombre se adueñara del poder violando los sagrados principios que juró defender bajo el lema "Sufragio Efectivo y No Reelección", ultrajando así la fe, la causa, la justicia y las libertades del pueblo; teniendo en consideración: que ese hombre a que nos referimos es D. Francisco I. Madero, el mismo que inició la precitada revolución, el que impuso por norma su voluntad e influencia al gobierno provisional del ex Presidente de la república, licenciado Francisco L. de la Barra, causando con este hecho reiterados derramamientos de sangre y multiplicadas desgracias a la patria de una manera solapada y ridícula no teniendo otras miras que satisfacer sus ambiciones personales, sus desmedidos instintos de tirano y su profundo desacato al cumplimiento de las leyes preexistentes emanadas del inmortal Código de 57 escrito con la sangre revolucionaria de Ayutla.

Los elementos de la tiranía en el gobierno

Teniendo en cuenta: que el llamado jefe de la revolución libertadora de México D. Francisco I. Madero por falta de entereza y debilidad suma, no llevo a feliz término la revolución que gloriosamente inició con el apoyo de Dios y del pueblo, puesto que dejó en pie la mayoría de los poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, que no son ni pueden ser manera alguna la representación de la Soberanía Nacional, y que por ser acérrimos adversarios nuestros y de los principios que hasta hoy defendemos, están provocando el malestar del país y abriendo nuevas heridas al seno de la patria para darle a beber su propia sangre; teniendo también en cuenta que el supradicho Sr. Francisco I. Madero, actual Presidente de la República, tras eludirse del cumplimiento de las promesas que hizo a la nación en el Plan de San Luis Potosí siendo las precitadas promesas a los convenios de Ciudad Juárez ya nulificando, persiguiendo, encarcelando o matando a los elementos revolucionarios que le ayudaron a que ocupara el alto puesto de Presidente de la República por medio de falsas promesas y numerosas intrigas a la Nación.

Las promesas del Plan de San Luis

Teniendo en consideración que el tantas veces repetido Francisco I. Madero ha tratado de acallar con la fuerza bruta de las bayonetas y de ahogar en sangre a los pueblos que le piden, solicitan o exigen el cumplimiento de las promesas de la revolución llamándolos bandidos y rebeldes, condenándolos a una guerra de exterminio sin conceder ni otorgar ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley, teniendo igualmente en consideración que el presidente de la República Francisco I. Madero, ha hecho del Sufragio Efectivo una sangrienta burla al pueblo, ya imponiendo contra la voluntad del mismo pueblo, en la Vicepresidencia de la República, al Lic. José M. Pino Suárez, o ya los Gobernadores de los Estados, designados por él, como el llamado general Ambrosio Figueroa, verdugo y tirano del pueblo de Morelos, ya entrando en contubernio escandaloso con al partido científico, hacendados feudales y caciques opresores, enemigos de la revolución proclamada por él, a fin de forjar nuevas cadenas y seguir el molde de una nueva dictadura, más oprobiosa y más terrible que la de Porfirio Díaz; pues ha sido claro y patente que ha ultrajado la soberanía de los Estado, conculcando las leyes sin ningún respeto a las vidas ni intereses, como ha sucedido en el Estado de Morelos y otros, conduciéndonos a la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea.

El Sr. Madero burla la voluntad del pueblo

Por estas consideraciones declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar el poder, incapaz para gobernar por no tener algún respeto a la ley y a la justicia de los pueblos y traidor a la patria por estar a sangre y fuego humillando a los mexicanos que desean libertades, a fin de complacer a los científicos, hacendados y caciques que nos esclavizan y desde hoy comenzamos a continuar la revolución principada por él, hasta conseguir el derrocamiento de los poderes dictatoriales que existen.

Se desconoce al Presidente de la República

2°. Se desconoce como Jefe de la revolución al Sr. Francisco I. Madero y como Presidente de la República por las razones que antes se expresan procurándose el derrocamiento de este funcionario.

3°. Se Hace como Jefe de la Revolución Libertadora al ilustre C. Gral. Pascual Orozco segundo del Caudillo D. Francisco I. Madero, y en caso de que no acepte este delicado puesto se reconocerá como jefe de la revolución al C. general D. Emiliano Zapata.

4°. La Junta Revolucionaria del E. de Morelos manifiesta a la Nación bajo formal protesta que hace suyo el Plan de San Luis Potosí con las adiciones que a continuación se expresan en beneficio de los pueblos oprimidos y se hará defensora de los principios que defiende hasta vencer o morir.

5°. La Junta Revolucionaria del E. de Morelos no admitirá transacciones ni componendas hasta no conseguir el derrocamiento de los elementos dictatoriales de Porfirio Díaz y Francisco I Madero, pues la nación está cansada de hombres falsos y traidores que hacen promesas como libertadores y que al llegar al poder se olvidan de ellas y se constituyen en tiranos.

Adiciones al "Plan de San Luis Potosí"

6°. como parte adicional del plan que invocamos, hacemos constar que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la justicia venal entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución.

Expropiación de Tierras, Montes y Aguas

7°. En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán previa indemnización, de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin que los pueblos y ciudadanos de México obtengan egidos (sic), colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor, y se mejoren en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

8°. Los hacendados, científicos o caciques que se opongan directa o indirectamente al presente plan, se nacionalizarán sus bienes en las dos terceras partes a ellos les correspondan, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas que sucumban en la lucha del presente plan.

Leyes de Desamortización

9°. Para ejecutar los procedimientos respecto a los bienes antes mencionados se aplicarán leyes de desamortización y nacionalización según convenga; pues de norma y ejemplo pueden servirnos las puestas en vigor por el inmortal Juárez a los bienes eclesiásticos que escarmentaron a los déspotas y conservadores que en todo tiempo han pretendido imponernos el yugo ignominioso de la opresión y el retroceso.

10°. Los Jefes militares insurgentes de la República, que se levantaron con las armas en la mano a la voz de D. Francisco I. Madero para defender el Plan de San Luis Potosí y que se opongan con fuerza armada al presente plan, se juzgarán traidores a la causa que defendieron y a la patria, puesto que en la actualidad muchos de ellos por complacer a los

tiranos, por un puñado de monedas o por cohecho o soborno, están derramando la sangre de sus hermanos que reclaman el cumplimiento de las promesas que hizo a la nación D. Francisco I. Madero.

11°. Los gastos de guerra serán tomados conforme al artículo 11. del Plan de San Luis Potosí y todos los procedimientos empleados en la revolución que emprendemos, serán conforme a las instrucciones mismas que determine el mencionado plan.

Presidente interino al triunfar la revolución

12°. Una vez triunfada la revolución que llevamos a la vía de la realidad, un Junta de los principales jefes revolucionarios de los diferentes Estados nombrará o designará un Presidente Interino de la República, que convocará a elecciones para la organización de los poderes federales.

El llamado Gobernador Figueroa

13°. Los principales jefes revolucionarios de cada Estado en Junta, designarán al Gobernador del Estado a que correspondan, y este elevado funcionario convocará a elecciones para la debida organización de los poderes públicos, con el objeto de evitar conocida consigna de Ambrosio Figueroa en el Estado de Morelos y otros que nos condicionan al precipicio de conflictos sangrientos sostenidos por el capricho del dictador Madero y el círculo de científicos y hacendados que lo han sugestionado.

14°. Si el Presidente Madero y demás elementos dictatoriales del actual y antiguo régimen, desean evitar las inmensas desgracias que aflijen (sic) a la Patria y poseen verdaderos sentimientos de amor hacia ella, que hagan inmediato renuncia de los puestos que ocupan y con eso en algo restañarán las graves heridas que han abierto al seno de la patria, pues que de no hacerlo así, sobre sus cabezas caerán la sangre y anatema de nuestros hermanos.

Llamamiento al Pueblo

15°. Mexicanos: considerad que la astucia y mala fe de un hombre está derramando sangre de una manera escandalosa por ser incapaz para gobernar; considerad, que su sistema de gobierno está agarrotando a la patria y hollando con la fuerza bruta de las bayonetas nuestras instituciones y así como nuestras armas las levantamos para elevarlo al poder, las volvemos contra él por faltas a sus compromisos con el pueblo mexicano y haber traicionado la revolución iniciada por él; no somos personalistas, ¡somos partidarios de los principios y no de los hombres!

Pueblo mexicano, apoyad con las armas en la mano este plan y haréis la prosperidad y bienestar a la patria.

Libertad, Justicia y Ley-Ayala, Noviembre 25 de 1911.

General en Jefe, Emiliano Zapata, Rúbrica. Eufemio Zapata, Francisco Mendoza, Jesús Morales, Jesús Navarro Otilio E. Montaña, José Trinidad Ruiz, Próculo Capistrán, rúbricas. Coroneles: Felipe Vaqueo, Cesáreo Burgos, Quintín Gonzales, Pedro Salazar, Simón Rojas Emigidio Marmolejo, José Campos, Pioquinto Galis, Felipe Tijera, Rafael Sánchez, José Pérez, Santiago Aguilar, Margarito Martínez, Feliciano Domínguez, Manuel Vergara, Cruz Salazar, Lauro Sánchez, Amador Salazar, Lorenzo Vásquez, Catarino Perdomo, Jesús Sánchez, Domingo Romero, Zacarías Torres, Bonifacio García, Daniel Andrade, Ponciano Domínguez, Jesús Capistrán, rúbricas. Capitanes, Daniel Mantilla, José M. Carrillo Francisco Alarcón, Severiano Gutiérrez; rúbricas y siguen más firmas

Es copia fiel sacada de su original- Campamento de Montañas de Puebla, Diciembre 11 de 1911- El General en Jefe, Emiliano Zapata, Rúbrica.¹⁸



Salvador Pruneda, *Emiliano Zapata*, tinta sobre papel, ca. 1960. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos, sobre: GZ (008) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

¹⁸ Existe una versión transcrita de este documento y un análisis comparativo con otras en el sitio web de Memórica: México, haz memoria: <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Plan_de_Ayala_Intectivo>. (Consultado: 27/09/2021).

Documento 17

“Entrevista con Emiliano Zapata”, *El Diario del Hogar*,
18 de diciembre de 1911, p. 3.

OFRECE ENTRAR A MÉXICO EN UN MES Y AMENAZA CON LA HORCA AL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
EL CABECILLA SURIANO SE INSOLENTEA CON EL GOBIERNO, LA COMISIÓN EXTRA—OFICIAL DE PAZ FRACASÓ
EN SUS PROPÓSITOS.

Estas fueron las palabras que pronunció en la entrevista que tuvo el enviado del Primer Magistrado de la Nación D. Román Castro, de Yautepec, Morelos, en presencia de nuestro corresponsal, quien, como dijimos, acompañó al Sr. Castro hasta el campamento en donde se encuentra el terrible cabecilla suriano, que han pretendido exterminar hacendados de Morelos y el Gobierno, sin haberlo conseguido hasta ahora, no obstante de que diariamente relata triunfos y más triunfos el gobernador de Morelos, y que si sacamos la estadística de muertos, resulta que han perecido más de cuarenta mil zapatistas en el Estado de referencia, a manos de los soldados pintos de Figueroa.

Ya hemos dicho que cuando el comisionado Sr. Castro, nuestro corresponsal y el Sr. Juan Flores dormían tranquilos en Pala de Hornos, a eso de la media noche fueron despertados bruscamente por cosa de doce zapatistas, quienes los hicieron prisioneros, ensillando de nuevo sus caballos y obligándolos a montar en seguida para emprender la marcha. Al amanecer se dieron cuenta de que estaban en la cima de una montaña, sin saber precisar su nombre y ya iban escoltados por doscientos hombres, pues en el camino se les habían agregado otras avanzadas. Siguieron caminando y por fin a las diez de la mañana llegaron al campamento del general Zapata, quien hizo llevar a los comisionados a su presencia.

Tanto el Sr. Castro como su acompañante y nuestro corresponsal, se vieron en grandes apuros, porque debido a que frecuentes veces han fracasado las negociaciones que se han entablado con el cabecilla para su rendición, pues dice Zapata que jamás se le ha cumplido nada de lo que se ha propuesto, se les tomó por espías y hubieran pagado muy cara su aventura a no ser porque nuestro corresponsal sacó su credencial y ya se desvaneció la sospecha de que fueran espías o enviados para cualquier atentado.

El campamento del insurgente Zapata

En los límites casi de los Estados de Morelos y de Puebla, estaba el campamento militar del general Emiliano Zapata. Los caballos de aquella gente que rodeaba al cabecilla o le vigilaba su sueño, porque en esos momentos dormía aún, pastaban en aquellos campos exuberantes, como son todos los que existen en el Sur de Puebla y en el Estado de Morelos.

Había allí unos seiscientos hombres por lo bajo, amén de otros que estaban a ciertas distancias al mando de sus respectivos jefes, para evitar cualquiera sorpresa, calculando unos mil cien hombres los que en esa zona operaban con el jefe de la insurrección morelense. Supo nuestro corresponsal que por Chiautla y Acatlán estaban los generales Eufemio Zapata y Jesús Morales, ignorando el número de hombres que mandaban, y cerca de Cuernavaca y diversos Distritos operaban otras fuerzas.

Mientras el jefe suriano se despertaba, nuestro corresponsal entabló conversación con algunos de los oficiales zapatistas, quienes comentaban de muy buen humor lo que relataba la prensa figueroista, la que pagan los hacendados y pone por las nubes a los pintos, blusas rojas, siempre ganando batallas al mando de sus jefes Federico Morales y García Aragón, quienes, para darse importancia, comunican de cuando en cuando la derrota de Eufemio o la de “El Tuerto” Morales y dicen haber levantado sus cadáveres. Más tarde aparecen los cabecillas citados y aunque los hacendados rabian los jefes de los pintos que han engañado al Gobierno y a todo el mundo, se quedan tan frescos como una lechuga.

Entrevista con Emiliano Zapata

Zapata recibió afablemente a los tres viajeros, preguntándoles qué se les ofrecía y en qué podía servirles. Román Castro le manifestó que, de acuerdo con el señor presidente de la República D. Francisco I. Madero, iba a proponerle que depusiera las armas a fin de que hubiera paz en el Estado de Morelos, pues el Sr. Madero estaba dispuesto a dar toda clase de garantías.

Zapata interrogó en seguida:

—¿Cuáles garantías otorga el señor Presidente Madero al pueblo de Morelos y al ejército libertador de mi mando?

—El Presidente Madero —respondió Castro— está dispuesto a retirar a Figueroa del Gobierno del Estado de Morelos, así como a las tropas de Federico Morales; pero por cuestión de la vindicta pública, ese retiro no será inmediato, sino debe realizarse pasado algún tiempo. Con respecto a los soldados de Ud., dice el señor Presidente que todos pueden regresar a sus hogares sin temor a persecuciones o venganzas de parte del Gobierno de Figueroa.

Además, a usted le garantizara la vida enviándolo al extranjero.

—Yo he sido el más fiel partidario del Sr. Madero, le he dado pruebas infinitas de ello; pero ya en estos momentos he dejado de serlo. Madero me ha traicionado, así como a mi ejército, al pueblo de Morelos y a la Nación entera. La mayor parte de sus partidarios están encarcelados o perseguidos y ya nadie tiene confianza en él por haber violado todas sus promesas; es el hombre más veleidoso que he conocido, y en la actualidad es más tirano que Porfirio Díaz. Todos los buenos mexicanos debemos unirnos para derrocarlo del poder, porque ha traicionado a la Revolución y a la Patria. Ha violado el Plan de San Luis Potosí y gobierna conforme su voluntad, haciendo un lado la ley y dando garantías sólo a los privilegiados. Hoy que llegó al poder, ha sido sugestionado por científicos y hacendados; se ha olvidado de las promesas que hizo a la Nación y se ha burlado del pueblo mexicano que le dio el poder de supremo que ocupa. Todos los mexicanos estamos decepcionados; lo creímos un libertador y se ha convertido en el más grande de los tiranos que México ha conocido. En resumen, digan al Sr. Madero que no acepto ninguna proposición y denle a conocer mi plan político de Ayala, del cual voy a ordenar a mi secretario que les dé una copia; díganle que yo y el Lic. Emilio Vázquez continuaremos la revolución que él principió y que desde ahora me declaro defensor del Plan de San Luis Potosí y que procuraremos acabar con el Gobierno de la nueva dictadura.

—¿Pero esto debemos decirlo al Sr. Presidente?

—Díganle además de mi parte que él se vaya para La Habana, porque de lo contrario, ya puede ir contando los días que corren, pues dentro de un mes estaré yo en México con veinte mil hombres y he de tener el gusto de llegar hasta Chapultepec y sacarlo de allí para colgarlo de uno de los sabinos más altos del bosque.

Los invitó a comer con él

Antes de las últimas palabras amenazantes del rebelde suriano, los comisionados dieron por terminada su misión y ya se despedían cuando les dijo Zapata que antes de marcharse comieran con él. Siguieron platicando de otros asuntos sin importancia y momentos después servían la comida, compuesta de sopa, huevos rancheros, pollo, carne de ternera, guisado y frijoles. Hizo además que les pusieran en “cantinas” algo para comer en el camino y se despidió de ellos ya entrada la tarde.

Nuestro corresponsal confirmó en el campamento que muchos de los hombres de Zapata tienen armas nuevas y bastante parque y que toda su gente está en el mejor ánimo para la lucha. Dice que Zapata goza cabal salud y que sigue siendo el ídolo de aquella gente que lo obedece ciegamente.

Durante la comida, nos dice nuestro corresponsal, sondeó al jefe suriano si no sería mejor para solucionar el conflicto hacerle algunas proposiciones al Presidente de la República; pero categóricamente contestó Zapata que no quería entrar en más contratos, toda vez que había permitido que Figueroa y sus hombres siguieran exterminando a gente humilde del Estado, tan sólo por saciar venganzas personales.

Todo fue inútil, termina diciéndonos nuestro corresponsal, pues el cabecilla está dispuesto a oponer resistencia al Gobierno General.

Lo que dice el Presidente Madero

El Primer Magistrado de la Nación nos dijo antes de anoche que no había mandado una comisión especial para hacer proposiciones a Zapata. Sino que una persona del rumbo se había interesado en someter pacíficamente a Zapata, y él, el Presidente, no vio en ello inconveniente y, al efecto, le prestó toda clase de facilidades para que fuera a Morelos, porque si podía conseguir que el cabecilla se rindiera, tanto mejor, pero sin hacer ofrecimientos de ninguna clase, pues Zapata, al someterse, debía someterse de manera incondicional a los tribunales para que lo juzgaran.

Las tropas van a emprender, o, mejor dicho, han emprendido ya una persecución en contra del insurgente, además de que los hacendados están dispuestos a ceder ya, dando ciertas franquicias a los levantados para que vuelvan a sus trabajos y la paz renazca en todo el Estado nuevamente.

Por nuestra parte, deseamos la pacificación, pero creemos y así lo hemos manifestado, que la presencia de Figueroa la dificulta, por la odiosidad que —por una u otra causa— reina contra él entre los morelenses. Pudiera ser prudente y político que se encargara de

las operaciones contra los alzados, otro jefe de más prestigio y centra el que los surianos no tuvieran especial y personal animosidad.



Emiliano Zapata con sus jefes y colaboradores, *ca.* 1914.

© (639654) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 18

*“El señor Presidente rehúsa arreglos con Zapata”,
El Diario, México 28 de diciembre de 1911, pp. 1 y 4.*

El señor Presidente Madero, acaba de rehusar definitivamente y por última vez, entrar en arreglos con los zapatistas. Sólo con las bayonetas se entenderá.

Fuimos sorprendidos el lunes al ser informados que en medio de todos los belicosos preparativos que actualmente emprende el Gobierno Federal contra Emiliano Zapata y sus partidarios, se encontrarse en esta capital un grupo de veinte zapatistas que venían con objeto de arreglar por tercera vez, un pacto con el Gobierno, habiéndose interesado al Partido Liberal para que mediara entre ellos el señor Madero, consiguiéndoles una conferencia con el Primer Magistrado.

Inmediatamente pusimos en movimiento a nuestros repórters para averiguar lo que hubiera de cierto en esta extraña noticia, y supimos que, efectivamente, se había nombrado un Comité de prominentes liberales para que consiguieran una conferencia entre el señor Madero y un grupo de morelenses que se encontraban en esta ciudad desde el domingo,

quienes ofrecían que los zapatistas depondrían sus armas al concederles ciertas condiciones. También supimos que dicho Comité de liberales habían conseguido que el señor Subsecretario de Justicia, Lic. Jesús Flores Magón, correligionario suyo, se acercara al señor Madero con objeto de arreglar la mencionada conferencia.

Entrevistamos ayer al señor Flores Magón y desde luego nos manifestó que los señores Juan Sarabia, Antonio Villarreal, Dr. Agustín Navarro Cardona y Felipe Santibáñez le habían pedido que tratara de arreglar una conferencia con el señor Madero de parte un grupo de unos veinte partidarios de Zapata, que se encontraban aquí queriendo acabar de una vez los disturbios en el Estado de Morelos, que tanto perjudicaban el movimiento comercial y agrícola de aquella región. El señor Subsecretario nos dijo que había consentido acercarse al Presidente con esta objeto aunque tenía pocas esperanzas de que el señor Presidente volviera a tratar directa o indirectamente con los zapatistas, por haber estos demostrado suficientemente su informalidad u la imposibilidad de arreglar condiciones con ellos, habiendo ya violado dos convenios celebrados con el Gobierno. Así que no pidió la conferencia al señor Madero precisamente, pero se limitó a hacerle una indicación de los deseos de sus colegas.

Entonces el Presidente le manifestó terminantemente que se proponía no tratar más con Zapata o sus partidarios por la razón que hemos dado arriba, de que habían ya violado dos convenios y añadiendo que él no veía que existen entre ellos y el Gobierno más que aplastarlas a mano armada y esto lo iba a hacer cuanto antes dedicando todas sus energías a dicho fin.

Preguntamos al señor Subsecretario sobre el personal de los zapatistas que debían de encontrarse entre nosotros, y como no pudo encontrarse entre nuestra curiosidad sobre este particular entrevistamos al Dr. Agustín Navarro Cardona, quien nos recibió amablemente y nos dijo que los morelenses que querían celebrar una conferencia con el Presidente Madero, no tenían poderes de representación de Zapata, ni suponía el que hubieran prestado apoyo armado al caudillo morelense. De otra manera no se explicaba como hubieran podido entrar a esta capital y tratar sus asuntos sin ser arrestados inmediatamente por los agentes del Gobierno.

Añadió que al conferenciar por primera vez con los citados morelenses el lunes pasado en el despacho del señor Sarabia, estos declararon que habían tenido que refugiarse a ahí por ser perjudicados en sus negocios y perseguidos injustamente por el General Figueroa, que hacía unos diez o doce días habían enviado un memorial al señor Madero, protestando contra los actos de dicho General, cuyo memorial nunca tuvo contestación alguna y viendo que las persecuciones contra ellos seguían en aumento, habían venido a esta capital con el doble motivo de salvarse de Figueroa y de conferenciar personalmente si fuera posible, con el señor Presidente, para presentarle sus quejas.

Algunos de los refugiados, dijo el señor Navarro Cardona, se decían amigos influénciales de Zapata y ofrecían, si se les garantizara en sus derechos de ciudadanos morelenses, cuyos derechos eran violados diariamente por Figueroa, influir que Zapata y sus partidarios depusieran sus armas definitivamente, pidiendo solamente para facilitar esto, que el Gobierno se comprometiera a conceder amnistía a Zapata y tratar a sus partidarios como a las demás fuerzas que estuvieron armadas durante la Revolución, es decir pagarles antes de licenciarlas.

En vista de que el señor Madero se rehusaba a volver a arreglar ningún otro convenio con los zapatistas, huelga la oferta de los refugiados de funcionar como intermediarios y dice el Doctor Navarro Cardona que supone que sólo les queda pedir una conferencia con el Presidente en otra forma limitándose a presentarle sus quejas contra el General Figueroa.



Licenciamiento de las fuerzas maderistas en Cuernavaca. En un extremo de la mesa, el licenciado Gabriel Robles Domínguez y frente a él, don Emiliano Zapata.

© (63606) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 19

*“Cuatro nuevos planes regeneradores en cuatro semanas”,
La Patria, 19 de diciembre de 1911, p. 1.*

El ejemplo dado por el apóstol de la democracia Don Francisco Madero, ha sido de los más contagiosos. Apenas se vio la facilidad con que atrapó el poder con solo poner unas cuantas partidas sobre las armas, de las que algunas se han convertido fatalmente en gavillas, cuando se soltaron en grande los imitadores, a los que no solo ha faltado el lenguaje usual de los ofrecimientos, errando solo en la oportunidad. No solo han tenido en cuenta los nuevos salvadores de la República que los panes revolucionarios solo son viables cuando son oportunos.

El señor Madero sí, lo supo hacer, o le salió bien su intento por casualidad, el caso fue que obtuvo un triunfo fácil. Los unos dicen que tuvo la culpa Don Porfirio que se empeñó en sostener la carrera de Corral que produjo el descontento público, los otros que el gobier-

no estuvo sumamente torpe para dirigir la acción militar en la frontera, confiando mucho en su poder o descuidando medidas que hubieran sido oportunas a los principios del movimiento; y los mas que el cansancio del país hizo que la sublevación fuera bien acogida en todas partes. Nosotros no nos metemos por ahora en precisar los puntos sobre esa materia. Nuestro objeto es otro y vamos a seguir exponiéndolo.

Los cuatro planes revolucionarios que han publicado los periódicos, los unos a título de curiosidad, aunque con seguridad, aunque con segundas miras bien determinadas y los otros por dar interés a sus columnas, esos cuatro planes corresponden, el primero al señor Lic. Molina Enríquez que ha sido el más inofensivo de todos y que ha merecido sin embargo una seria punición que ya se prolonga demasiado cuando en el fondo no es más que una ridiculez. El señor Molina Enríquez no tenía elementos de ninguna clase para pronunciarse, ni contaba con adeptos, ni siquiera, según parece, llegó a pensar seriamente en que pudiera llevarlo a la práctica. La soga siempre se revienta por lo más delgado, así es que ese pobre señor está pagando las culpas de los demás agitadores verdaderos.

El segundo plan que se dio a luz fue el del señor Lic. Emilio Vázquez, que fue Ministro de Gobernación, y uno de los principales colaboradores del señor Madero en sus trabajos revolucionarios. Este plan fue mandado por su autor a los periódicos como una cosa muy natural, pareciendo más un artículo de oposición al gobierno de que formó parte, ya por haber salido de su seno con cajas destempladas lo cual le produjo el natural despecho, ya porque realmente se sintió desencantado, si es hombre de principios, por haber visto que no cumplían los que proclamó la revolución y que él como factor de ella, se cree en el deber de hacer lo posible para que se cumplan.

El tener plan revolucionario fue el del señor general de división Don Bernardo Reyes, también publicado ya por algunos periódicos, en el cual sobresale la queja de que el gobierno actual no dio las garantías que había prometido para la elección, siendo él mismo víctima de tropelías incalificables y de amenazas de muerte, de las que se vio precisado a ponerse a salvo.

Y finalmente, el plan del señor general Zapata, que fue colaborador más o menos eficaz en la revolución pasada, en cual lanza un desconocimiento absoluto de la actual situación y ofrece un reparto de tierras y algo más en que coincide con las ideas socialistas del primero de los opinantes.

Y lo más particular es que los cuatro planes están del todo conformes con el que se proclamó en San Luis Potosí, con el cual se llega al número de cinco; pero atacando, sin embargo, a los que con el subieron a poder, porque no ha llegado a cumplirse, sobre todo en su base principal que es el sufragio efectivo.

Pues bien, esos cuatro planes posteriores al triunfante, que fue el primero, son los que nos dan, la medida de la desamortización, del desorden, de la falta de sentido moral y de patriotismo a que hemos llegado y que nos hacen exclamar como en cierta vez en que nos dirigíamos al general Díaz en estas mismas columnas.

¡Dios salve a la patria!



Zapatistas a caballo en una calle, 21 de mayo de 1911.
© (4710) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 20

“La sumisión de Zapata”, El Mañana, 19 de diciembre de 1911, p. 1.

LO HABÍAMOS PREVISTO YA.

En las postrimerías del gobierno interino del señor licenciado de la Barra, cuando la ferocidad zapatista extremó sus rigores y azotó con flagelos del maldición cuatro Estados de los vecinos al Distrito Federal, cuando la insolencia del bandolerismo suriano llegó al extremo de atacar las municipalidades de Xochimilco y de Milpa Alta, y cuando desde las azoteas de la ciudad podía verse, por las noches, la serranía del Ajusco coronada por las fogatas de los forajidos, una ocasión el Subsecretario de la Guerra, llamado a tribuna de la Cámara de Diputados para pronunciar palabras de verdad, lanzó al ansia nacional esta risueña profecía: el bandidaje de Zapata acabará a los tres días de inaugurado el nuevo gobierno; para ello no se necesita más que la popularidad del señor Madero.

El pronóstico suscitó en público diversos comentarios; crédulas aquiescencias y escépticas dudas; nosotros dijimos en un editorial del 27 de octubre- dos días después del augurio

ministerial bajo el rubro “Zapata contra Madero”, lo siguiente: “Zapata será el primer dolor de cabeza del señor Madero”...

Pasó el tiempo: el gobernante a quien se tachaba de débil, bajó del poder. El señor Madero protestó. El general Gonzales Salas que había salido del Ministerio empujando por la opinión, volvió a él, ya como titular. Iban a cumplirse los vaticinios, y el Atila de Morelos, ardiendo en maderismo llameante, no tardaría en llegar a las puertas del Palacio Nacional, deponer las cananas y el 30-30, prosternarse en actitud de penitente, y entre suspiros y golpes de pecho, entonar el *mea culpa, mea máxima culpa*.

Y un mes exacto después del anuncio hecho por la voz oficial del encargado de la Secretaría de Guerra, el día 25 de noviembre, por los campos y las ciudades los Estados Morelos, Puebla y México y por las aldeas y rancherías del Distrito Federal, comenzaba a circular un documento en el que leían, entre otras muchas, igualmente expresivas, las siguientes frases textuales: “Teniendo en cuenta que el señor Francisco I. Madero trata de eludirse del cumplimiento de las promesas que hizo a la Nación en el Plan de San Luis” ... “que ha hecho del sufragio efectivo una sangrienta burla al pueblo, ya imponiendo contra la voluntad del mismo pueblo en la Vicepresidencia de la República al Lic. José M. Pino Suárez, o ya a los gobernadores de los Estados, designados o él” “ha sido claro y patente que ultraja la soberanía de los Estados, conculcando las leyes sin ningún respeto a vidas ni intereses, conduciéndonos a la más horrorosa anarquía que registra la historia contemporánea” ... “declaramos al susodicho Francisco I. Madero, inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor.... incapaz para gobernar por no tener ningún respeto a la ley y a la patria” “Se desconoce como Jefe de la Revolución al señor Francisco I. Madero, y como Presidente de la República, por las razones que antes se expresan, procurándose el derrocamiento de este funcionario” ...

Y ese documento no había sido escrito por la mano iracunda del señor Vásquez Gómez, no lo había inspirado la rabia despechada de los caídos del antiguo régimen, no brotó de ningún cenáculo reyista, ni de ninguna reunión de amigos del señor de la Barra: venía del Campamento en las montañas de Puebla, se llamaba el Plan de Ayala y lo subscribía, en primer término, el General en Jefe Emiliano Zapara, el mismo a quien el señor Madero había estrechado entre sus brazos y llamado integérrimo, cuando la justicia le buscaba y el país entero le escupía la cara el nombre de bandido. ¡Para eso se había dudado el sufrido ejército federal! ¡Para eso se ultrajó por las chusmas de La Porra al señor Presidente de la Barra! ¡Para eso se había procurado la impunidad del crimen y la violación sangrienta de la ley!

El cartel revolucionario que tan duramente trata al señor Madero es la burla más amarga a los presentimientos del señor Gonzales Salas, y la confirmación más amplia de nuestras previsiones. La popularidad del Presidente, el amor de Zapata, la sumisión y el desarme eran devaneos infantiles; lo único real y positivo era el peligro de la tolerancia, los riesgos inminentes de la lenidad, el natural rebelde del delincuente volviéndose contra el que comete la torpeza de disimularle, la mano del cabecilla empujando la puerta de las revoluciones, que estuvo cerrada treinta años y que el señor Madero tuvo la desgracia de abrir.

Porque el procedimiento es el mismo, las promesas idénticas, la forma igual. Para colmo de semejanzas, el Plan de San Luis, que ya sirvió una vez, va a servir de nuevo. Antes abrigó a Madero, hoy cobija a Zapata; se le hacen dos o tres remiendos, y es todo.

Repartición de tierras, montes y aguas; expropiación de la tercera parte de las grandes propiedades; nacionalización de los bienes de los propietarios que se opongan; leyes de desamortización; derrocamientos del gobierno actual; Presidente interino; convocatoria a elecciones; llamamiento al pueblo; Libertad, Justicia, Ley; el Plan de San Luis, pero más apetitoso, más rápido, más picante, como para paladares ya estragados.

Y Zapata no admite arreglos ni escucha proposiciones; desde la cima de su impunidad, hace mofa de los hacendados, de la justicia de las tropas que están destinadas a aprehenderle y no se mueven de las poblaciones; habla de entrar en México, dentro de un mes, con veinte mil hombres, y dice que colgará al señor Madero del ahuehuate más alto de Chapultepec.

Y mientras tanto los focos de reyismo se propagan con una rapidez asombrosa, el descontento local asume distintas y enérgicas manifestaciones en la mayor parte del territorio nacional, y el gobierno, ocupado en desquisiciones (sic) bizantinas, en vanas querellas con los diputados, en proyectos para el servicio militar, en leyes que sólo favorecerán a unos cuantos, en frivolidades políticas y naderías administrativas, no oye la voz de amago que desde la Casa Blanca anuncia que las fuerzas americanas tendidas en la frontera, estarán listas para ejecutar las órdenes del Congreso, y no mira que allende el Bravo comienza a dibujarse, como un horrible presagio, que despierta la indignada inquietud del patriotismo, la sombra fatídica y odiosa de la intervención.



Fuerzas federales en el Palacio Municipal de Cuautla, Morelos, *ca.* 1911.

© (662769) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

PARTE III.

LOS ANÁLISIS POSTERIORES

El *Demócrata*, diario carrancista que para 1921 ya era obregonista, desde su fundación —en septiembre de 1914— y hasta mayo de 1920, atacó sin tregua al zapatismo, hizo patente, el 10 de abril de ese año, el cambio de su política editorial. En sus páginas alabó la figura del “Caudillo del Sur” y sentenció que su sacrificio no había sido en vano. Se debe recordar que Álvaro Obregón pactó con las “cenizas del zapatismo”,¹ para consumir su rebelión en contra de Venustiano Carranza, por lo que la imagen de Zapata se fue transformando, de bandido a líder revolucionario:

En nuestras últimas convulsiones intestinas, Emiliano Zapata se yergue imponente en las abruptas montañas del Sur, como uno de los elementos representativos y mejor orientados para conseguir por medio de una lucha sin tregua la positiva redención del pueblo; el patriota suriano fue inmune al esplendor palaciego, nunca despertó su ambición el viejo Palacio de los Virreyes, ni tuvo pretensiones de héroe de leyenda, ni de necesario conductor de pueblos, ni de labrar fortunas con la punta de su espada, habiendo sido el eterno ideal de su vida de luchador incansable, el repartimiento justiciero de la tierra, que era lo que respondía al verdadero sentimiento popular y lo que consideraba como base de la futura grandeza de la Nación.

Emiliano Zapata, modesto agricultor indígena en los campos de Morelos, apareció en el estadio de la política como un defensor de la democracia, sosteniendo la candidatura popular de Leyva, y enfrentándose al Dictador de Tuxtepec que impuso a Pablo Escandón como Pretor de la entidad suriana; fue de los primeros en abrazar con entusiasmo el Plan de San Luis a la sombra de Madero, luchando con tenacidad de espartano hasta conseguir el derrumbamiento del porfirismo; y continuó siendo durante la Usurpación y el carrancismo, en las impenetrables selvas del solar nativo, el invencible Cayo Sempronio Graco del ideal agrario, dispuesto a no envainar la espada, a triunfar con gloria o a morir con honra, en tanto no se cumplieran las promesas hechas por la Revolución en los campos de batalla.

La pasión política trató en vano de coronar la cabeza de este sincero y abnegado luchador con la corona repelente del desprestigio: era el incendiario, el salteador de caminos, el arrasador de pueblos, la hiena sedienta de sangre humana, el ángel exterminador del Apocalipsis.

¹ La frase es una clara alusión del libro de Edgar Rojano García, *Las cenizas del zapatismo*, quien, en su ardua investigación, explica el proceso de “institucionalización” del movimiento zapatista en los primeros gobiernos postrevolucionarios.

¡Mentira! — Era un caudillo de conciencia honrada dentro de la coraza de un patriotismo saludable; con su ejército de soldados agricultores admirablemente organizado, siempre luchó con elementos propios, sin recurrir a empréstitos interiores, ni a solicitar jamás la protección del extranjero; y su causa, tirios y troyanos la reconocen después de su muerte, no fue la ambición, sino la del bienestar popular.

Y el gran guerrillero del Sur no fue vencido por el enemigo en leal contienda bélica, fue abatido por la TRAICIÓN, la planta maldita que ha florecido en el seno de la patria desde la primavera de la independencia. A través de nuestra historia desfila una falange de traidores, hombres sombríos y taciturnos que llevan en la frente una aureola dantesca, dejando proyectada interminable trayectoria del tiempo, una sombra fatídica que semeja la túnica de Judas...²

Ese mismo día se efectuó un homenaje en Cuautla. Si bien, el gobierno federal no encabezó la ceremonia, envió como su representante al secretario de Guerra y Marina, general Enrique Estrada, al secretario de Agricultura y Fomento, general Antonio I. Villarreal, además de diputados agraristas, como Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama. Veteranos zapatistas y gente del pueblo se sumaron al homenaje del caudillo. Las autoridades de Morelos declararon la fecha como día de luto, mientras tanto, cientos de sus soldados desfilaron silenciosos ante la tumba de su caudillo.³ Claro que no todos compartían esa nueva “visión” de los héroes revolucionarios. Días después, Francisco Bulnes publicó un artículo en *El Universal*, en donde calificó a la lucha de los zapatistas como una prolongación de la guerra de castas. La lucha no era por la tierra, sino un “bárbaro aztequismo” que buscaba reivindicar los derechos perdidos por los aztecas ante la Conquista española:

La obra de Zapata puede expresarse en dos renglones: redimir al pueblo mexicano miserable y secularmente conturbado por un perpetuo síncope de ignorancia y debilidad nerviosa; por medio de repartición de tierras a todos los pobres, haciendo uso del procedimiento bolcheviquista [sic], consistente en declarar robo criminal a la propiedad privada y por consiguiente realizar con la más sanguinaria violencia el despojo de los terratenientes. Cada minuto de sufrimiento del pueblo desde la Conquista hasta la fecha, debía ser pagado por lo menos con una gota de sangre de los propietarios territoriales...⁴

Como respuesta a este planteamiento, el día 28 de abril, el periodista colombiano Miguel Ángel Osorio Benítez, que en ese tiempo usaba el heterónimo de “Ricardo Arenales”,⁵ pu-

² “El sacrificio de Emiliano Zapata no ha sido estéril”, *El Demócrata*, 10 de abril de 1921, p. 3.

³ “Desde los pueblos más lejanos de Morelos y Guerrero, llegaron a Cuautla comisiones para depositar ofrendas florales en la tumba del desaparecido. La corona del Partido Nacional Agrarista tenía esta leyenda: “Al más ilustre de los agraristas, general Emiliano Zapata”, “Cómo se conmemoró el aniversario del asesinato de Emiliano Zapata”, *El Demócrata*, 10 de abril de 1921, p. 1.

⁴ Francisco Bulnes, “Juárez y Zapata”, *El Universal*, 26 de abril de 1921, p. 3. Esta tesis la sostuvo en su libro: *Los grandes problemas de México*, México, Ediciones de *El Universal*, 1926, p. 164.

⁵ Sobre la biografía de este periodista (1883-1940), puede consultarse el material didáctico de la Cátedra Alfonso Reyes en Cuernavaca, disponible en: <<https://catedrareyes.org/2016/05/31/alfonso-reyes-y-porfirio-barba-jacob/#more-2563>>. (Consultado: 01/10/2021). Otro de los seudónimos de este ilustre periodista

blicó en *El Demócrata*, un largo editorial en donde alabó la figura de Emiliano Zapata y descalificó los juicios de Bulnes:

Zapata es un símbolo de los peones de nuestro país que se rebelan contra la europeización del gobierno. Las haciendas de Morelos son vastas y riquísimas: sus poseedores obtienen segura y constante utilidad, construyen palacios, celebran fiestas, asumen altos puestos en la administración o en las finanzas; pero el peón yace por siempre en la miseria: realiza el tipo lúgubre del hombre hambriento, miserable y enclenque por ley de la naturaleza, descrito magistralmente por Bulnes. Zapata encabeza la rebelión de esos peones, y guerrea en su obscuridad con una constancia y un desinterés que infunden respeto. El no conoce nada de sistemas ni leyes profusamente comprobadas en los textos; sus soluciones instintivas o las que refleja de alguien pueden ser disparates. Además, es rudo, es sanguinario, carece de poder para refrenar el crimen en torno suyo, y sus trajes destilan sangre... ¡Cuanta mentira en todo esto, y qué sencillez y qué ternura había en el corazón de aquel hombre y de muchos de sus compañeros! Pero, en fin, aun así, manchado de crímenes ¿Con quién transigió? ¿a quiénes vendió su causa? ¿qué infidencia lo exhibe como indigno de una palma de mártir? Los que lo asesinaron ¿no cargan con el estigma de toda la Nación? - ¡Aunque sonría secarronamente el señor Bulnes! Zapata pide tierra y bienestar para su raza, para su estado, para los peones. Ni la Universidad Nacional, ni el gran teatro de mármol, ni el crédito exterior, ni el palacio legislativo, ni la Caja de Préstamos ¡nada le importa! ¡Eso es europeización, capitalismo, derroche, orgullo! Zapata quiere algo para los hombres de su gleba, para los míseros gregarios de la sumisión, el trabajo y la obscuridad.⁶

De acuerdo con la fuentes hemerográficas consultadas, con este debate se inició la larga polémica sobre la figura histórica de Emiliano Zapata y su pensamiento agrario. Sin duda es muy sugerente la idea de recopilar estas agrias discusiones que se publicaron en las páginas de los diarios capitalinos entre 1921 a 1961. Pero nos desviamos del tema principal de esta publicación. Por ello sólo incluimos algunos ejemplos que discuten la aportación ideológica del Plan de Ayala. Los criterios de esta selección fueron los de localizar a testigos privilegiados de este proceso histórico: Manuel Palafox, Antonio Díaz Soto y Gama, Carlos Reyes Avilés y Porfirio Palacios; escritores como Esperanza Velázquez Bringas, Francisco Rojas González, Moisés Ochoa Campos, José Mancisidor, Alfonso Francisco Ramírez; comentaristas y militares como Teodoro Hernández, Serafín M. Robles y Pedro Porras Oropeza; además de otros anónimos o con seudónimos como el "Cronista de la Revolución". Los artículos de los autores antes mencionados se ordenaron de manera cronológica.

fue "El Corresponsal viajero", firma con que se identificaron algunos reportajes publicados por *El Diario del Hogar* y *El Imparcial* entre agosto y diciembre de 1911.

⁶ Ricardo Arenales, "Los símbolos. Bulnes contra Zapata", *El Demócrata*, 28 de abril de 1921, pp. 3 y 10.

Documento 21

Carlos Reyes Avilés, "La verdadera obra agrarista de E. Zapata",
El Demócrata, 28 de abril de 1924, pp. 3 y 4.

El conocido escritor reaccionario Bulnes, ha publicado un artículo periodístico, en el que nuevamente se pretende deturpar la obra agrarista que en el Sur inició y desarrolló el general Emiliano Zapata.

Esto en nada nos extraña, y a los que tenemos a orgullo haber sido zapatistas y seguir siéndolo, casi nos satisface, porque, cuando todavía cinco años después de muerto el caudillo, se le discute, calumniándolo, es que aun arde el escozor que su actitud produjo en la reacción y que su obra ha dejado honda huella.

El señor general Calles, ante la tumba que guarda los restos mortales del general Zapata, afirmó hace días, que su programa agrarista era el mismo del caudillo suriano.

Al día siguiente, un periódico metropolitano, alarmado por las sinceras declaraciones del candidato presidencial, afirmaba a su vez que "el programa revolucionario de Zapata, hecho a base de desconocimiento de la propiedad y a base de despojo, no es, no podría ser, dentro de nuestra organización liberal democrática, un programa de gobierno".

A renglón seguido, el Partido Nacional Agrarista hizo publicar en el propio diario, una carta en la que hacía conocer a quienes los desconocían, los principios fundamentales del Plan de Ayala —único programa agrarista de Zapata—, transcribiendo de este documento histórico los artículos relativos, cuya esencia está bien lejos de ser un desconocimiento a la propiedad o una incitación al despojo.

Creímos que esa carta era suficiente para aclarar dudas y desvanecer prejuicios en el criterio de quienes aún los alimentaran; pero, he aquí, que ayer, uno de los portavoces de la reacción, insiste en calumniar la obra del general Zapata, en un artículo lleno de sofismas; y nos vemos en la necesidad de repetir, por enésima vez, que Zapata no fue el salteador de pueblos y caminos sin bandera, ni principios revolucionarios, ni el despojador de propiedades bien habidas, ni el guerrillero ignaro, "cuya mentalidad —como dice Bulnes— no alcanzaba ni a desatinar"; únicamente por cumplir con un deber que nos lleva a defender su memoria contra ese torrente de calumnias que vomitan los intelectuales del pasado a quienes nada debe la revolución, y a quienes la opinión pública ha colocado ya en el lugar que ellos han querido guardar en la retaguardia del presente movimiento de renovación social.

Afirma el señor Bulnes —autor del artículo a que referimos—, que el principio fundamental del agrarismo zapatista, era este: "LA TIERRA ES DE QUIEN LA CULTIVA".

No sabemos de donde obtuvo tal mentira el señor Bulnes, sobre la que borda su artículo que, partiendo de base falsa, tenía que ser falso en sus deducciones.

Zapata, en una de sus manifestaciones relativas, en el firmado en su Cuartel General de Tlaltizapán, Mor., el 29 de mayo de 1916, decía lo que a continuación copiamos literalmente:

Y la lucha sigue: de un lado, los acaparadores de tierras, los ladrones de montes y de aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo. Y de otro, los campesinos despojados de sus heredades, la gran multitud de los que tienen agravios e injusticias que vengar, los

que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas, por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir con hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias.

La Revolución tiende a realizar este hermoso ideal, a suprimir la esclavitud de los campos ya crear la pequeña propiedad, en vez de estos enormes latifundios que matan toda libertad, son causa de la ruina de la agricultura, y sólo sirven para cimentar la omnipotencia de los grandes poseedores de tierras.

Combatir a esos poderosos terratenientes, verdaderos señores feudales que en nuestro país han sobrevivido a despecho de la civilización y a la retaguardia del progreso; emancipar al campesino elevándolo de la humillante situación de esclavo de la hacienda a la alta categoría de hombre libre, ennoblecido por el trabajo remunerador y empujado hacia adelante por el mayor bienestar adquirido para sí y para los suyos; redimir a la olvidada raza indígena, creándola aspiraciones, haciéndola sentir que es la dueña de la tierra que trabaja y provocando en su alma la sed del ideal y el afán del mejoramiento; crear, en una palabra, una nación de hombres dignos, cariñosos con el trabajo, amantes del terruño, deseosos de ilustrarse y abrir a sus hijos amplios horizontes de progreso; tales son los fines que persigue esta Revolución, santificada por el sacrificio de tantos mártires y amada con ferviente entusiasmo por todos los que piensan y saben sentir.

El hacendado se había construido en el acaparador de todos los recursos naturales (tierras, aguas, canteras, bosques, plantíos, producciones de toda especie); era el señor de horca y cuchilla, que disponía a su capricho de la existencia de sus vasallos, el magnate todo poderosos que manejaba a jueces y gobernadores, el sibarita sin escrúpulos que derrochaba en lupanares, francachelas y orgías, el producto del trabajo de sus jornaleros; era el parasito que nada producía; era un rodaje inútil y estorboso en la máquina social, un cáncer roedor en el organismo del pueblo, una ulcera que agota lentamente la vitalidad nacional.

De allí que la Revolución no transija con el latifundista... Hay que conquistar la tierra para todos, arrancándola de las garras de los poderosos que hoy la poseen.

LA TIERRA DEBE SER DEL QUE SABE Y QUIERE CULTIVARLA; la cosecha debe pertenecer y pertenecerá de hecho, a aquel que la produce trabajando de sol a sol, consumiendo con sus energías y gastando su vida para arrancar sus frutos al terruño, fecundado por la lluvia de oro del trabajo.

Cuando esto se haya logrado, cuando el campesino pueda gritar: 'soy hombre libre, no tengo amos, no dependo de nadie más que de mi trabajo'. Entonces diremos los revolucionarios que nuestra misión ha concluido...

No debe extrañar al señor Bulnes el tono viril en que está escrito este manifiesto: no fue dictado en la dulce y muelle comodidad del bufete ciudadano; fue escrito en el cuartel general del zapatismo, después de cruel experiencia de seis años de lucha cruenta; ya cuando la soldadesca de Victoriano Huerta, de Juvencio Robles, de Cartón y de Maldonado, entre otros, habían arrasado las chozas y las rancherías de los labriegos morelenses, de toda la gente pobre (la casi totalidad de la población) de aquel Estado que producía mucha azúcar y muchos esclavos.

Y sin embargo, en sus frases candentes, en sus lógicos apóstrofes, no había más que un noble anhelo de mejoramiento colectivo; se señala la llaga, descubriéndola tan purulenta como era de verdad, y se pide el esfuerzo de todos para encontrar el cauterio que la haga desaparecer definitivamente.

Los hacendados de Morelos sostuvieron con dinero y con elemento de otras especies, las incursiones federales que incendiaron las rancherías, contando con la complicidad y la ayuda de De la Barra, primero, y de Huerta, después, y en una forma de represalias que no tenían precedente, llegaron a extorsionar al pueblo del sufrido Estado, hasta por medio del odioso, del inocuo sistema Weyler de reconcentración.

Los peones, los jornaleros o los que habían encontrado algún otro medio de trabajo, pero que no habían nacido ricos o caciques, eran deportados a Yucatán o a Quintana Roo, destinados a la misma esclavitud, menos prolongada siquiera, porque bien pronto eran víctimas de las fiebres morbosas.

Los morelenses humildes fueron perseguidos como fieras, y los que no se habían, hasta entonces, lanzado a la revolución, lo hicieron con un justo y lógico anhelo de defensa y quizá hasta de venganza.

Pero no fue solamente este anhelo de defensa, este instinto de conservación, lo que animó y sostuvo al movimiento suriano; había que encontrar el medio radical que subsanara el desequilibrio social que empujó Zapata y a los suyos a la guerra, y conociendo el mal por haberlo padecido luengos años, Zapata halló el remedio repartiendo la tierra, procurando un hogar propio para cada conciudadano, buscando la libertad económica que permitiera ejercitar los derechos y cumplir con los deberes que nuestras leyes conceden e imponen.

¿Es delito sacrificar la tranquilidad y hasta la vida, por ser útil a la sociedad en que vivimos?

¿Es un crimen buscar el mejoramiento colectivo aun encontrando la propia perdición?

¿Es un atropello defenderse contra enemigos poderosos, repeler agresiones armadas, cuando creemos a la justicia de nuestra parte?

¿No se ha decretado ya la impunidad, cuando se ejercita el muy humano derecho de la legítima defensa?

Ya verá, pues, el señor Bulnes, y con él todos los que piensan, de igual manera, que el general Zapata comprendió, no obstante, la escasísima mentalidad que le atribuye el anciano escritor, cuál era la finalidad de la lucha que sostenía, porque Zapata, como todos los que lo sostuvieron en su movimiento revolucionario, habían sentido la opresión del amo, la esclavitud a que estaban condenados bajo el sistema feudal de las haciendas y la necesidad de alcanzar su liberación económica.

Zapata quería la tierra para que supiera y quisiera cultivarla; para el que, teniendo deseos de trabajar una parcela, supiera hacerla producir, y es lógico que quien quiere obtener producción en su trabajo, desee lo más y no lo menos.

Que la extensión de la propiedad rural llegue hasta los más humildes ciudadanos, mediante la aplicación de las leyes en materia que hoy rigen, procurar el mejoramiento de los sistemas de cultivo, sustituyendo los procedimientos anticuados por los que la técnica moderna a concejales la síntesis del problema agrario.

Fue la finalidad de la obra de Zapata: él, en el Sur, en la pasada década revolucionaria, planteo y sostuvo el principio de la reforma agraria, como base de bienestar nacional; el

abrió el surco, sembró la semilla, limpió el camino de todos los obstáculos que interpuso la reacción, y otros seguirán hasta la meta y recogerán los frutos.

“Lo que Zapata no pudo hacer, tenemos la obligación de hacerlo los verdaderos revolucionarios”, dijo con todo acierto general Calles, ante la tumba del caudillo.

No otra cosa ha hecho, hasta donde posible le ha sido, el gobierno del señor Presidente Obregón.

Y no otra cosa hará el gobierno del presidente Calles.

Esa será la mejor justificación de Emiliano Zapata: que su programa revolucionario, su programa agrarista, sea un programa de gobierno dentro de nuestra organización democrática.



Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur, *ca.* 1911.

© (63464) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 22

“Cronista de la Revolución”, “Episodios revolucionarios.
De cómo nació el Plan de Ayala”, *Excélsior*, 14 de julio de 1929, p. 7.

CUANDO Zapata pudo salvarse milagrosamente del cerco que los federales le habían formado en Villa Ayala, en la época en que el gobierno maderista trataba de atraerlo y convencerlo de lo extemporáneo del agrarismo, fue a refugiarse con Otilio E. Montaña, director de la Escuela Primaria del lugar, en el corazón de la abrupta serranía, en un sitio no lejos del riente poblado de Miquetzingo. Los zapatistas, por su parte, se dispersaron, yendo, en su mayoría, a los límites de Puebla y de Morelos, a sumarse a las filas de Jesús Morales, Francisco Mendoza y otros subordinados de Zapata.

Fue entonces cuando el caudillo suriano ideó la formulación de un plan que desmintiese la versión de la prensa metropolitana de que el zapatismo sólo consistía en una banda de forajidos. Él y Montaña se entregaron con ardor a la creación de una bandera, y durante tres días consecutivos estuvieron discutiendo y dando forma a los postulados del nuevo programa revolucionario.

Sólo el rebelde Juan Sánchez, que gozaba de las confianzas de Zapata y que por aquellos días estaba en Miquetzingo, conocía el lugar del escondite, hasta donde llevaba alimentos a los dos adalides agraristas, internándose por intrincados vericuetos de las ásperas serranías.

Concluido casi el documento, los jefes zapatistas que merodeaban por aquellos contornos recibieron órdenes de concentrarse en la serranía de Ayoxustla, que el 25 de noviembre de 1911 estaba transformada en un pintoresco campamento.

Zapata permanecía aún en el jacal donde se había albergado todo aquel tiempo, con Otilio Montaña solamente. De pronto apareció en la puerta y expresó:

—¡Esos que no tengan miedo, que pasen a firmar!

Acudieron todos y rodearon a Montaña, que, sobre una mesa de madera, pequeña y rústica, conservada aún por los vecinos de Ayoxustla, comenzó a dar lectura, con su acento de profesor rural, el famoso Plan de Ayala.

Inmediatamente después, las firmas de la totalidad de aquellos hombres calzaban el documento. Músicos “líricos” llevados de Miquetzingo ejecutaron resueltamente el Himno Nacional, y una vez apagadas las últimas notas en las anfractuosidades de la sierra, tomó la palabra un fogoso orador llamado J. Trinidad Ruiz, a quien siguió Otilio Montaña con aquella su facilidad de palabra tan admirada de los revolucionarios.

Se procedió a la jura de la bandera, y aquí nos vemos precisados a ceder la palabra al señor Carlos Reyes Avilés, que nos hace un relato fiel y verídico de este acontecimiento trascendental para la revolución zapatista:

Era una hermosa enseña tricolor —nos dice, de raso de seda, que había acompañado a los insurgentes surianos de 1911, en la campaña maderista. Aquellos hombres sentían verdadero cariño por ella, porque sabía de los que habían caído en la lucha y de los sufrimientos y alegrías de los victoriosos.

La levantó en sus manos uno de los jefes presentes y a sus lados se colocaron Emiliano Zapata y Eufemio Zapata; frente al grupo desfilaron acto continuo las huestes zapatistas. Fue algo imponente que conmovió hondamente la rudeza de aquellos aguerridos luchadores.

Una pequeña y vieja campana, que había enmudecido por mucho tiempo, añadió una voz más a la murga de Miquetzingo, mientras en el espacio detonaban centenares de cohetes.

Firmado el Plan de Ayala por los jefes y oficiales presentes, quienes hicieron mutuos y espontáneos juramentos de defenderlo hasta su triunfo, fueron nombradas las distintas comisiones que debía cumplir cada jefe de grupo y se abandonó el histórico Ayoxustla.

Zapata atravesó la serranía seguido de su escolta y de sus principales colaboradores, y el 27 del mismo mes de noviembre llegó a Ajuchitlán, ranchería tendida entre San Miguel Itlico y el Real de Huautla. Ordenó entonces a tres de sus ayudantes que fuesen a invitar al Cura de Huautla para acudir al campamento con una máquina de escribir y papel carbón obtenido en la Hacienda de Guadalupe, y una vez el párroco en presencia de Zapata, se le dio a leer el documento.

El Cura de Huautla es fama que leyó con avidez el Plan de Ayala, con asombro y curiosidad, y aunque poco versado en mecanografía, se entregó con la mejor voluntad a copiarlo, después de exclamar convencidamente:

—General; esto está muy bien. Por algo decía yo que Zapata era, además de valiente, un verdadero caudillo.

Otras versiones dicen que el buen cura soltó una frase candente al referirse al valor extraordinario de Zapata.

Terminadas las copias en máquina, se remitieron desde Ajuchitlán varias para la capital de la República. Una de ellas cayó en manos de un periodista, que solicitó una entrevista con el Presidente Madero para obtener de él la autorización de publicarla.

—Mire usted, señor Presidente —dicen que le dijo— el famoso Plan de Ayala que acaba Zapata de proclamar con el corazón de las montañas morelenses. ¿Lo publicamos?

Y aquel extraordinario demócrata, tan lleno de nobleza siempre, después de leerlo y de sonreír varias veces, como acostumbraba hacerlo, ante el torrente de denuosos con que el Plan lo saludaba desde sus comienzos, tildándolo de dictador, peor, infinitamente, que don Porfirio, replicó:

—Sí. Publíqueno, para que todos conozcan a ese loco de Zapata.

Fue el “Diario del Hogar” quien primero publicó el tremendo Plan de Ayala, con un éxito tal, que hubo necesidad de hacer un sobretiro para satisfacer la demanda de la capital y de los Estados. Madero debió entonces haber dicho lo que más tarde repitió al ver cómo un ex ministro suyo, porfirista por educación y por temperamento, lo atacaba furibundamente:

—¡Esa es la libertad! ¡Que me ataquen!

Sin pensar que aquella condescendencia suya con los vencidos le había de costar la vida.



Salvador Pruneda, *Emiliano Zapata*, fotomecánico, ca. 1985. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Gráficos, sobre: GZ (014) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Documento 23

Esperanza Velázquez Bringas, “El aniversario de Zapata”,
El Nacional, 11 de abril de 1930, p. 3.

Se conmemora el aniversario del apóstol del Sur. Emiliano Zapata murió en una traición que la historia política jamás podrá justificar. Han sido necesarios muchos años para que la memoria de Zapata se aclare y reivindique dignamente. Quienes fueron los autores intelectuales y materiales de su muerte recogerán entre más tiempo pase, mayores anatemas. Un hombre cuya vida fue sencilla y llena de bondad como Zapata, no mereció que se le hubiera tratado con la traición y la perfidia que lo llevaron a la muerte.

Desde la revolución de 1910, todos los movimientos libertarios en México habían tenido únicamente un carácter político. Fue necesario que apareciera allá en Morelos, Emiliano Zapata para que la revolución tomara otra faceta: la societaria. Se había luchado únicamente por cambiar régimen de Gobierno; ahora el pueblo empezaba a luchar por cambiar también un orden de cosas, en el que a nombre de la justicia y de la sociedad, se negaba a los trabajadores, a los humildes, hasta los primordiales derechos. Con el plan de Ayala se dio a la revolución la bandera Agraria que le faltaba. El Revolucionario del Sur, pidió para los campesinos explotados como él, la parcela que garantizaba la subsistencia. El pueblo ya no pedía nada más cambio de Gobierno, sino que pedía un nuevo ordenamiento social que garantizara su vida económica.

Quienes hayan visto los horrores a que estaban sujetos los campesinos y los peones de la Haciendas, la explotación de las “Tiendas de Raya” y esa lucha tan dura, tan cruel, para ganar un jornal que nunca bastaba ni para hacer una vida miserable, comprenderán por qué, el Estado de Morelos —que era uno de aquellos donde los grandes terratenientes olvidaron que sus trabajadores eran seres humanos— fue el primero en asirse al agrarismo como una esperanza de liberación. Y si alguna vez censuramos la violencia y la destrucción que sembraba el pedir y el exigir el cumplimiento de esos derechos, analizando serenamente la situación de esos trabajadores convertidos en revolucionarios, por la falta de ayuda de un Gobierno que solo atendía al capitalismo, llegamos a la conclusión de que no era la violencia del instante, sino el rencor de todos sus antepasados que exigían venganza y el dolor de todo un pueblo que sacudía una cadena de ultrajes y vejaciones.

Emiliano Zapata recogió el clamor de la justicia de todo su pueblo. Quería cambios políticos; pero pedía en primer término cambios sociales que permitieran al campesino hacer una vida económica y moral más independiente. Es inútil recordar que antes de la revolución del Sur, el caso de Manelick se repetía en las pobres chozas campesinas. Zapata luchó por una reivindicación proletaria en el orden económico y moral.

El Sur fue desde entonces, en los movimientos revolucionarios siguientes, la vanguardia ideológica de la evolución social de México.

La figura de Zapata crece cuando se le juzga no como a un caudillo, sino como a un intérprete de la justa petición de todos los campesinos. Fue un iluminado que habló entre los hombres de la revolución de un nuevo concepto de propiedad. No tuvo que leer ni a Henry George ni a Tolstoi y sin comprender la teoría económica de Marx planteó el problema de

que la “tierra es para quien la trabaja”. Le bastó sentir la angustia de su pueblo e intuitivamente su lema fue: “Tierra y Libertad”.

Después había de venir la Ley del 6 de Enero, consagrando postulados agrarios cuyos beneficios han sido generales para toda la República; pero la gloria indiscutible de haber sido el precursor del Agrarismo en México corresponde a Emiliano Zapata.

Legará vez en que se discuta la personalidad de Zapata sin apasionamientos y se enseñe a los niños de México, especialmente a los hijos de los trabajadores, a quien se debe el beneficio de haber sido el precursor de la Leyes Agrarias.



Esperanza Velázquez Bringas en el interior de una casa, fotografía, *ca.* 1925.

© (228123) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Esperanza Velázquez Bringas, periodista, bibliotecaria, maestra y escritora, nació en Orizaba, Veracruz en 1899. Según algunos biógrafos, fue testigo de la huelga y represión de la fábrica de Río Blanco. Desde muy joven colaboró en diarios y revistas. Se tituló de abogada. Trabajó en la Secretaría de Educación Pública como jefa del departamento de Bibliotecas, de 1924 a 1928. Fue directora de la Biblioteca Nacional en 1929 y Agente de la Defensoría de Oficio en el Fuero Penal, en 1953. Fue considerada la pionera de la entrevista hecha por mujeres en México. Militó en la izquierda moderada. Autora de varios libros, de los que destaca el *Índice de escritores*, en colaboración con Rafael Heliodoro Valle, 1928. Falleció en la ciudad de México el 15 de mayo de 1980.⁷

Documento 24

Manuel Palafox, “Zapata nunca transigió en sus principios”,
El Universal, 23 de septiembre de 1933, pp. 3 y 8.

El señor Arenas Guzmán se refiere en sus artículos “Cuando Transigió Zapata” y “Orozquistas y Constitucionalistas” publicados en *EL UNIVERSAL* de fechas 26 de agosto pasado y 7 del actual, respectivamente, a que Zapata transigió con los principios que proclamara, pues así pretende demostrarlo con los comentarios que hace; pero en el curso del presente artículo probará que está equivocado en sus apreciaciones.

No leí el documento que el señor Arenas Guzmán publicó en el diario ya citado de fecha 14 de mayo del corriente año, a que se refiere y del cual se sirve para asegurar que Zapata transigió con los principios. De modo, que después de varios días empleados encontré dicho periódico y con toda atención me enteré del documento aludido, lo mismo que muchas veces he reflexionado sobre el particular, buscando documentos, haciendo memoria de los acontecimientos de aquellos días aciagos y al fin puedo informar al expresado señor Arenas Guzmán respecto de dicho documento.

En los primeros meses del año de 1912, se sostenía una lucha desigual contra las tropas federales que defendían al gobierno de Madero y se perseguía a los revolucionarios como si fueran fieras; se empleaban los métodos más inhumanos para acabarlos. Porque no tenían punto de reposo, pues lo mismo se les atacaba de día que de noche; se tenían tres o cuatro combates durante el día y uno o dos encuentros en la noche con distintas columnas volantes de las tropas federales. Acampaban los rebeldes al atardecer en un cerro, en decir, en donde les tocaba la noche, y en el cerro de enfrente acampaba la columna federal, y era preciso que al peso de la noche y con todo sigilo se levantara el campo para ir a acampar un poco más lejos, para poder dormir y sobre todo, para evitar que se les diera un albazo; era tal la lucha que no se tenía noción del tiempo, porque los mismo se guerreaba el domingo que el martes o viernes, pues aquello no era vida.

⁷ *Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo xx. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo IX (U-Z)*, p. 215.

En tales condiciones se recibió la noticia del pronunciamiento de Pascual Orozco, y eso nos alegró grandemente porque supimos que pronto serian sacadas muchas tropas federales, para mandarlas al Norte para batir a los nuevos rebeldes y lo cual nos daría oportunidad para que las tropas revolucionarias descansaran, que bien lo necesitaban, para organizarlas debidamente con el fin de que el movimiento renovador se hiciera fuerte.

La suposición anterior se fue realizando y comenzó la organización y movilización de las tropas revolucionarias. Zapata al frente de una fuerte escolta se movía de un lugar a otro de la vasta zona en que se operaba, atendiendo los trabajos de organización, guerreado en los lugares que era preciso.

Acuartelábamos en la ranchería del Tepehuaje en la tarde del 15 de abril del propio año, después de varios días de combatir en las goteras de Cuautla de Morelos y en la Hacienda de Tenextepango, cuando nos encontrábamos en dicho lugar a un correo ya conocido en la ciudad de México y nos entregó la correspondencia de Pascual Orozco. Este jefe norteño mandaba su famosa proclama que fue leída y comentada. Se tomaron en cuenta los cargos que se hacían a Madero, los elogios para el dictador Porfirio Díaz y para el Ejército Federal, lo mismo lo que de conservador tenía el programa social, etc., pero se acordó que ante los hechos consumados no correspondía a Zapata oponerse a la promulgación de dicho plan o proclama que ya había sido lanzada a la luz pública y sobre todo, cuando ya Orozco había reconocido públicamente el Plan de Ayala. Se opinó que su deber en este caso era velar por el cumplimiento de los postulados del Plan aludido que los revolucionarios surianos sostenían. Al final, acordó Zapata que se acusara recibo y que se felicitará a al expresado general Orozco y a sus compañeros.

Montaño contestó la carta de referencia según el acuerdo anterior y tuvo que hacerla manuscrita porque no había máquina de escribir, pues las dos que había para el servicio acababan de ser avanzadas por el enemigo en el combate que se tuvo en la ranchería de San Rafael, Mor. La contestación citada la tuve en mis manos y recuerdo bien de su contenido, asegurando que no tenía los conceptos que aparecen el documento que publicó el señor Arenas Guzmán. En consecuencia, no me explicó que aparezca ahora una carta firmada por Zapata muy distinta a la que yo leí.

Zapata no se adhirió al Plan de la Empacadora de Pascual Orozco y fue este jefe quien reconoció el Plan de Ayala, que había sido promulgado con mucha anterioridad a la fecha de la proclama de aquél; pero respetaba el modo de pensar de los jefes norteños, expresado en la proclama mencionada, porque no se hacía solidario del contenido del Plan mencionado. Él se limitaba a cuidar el cumplimiento de los postulados de la bandera que enarbolaba y esto quedó demostrado cuando Orozco y sus compañeros se rindieron al traidor Victoriano Huerta. Así pues, ¿dónde está la transigencia de Zapata, señor Arenas Guzmán?

Cuando Zapata conferenció con los enviados de paz del señor Carranza, no había comparación ninguna entre la proclama de Orozco y el Plan de Guadalupe, del señor Carranza, porque el Plan de la Empacadora contenía un programa económico-social y en cambio el Plan del señor Carranza contenía un programa político, es decir, un cambio de gobierno. La proclama que servía de bandera a los constitucionalistas no contenía ninguna ideología revolucionaria. Ya ve el señor Arenas Guzmán la gran diferencia que había entre las proclamas a que antes me refiero.



Manuel Palafox, *ca.* 1914. Fotomecánico. Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Cuando los señores general Antonio I. Villarreal, licenciado Luis Cabrera y Juan Sarabia fueron a Cuernavaca como representantes de don Venustiano Carranza, a conferenciar con Zapata para conseguir que reconociéramos el movimiento constitucionalista y el señor Ca-

rranza como Primer Jefe del mismo movimiento, se les hizo notar que no podía ser porque el Plan de Guadalupe no llenaba las aspiraciones del pueblo mexicano y que en todo caso, era necesario para proseguir las pláticas, que el señor Carranza reconociera públicamente el Plan de Ayala, pues se alegaba a la comisión aludida, que el reconocer el Plan de Guadalupe era tanto como transigir de los principios que proclamaba la revolución del Sur. Los mencionados señores prometieron a nombre del señor Carranza, que llevaría la practica la implementación de los principios agrarios del Plan de Ayala; pero se les hizo saber que no se tenía confianza en tales promesas, por tres antecedentes de la actuación revolucionaria del señor Carranza, a saber:

PRIMERO. – Porque las tropas constitucionalistas al entrar triunfantes a la Ciudad de México y de acuerdo los tratados de Teoloyucan fueron revelando a las tropas de Victoriano Huerta en todas las líneas situadas frente a las líneas de los zapatistas, y continuaron la lucha armada con la fiereza empleada por los federales, con la finalidad de exterminar a los defensores del Plan de Ayala a sea a los defensores de la idealidad agraria.

SEGUNDO. – Porque después de más de año y medio de revolucionar el señor Carranza, no había lanzado ningún programa social que contuviera las aspiraciones del proletariado, pues en la fecha de celebrarse las conferencias con la comisión del señor Carranza, solo existía como bandera del movimiento constitucionalista, el Plan de Guadalupe que no cerraba ninguna preocupación social.

TERCERO. – Porque las tropas constitucionalistas batieron duramente en el Norte de la República, a los zapatistas que comandaba el general Maximo Castillo que hicieron repartos efectivos de tierras en el latifundio de Terrazas.

Después de estas conferencias germinó en la mente de los constitucionalistas, la Ley del 6 de enero de 1915.

General de Brigada Manuel Palafox.

Manuel Palafox. Nació el 9 de mayo de 1895 en la ciudad de Puebla. Era empleado pagador de la hacienda de Santa Clara, ahí lo capturó Emiliano Zapata y lo mantuvo prisionero hasta que se unió a su movimiento. Después de la Convención de Aguascalientes fue secretario del cuartel zapatista, con el grado del general. Fue secretario de Agricultura en el gobierno de la Convención. Se unió al movimiento zapatista, siendo bautizado como “El ave negra” por sus habilidades para la intriga. Participó en los consejos de guerra del general Luis G. Cartón y Otilio Montaña. El 9 de noviembre de 1918 desconoció a Zapata e invitó a los surianos a desconocerlo. El 25 de octubre de 1919 fue capturado por los zapatistas, pero logró fugarse. Se unió al Plan de Agua Prieta en 1920. Se retiró del ejército en 1948. Murió en la ciudad de México en 1960.⁸

⁸ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo v, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Quintana Roo, México, INEHRM, 1992, p. 646.*

Documento 25

Francisco Rojas González, "El zapatismo y la calumnia",
Crisol, junio de 1935, pp. 330-335.

Tras de la airosa figura vascongada de Venustiano Carranza, los criollos y mestizos de Coahuila echaron a andar un buen día entre los chaparrales del Norte, para eslabonar su anhelo con los hombres de Sonora, que allá fabricaban también la Revolución. Pronto, las dos falanges se estrechaban y ya unidas en un vértice imponente abrían surco en el erial nacional para preparar la siembra que ahora se cosecha.

Criollos y mestizos allá, en el Norte, idearon y llevaron a cabo gran parte de la magna obra de la Revolución; cierto que en su auxilio entraron yaquis, mayos y pimas, viriles tribus de indígenas de Sonora y Sinaloa, que hicieron estremecer al país cuando sus mesnadas cruzaron la República con un par de cartucheras puestas en X sobre el pecho lampiño del guerrillero. Evidente también que hubo jefes indios capaces de interpretar desde luego el sentido social de la Revolución; pero verdad es que los mestizos y los criollos dragaron el cauce por donde debería correr la lava roja de los "bravos", siempre dispuestos a la pelea, siempre nostálgicos del canto marcial de sus tamborcillos guerreros y siempre suficientemente extorsionados para reclamar en cualquier forma el derecho a un relativo "buen vivir".

El general Obregón, mestizo amado de los indios, contó entre sus fuerzas con algunos batallones de yaquis y mayos, a los que su genial estrategia colocó siempre en lugares donde se pudieran aprovechar totalmente las cualidades que como soldados él mismo les descubriera. Pero de todas maneras el elemento indígena, localizado en corporaciones, fue raro entre los hombres que desarrollaron su actividad revolucionaria en el Norte y en el Centro de México.

Y el caso puede explicarse en esta forma: En Coahuila el por ciento de indígenas con relación a la población de la Entidad era entonces, como ahora, casi insignificante. El mestizaje, como en muchos otros estados del país, prepondera sobre las otras razas o amalgamas. Por eso los hombres de allá obraron y pensaron como mestizos o criollos, sin olvidar muchos de ellos la causa del indio, la que izaron también como banderola el día en que se echaron sobre las armas como único recurso para abatir la tiranía.

El aspecto indígena de los Estados del Noroeste también se presentaba diferente a la fisonomía etnográfica del resto de la República. Las tribus remontadas unas, y otras bien localizadas en territorios limitados, habían continuado viviendo —aun dentro de las fórmulas constitucionales— en primitivos cacicazgos, hecho que les permitió cristalizar en mejor forma un anhelo común. La dominación Española en el Noroeste fue menos cruel y la explotación del indígena que por los conquistadores más benigna, lo que hizo que los nativos de aquella región conservaran por más tiempo sus atributos y sus acciones de hombres libres.

De esta suerte, cuando la Revolución los arrastró al terreno de la lucha, ellos fueron precedidos de criollos y mestizos a llenarlos trenes militares en que se hizo la marcha arrolladora.

Los coras y huicholes de Nayarit y Jalisco, con los que tropezó también la avalancha de revolucionarios del Norte y del Noroeste, no prestaron una ayuda significativa a la Causa, pues la idiosincrasia de estas tribus tira mejor que a la aventurera guerrera hacia la bucólica vagancia, hacia la pacífica explotación de sus pobres campiñas o cuando mucho a la caza menor, validos de los casi inofensivos dardos de sus flechas...

Los indios del Sur —mexicanos y otomíes— los que hicieron con Zapata la guerra al latifundio, precisamente cuando el Apóstol Madero lanzaba el Plan de San Luis como saeta al corazón de la Dictadura, son otros hombres bien diferentes —hasta étnicamente— de los indios del Norte.

La Revolución en el Sur nació de los aborígenes, y hacia ellos convergieron los criollos y los mestizos que sintieron la razón que, como extraña fuerza propulsora, hizo levantarse y moverse en violentos y desarticulados ademanes a la raza adormecida por viejo y doloroso sopor. El fenómeno de la Revolución del Sur se operó, pues, inversamente al del Norte.

Mientras los norteños rebeldes atraen hacia la causa al poderoso levantamiento indígena de Becatete, que ojo vigilante espera la primera oportunidad para otorgar la palabra a la fiera tercerola, los indios del Sur despiertan con su alarido guerrero al criollo y al mestizo de buena voluntad, que llegan hasta ellos pendientes del anhelo, con la mirada fija en la ruta que les marea el Plan más mexicano: el firmado en Ayala.

La táctica la hacen las necesidades, el escenario, el ambiente.

Los del Norte, desarrollando su acción en inmensas extensiones de terreno, moviendo fuertes contingentes de hombres hacia grandes batallas en las que el genio militar de Obregón prende a cada momento una cuenta más a su brillante collarín de victorias; ciudades importantes se entregan jubilosas a los triunfadores y la Revolución que se fabricara en Coahuila y en Sonora, se vuelve éxito avasallador.

Los del Sur, teniendo por teatro el reducido campo de Morelos, recurren a otro sistema de pelea: gavillas que atacan a los fuertes contingentes que el gobierno espurio destaca en su contra; estrategia ranchera afortunada en el mezquite; hombres de calzón blanco que por la mañana son campesinos pacíficos que caminan colgados al timón del arado rascando la tierra ajena, para convertirse, al atardecer, en tenaces guerrilleros dispuestos a aprovechar cualquier ocasión para causar un disgusto a su enemigo: asaltos a poblados defendidos por cortas guarniciones; “descolgadas” hasta las propias goteras de la ciudad de México, para aprovechar la sorpresa del contrario y apoderarse, aunque fuera instantáneamente, de lugares importantes... y hasta voladuras de trenes por considerarse que éstos, aliados a los explotadores de sus vidas, mancillaban a su paso el terreno reconquistado a precio de mucha sangre; o que, a la mejor, sobre los lomos férreos del monstruo de vapor venían las balas, únicas capaces de acabar con la idea cuando ésta muriera al par que el postrer latido del último corazón...

Entonces el hombre, que por muchas generaciones fue un esclavo, se sintió, de la noche a la mañana, libre, señor de una carabina con la que podría remediar agravios y abrirse una vereda más ancha y menos espinosa a través de los años por venir.

Los árboles del Sur fructificaron extrañamente: manojos de hombres colgados hablaban de lógicas y justas represalias; los ingenios que ayer hirvieron en sus calderas la sangre india y los graneros atestados de gotas de sudor de los explotados derrumbaron sus muros

estrepitosamente, mientras los pequeños hombres cobrizos hacían haces con las llamas de la venganza.

Pero el desbordamiento de aquella gente fue explotado por la reacción contra el prestigio que para muchos mexicanos tenía el movimiento emanado del Plan de Ayala; a Zapata se le clavó el remoquete de “Atila del Sur”, y cuando el bravucón militar huertista contaba sus aventuras al cobijo de la taberna de postín, las “liebres blancas” —como llamaban entonces a los zapatistas— salían siempre mal libradas. La fama de las tropelías del zapatismo cundió por todo el país y llegó hasta saltar las fronteras.

Los ricos desposeídos se encargaban de lanzar chascarrillos estúpidos y calumnias absurdas en torno de la actividad libertaria de los indígenas del Mediodía, con tanto éxito, que muchos revolucionarios de otro origen alcanzaron a dar crédito a tales especies y a considerar a los hombres del Sur, tales como el despecho y la ira de los acaudalados llegaron a imaginarlos.

Vino pronto el desacuerdo entre Zapata y el señor Carranza. Aquél siguió en plan rebelde cabe la protección de las altas montañas de su tierra. Luego el vil asesinato en Chinameca y una fuerte reacción de la opinión pública en favor del hombre que por tanto tiempo vivió presa de la calumnia y del odio.

En la actualidad el ideal del zapatismo se ha comprendido mejor. La Revolución triunfadora y administradora del Poder Público, ha honrado a los que cayeron tras las conquistas proyectadas en Ayala; pero a la fecha, todavía hay personas que, aun alardeando de ideología aventajada, atacan la memoria de Zapata sin tomar en cuenta las características especiales de los individuos actuantes; las particularidades del ambiente y hasta los mismos hechos que provocaron el desbordamiento de las pasiones contenidas hasta entonces a fuerza de cintarazos y castigos. Para ellos reproducimos en estas páginas dos bellos documentos que dicen claramente de la honradez y energía del Mártir de Chinameca, dos escritos en los que se ve cómo Emiliano Zapata, General en Jefe del Ejército Libertador, trató de evitar y evitó a su tiempo aquel mal necesario que trajo consigo la más cruenta lucha racial vista hasta ahora en nuestra Patria.

CARTAS

México, 9 de abril de 1915.

Señor Coronel Prudencio Casales R.

Cuautla, Mor.

Muy señor mío y fino amigo:

En cuanto terminó Ud. las confiscaciones urbanas en el Distrito de Cuautla, dará Ud. las instrucciones que tenga de este Ministerio, para hacer las confiscaciones a los Representantes del Ministerio o en su defecto a los Jefes de las Comisiones Agrarias en los Distritos que falten por confiscarse la propiedad urbana. Luego que haya terminado esto se servirá Ud. pasar a esta Capital recabando antes la firma del General Emiliano Zapata, en las cédulas para confiscación y traerse 10,000 de estas cédulas.

Se despide hasta otra su amigo. M. Palafox

Después la pelea sangrienta, el avance victorioso y opuesto, el movimiento exprimente, de tenaza, que acaba por pescar el punto objetivo y transformarlo a gusto de la fuerza que la mueve.

BRIGADIER PRUDENCIO CASALES R.

Se servirá usted y hasta nueva orden, desempeñar la Comisión de Inspector General de toda la Zona que dominan las tropas revolucionarias, dependiendo directamente de este Cuartel General, teniendo las facultades siguientes 1/0. Todo individuo, cualquiera que sea su categoría, que sea sorprendido en infraganti delito de robo, asalto a mano armada, allanamiento de morada, violación o rapto con violencia será juzgado en consejo sumario y pasado por las armas. En caso que el delincuente sea aprehendido en poblado, los vecinos del lugar serán testigos y presenciarán la ejecución correspondiente.

2/0. Para el efecto, se trasladará usted a donde su presencia sea necesaria, ya sea por tener usted conocimiento de algún delito de los señalados, o porque esta superioridad se lo comunique, en la inteligencia que dicha comisión, será sin perjuicio de su servicio de campaña y de Comandante del Destacamento del pueblo de Treinta, según se le tiene ordenado.

Lo que comunico a usted para su conocimiento y cumplimiento.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Tlaltizapan a 24 de febrero de 1917.

EL GENERAL EN JEFE. Emiliano Zapata



Homenaje a Francisco Rojas González. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Temático, sobre: 0186 Z (020) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Francisco Rojas González. Nació el 10 de marzo de 1904 en Guadalajara, Jalisco. Ensayista y narrador. Fue escribiente en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Simpatizante de Venustiano Carranza, lo acompañó en su exilio en 1920. Tras el asesinato del caudillo ingresó al servicio diplomático como canciller en varios países. Es considerado como uno de los cuentistas más importantes de la literatura mexicana de la primera mitad del siglo xx. Sus mejores momentos están en sus libros de cuentos posteriores, en los que la corriente indigenista se encumbró en *El diosero*, publicado poco después de su muerte. Sin ser un volumen costumbrista, el autor transita por diversos grupos étnicos del país: coras, lacandones, otomíes, huicholes, a través de una atenta observación de tipos, costumbres, ritos y supersticiones y deja el registro de voces y términos regionales. Realizó también investigaciones y estudios sobre Antropología y Etnografía. Publicó sus primeros cuentos en 1928 en *Revista de Revistas*; colaboró en *El Universal Ilustrado*, *Crisol*, *El Hijo Pródigo*, *México en el Arte* y en *Cuadernos Americanos*. Falleció en Guadalajara el 11 de diciembre de 1951.⁹

Documento 26

Moisés Ochoa Campos, “Temas nacionales. Zapata y el Plan de Ayala”,
El Nacional, 16 de junio de 1940.

Como Morelos, Emiliano Zapata surgió del campo, de las masas campesinas, sojuzgadas, primero por las encomiendas, después esclavizadas por la tienda de raya y ahora liberadas por el ejido colectivizado.

Intuitivo y aplicador de remedios surgidos de experiencias colectivas, generó un movimiento agrario, ejemplar de América. Puso su corazón y su brazo al servicio de los oprimidos de la tierra, urgía una solución rápida al hondo problema del peón acasillado, y él, como un verdadero apóstol, levantó una cruzada agrarista.

Hay que repartir a los peones las tierras de sus enemigos, —decía en sus declaraciones a “El Monitor” de México el 22 de mayo de 1915— porque a ellas tienen derecho por habérselas quitado los hacendados. No es justo que una sola familia, que vive fuera de la hacienda, disfrute de lujos, mientras muchos pobres, viviendo en las haciendas y trabajando como animales, al cabo de toda su vida no sean dueños de un árbol ni de un palo.

Desde el primer instante de que Zapata se lanzó a la lucha por las reivindicaciones agrarias, se convirtió en un símbolo. Ya en 1919 así se le reconocía en el extranjero: “Emiliano Zapata, perteneciente a la clase más desvalida de la sociedad mexicana, fue tan reivindicador de la raza indígena, perennemente maltratada en México bajo todos los gobiernos ahí existentes desde hace cuatro centurias”, decía “La Prensa” de La Habana el 15 de abril de ese año y el primero de mayo del mismo. “El Herald” de Los Ángeles California expresaba con clara visión histórica:

⁹ *Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo xx. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo VII (R)*, pp. 346-349.

Zapata, antes que un hombre representa y sigue representándola fuerza imperecedera de una idea; pero el zapatismo no ha terminado aún y quizá de las cenizas del que fue su apóstol y es ahora su mártir, brote de un nuevo campeón. Zapata muere; pero su muerte será fecunda en reivindicaciones justicieras; la hora de redención para los proletarios que ansían un pedazo de tierra acaparada por los grandes latifundistas, y que él fue uno de los primeros en presentir, ha sonado en el mundo.

Así también se le reconoce ahora, porque cada día que pasa, se marca una nueva reconquista, un nuevo triunfo, de la economía ejidal en el calendario de nuestra vida nacional.

Frank Tannembaum, Profesor de Historia de la Universidad de Columbia, decía en una nueva entrevista para EL NACIONAL en julio de 1935:

El valor supremo de la revolución en México, y su contenido universal por excelencia, es la reivindicación agraria. Es un Emiliano Zapata lo que están necesitando muchos países de la América que en vano tratan de romper ataduras de una situación social que está crepitando en todos los frentes y que se desmorona con una prisa imposible de detener con paliativos artificiales.

Es en el Plan de Ayala, en donde Zapata da cima a sus pensamientos agraristas. Plan redactado con vigor de caudillo de ideales, exponente de una fuerza de voluntad al servicio de los oprimidos que solo encontramos al transcurso de nuestra historia, en las Instrucciones de Morelos.

Algunos párrafos de este Plan agrarista, dan cátedra de civismo revolucionario a los claudicantes que ahora militan en las filas de la reacción; postulados que dan una lección de justicia humana que los ubica en el índice de los principios fundamentales de la revolución social en México:

4.- La Junta Revolucionaria del Estado de Morelos, manifiesta a la Nación, bajo formal protesta: que hace suyo el Plan de San Luis Potosí, con las adiciones que a continuación se expresan, en beneficio de los pueblos oprimidos, y se hará defensora de los principios que defiende hasta vencer o morir.

6.- Como parte adicional del Plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, 'científicos' o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal, entraran en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la revolución.

7.- En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizados en unas cuantas manos, las tierras, montes y aguas; por esta causa, se expropiara n, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas, a

fin de que los pueblos y los ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos, o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bien estar de los mexicanos.

Zapata y el Plan de Ayala: acción y propósitos ejemplares; ambos están colocados en la historia universal de las luchas sociales.



El político y escritor Moisés Ochoa Campos, *ca.* 1960. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, sobre: 02191 (005). SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Moisés Ochoa Campos. Nació en Chilpancingo, Guerrero, el 10 de agosto de 1917. Estudió Ciencias Políticas en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); la especialización en Derecho Público y el doctorado en Ciencias Políticas (1956) en la Universidad de Roma. Miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), entre 1964 y 1973 ocupó diversos cargos públicos: senador suplente por el estado de Guerrero en las XLVI y XLVII Legislaturas del Congreso de la Unión; diputado por su estado natal en dos ocasiones. Fue director general de las juntas de mejoramiento en la República de la Secretaría de Gobernación; presidente de la Comisión Instaladora de la XLIX Legislatura y de la Comisión Redactora de la Ley Federal de Radio

y Televisión; director de Prensa y Propaganda del Comité Central Ejecutivo del PRI y jefe de prensa de la Procuraduría General de la República, entre otros. Falleció en la ciudad de México el 15 de noviembre de 1985.¹⁰

Documento 27

Teodoro Hernández, “El Plan de Ayala y la Revolución”,
La Prensa, 27 de noviembre de 1940, p. 3.

El problema agrario fue dejado al país como herencia por la dominación española al efectuarse la independencia política; y ha sido el verdadero origen de las revoluciones que se han venido registrando. En el fondo de todas ellas, han latido el ansia y la necesidad del fraccionamiento de los latifundios, causa fundamental de los movimientos revolucionarios, y que la independencia política no pudo destruir por carencia de médula económica y social en los postulados que le sirvieron de base. Después de Morelos, que tuvo la visión sociológica del objetivo a que debía encaminarse la insurrección mexicana, fue Emiliano Zapata quien siguió la trayectoria de la liberación territorial, que es la base de la independencia económica nacional.

Puede afirmarse que la verdadera revolución comenzó en el momento en que se dio cuenta de su carácter agrario; los éxitos que ha tenido, los ha debido a ese carácter agrario; y dichos éxitos han sido la base sobre la cual han desenvuelto los grupos obreros sus actividades presentes.

El primer movimiento agrario que se registró en la región de Acayucan del Sur del Estado de Veracruz, organizado por el Partido Liberal Mexicano que presidía Ricardo Flores Magón en 1906. Así los reconocen su obra “La Revolución Agraria de México” el licenciado Andrés Molina Enríquez.

Ese primer brote revolucionado de carácter agrario en Acayucan por el despojo de tierras a los indígenas de Sotepan, llevó a muchos auténticos precursores de la Revolución que lo apoyaron o actuaron en él a las mazmorras de Ulúa o al destierro.

Cuando en 1911 se trató de invalidar los postulados agrarios que sirvieron de fundamento a la revolución, Emiliano Zapata, que peleaba por la reivindicación de la tierra de que había sido despojado el pueblo y no por puestos públicos, siguió sosteniendo en Morelos la auténtica bandera revolucionaria, concitándose el zapatismo la hostilidad de los simples revolucionarios políticos, cuya perspectiva es la del presupuesto y no pocos casos la de convertirse en latifundistas. De aquí que naciera el PLAN DE AYALA cuyos postulados se identifican con los anhelos y las aspiraciones de los campesinos, para pugnar que si decidida y sinceramente porque esos justos anhelos y esas aspiraciones legítimas de las glebas, se convirtieron en realidades objetivas.

El Plan de Ayala, del que fue alma Otilio E. Montañón, sacrificado después por elementos zapatistas claudicantes, es de gran significación para la historia, porque interpretó el verdadero sentido social de la Revolución Mexicana, no a través de la erudición de libros,

¹⁰ *Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo VI (N-Q)*, pp. 88-89.

sino con el criterio intuitivo que se forma a través de los sufrimientos en los espíritus esforzados. Por eso se ha dicho con justicia que la intransigencia de Zapata tiene un positivo valor histórico, confirmándose con su muerte, una vez más, que los hombres sobreviven a su tiempo en relación a la obra o a las ideas que han dejado a las generaciones venideras. Esto se explica porque la bandera de Tierra y Libertad surgió de una necesidad social, no de una componenda política.

En un libro de autor argentino se dice: "... ningún partido político, y menos los modernos comunistas, se ha acercado a una solución tan radical del problema agrario"; y se deplora que después de la desaparición de Zapata, se convirtiera en político el zapatismo, desvirtuando sus finalidades sociales, y concretándose sus nuevos dirigentes a ir en pos de posiciones políticas para vivir parasitariamente lo mismo que los comunistas modernos, a qué se refiere el mismo autor argentino: los comunistas modernos a quienes Blanca Lidia Trejo zarandea de lo lindo en su libro "Lo que vi España", en el que también dice:

Por los caminos, con su itacate al hombro, iban los indios. A su vera, las Indias, morenas como tierra de ejido. Pensé en las proclamas. Todas ellas tratando de mejorar teóricamente su situación. Acaso Zapata, el revolucionario de 1913 (de 1911), haya sentido en verdad el aguijón de la raza, postrada, escandalizada y preocupándose en plasmar intangible realidad el sueño de Morelos dando a cada indio su parcela titulada para ponerlo a salvo de la voracidad del agrarismo político, construyendo en base primordial del hogar campesino, en donde, encariñado con el terruño al que le da sudor y vida y energía, pudiera al final de la jornada descansar, arrullado por el estímulo de una cosecha suya, suya nomas, que fuera el patrimonio y el pan de sus hijos.

¡Zapata! Sí. El que con su sangre regó los maizales plateados al sol del mediodía, entendiendo el bien común aspiración humana tendiente a la elevación y superación del hombre.

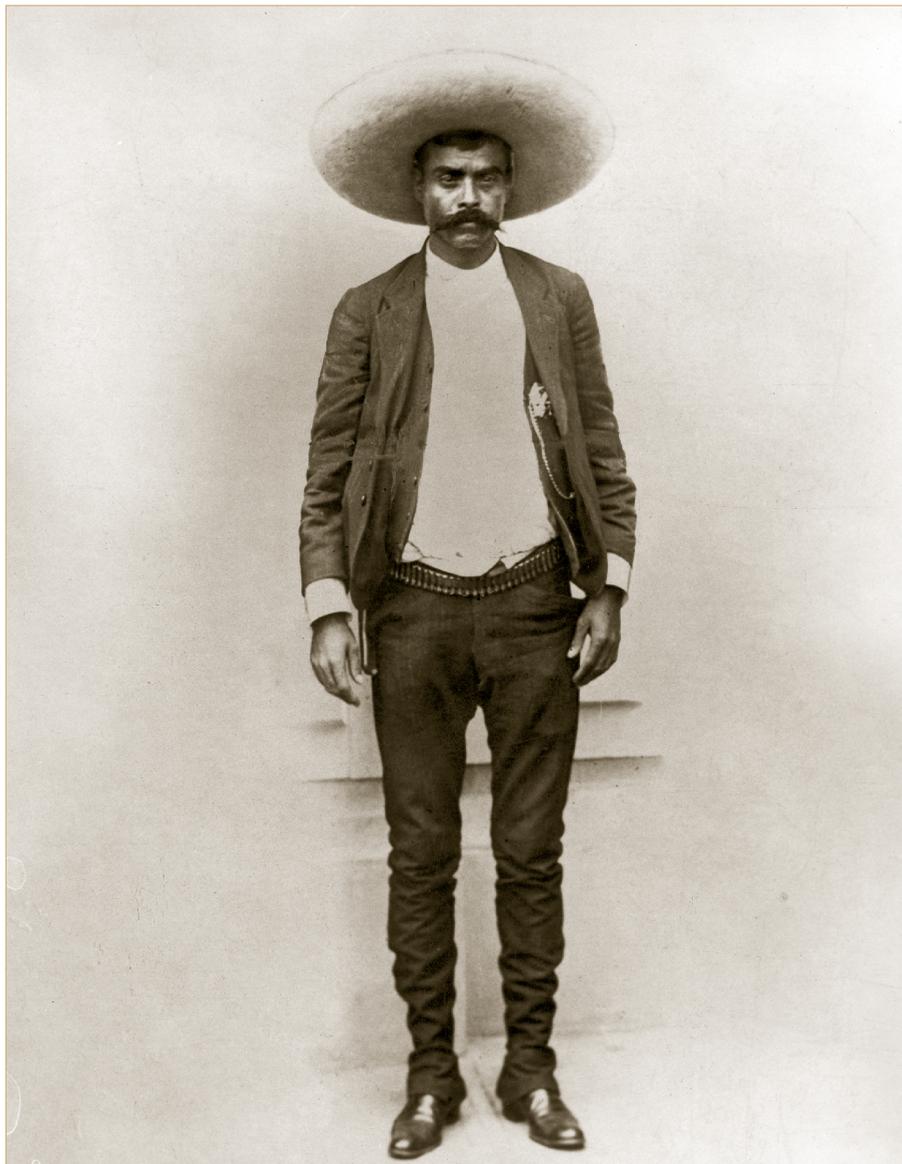
Otro autor dice: Emiliano Zapata, Jefe de la Revolución en el Sur de la República, quien sostuvo hasta su muerte, firmó el Plan de Ayala los principios fundamentales de la Revolución Mexicana y que fueron los que se referían el problema agrario, por cuya resolución en demanda de ejidos y restitución de tierras a los pueblos se lanzaron a la lucha armada casi todos los campesinos de nuestro país. Zapata, con clara visión, fue fiel intérprete de esa aspiración de justicia, y debe reconocerse que las leyes que sobre esta materia expidió más tarde el Gobierno Constitucionalista en Veracruz están inspiradas en los principios formulados en el Plan de Ayala por los principales jefes de la Revolución del Sur.

El licenciado Luis Cabrera ha pretendido hacer creer que el Gobierno constitucionalista, al expedir esas leyes de carácter agrario, desconocía el Plan de Ayala por no haber sido publicado y, por lo mismo, que no fueron inspiradas en dicho Plan. Lo cual es increíble, pues el repetido Plan de Ayala fue publicado oportunamente en esta capital en los periódicos "El Diario del Hogar" y "La Voz de Juárez"

Nada extraño es que si el movimiento zapatista representa los principios fundamentales de la Revolución, la obra de Emiliano Zapata superviva en esos principios que siguen flotando en el ambiente nacional; y que en aquellos Estados como el de Coahuila y el de Chihuahua, adonde no han podido dominar los falsos comunistas incrustados en la política y en determinadas esferas oficiales se desarrollan trabajos que implican realmente reivindi-

cación de derechos a la tierra, de la que se había privado a numerosos pueblos por medio de la extensión de los latifundios y de la absorción de terrenos por diferentes medios, como el de los deslindes bajo la dictadura para proteger a sus favoritos con grandes extensiones, que vinieron a formar otros tantos latifundios a expensas de pueblos y de campesinos.

El Plan de Ayala señala una nueva era para México en el curso de su liberación económica.¹¹



Emiliano Zapata, ca. 1911.

© (66101) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

¹¹ Periodista veracruzano. Fundador de *La Voz de Lerdo*, órgano del club “Sebastián Lerdo de Tejada”. Miembro del Partido Liberal Mexicano. Su actividad en la región veracruzana lo condujo a la cárcel (1906). Tras el triunfo maderista fue liberado. Colaboró en *Juan Panadero*, *La Voz de Juárez*, *El Insurgente*, *El Chinaco* y *El Sufragio Libre*, *El Demócrata*, entre otros. Fue autor de los libros: *Los precursores de la Revolución* (1940); *Las Tinajas de Ullúa* (1943); *La historia de la Revolución debe hacerse* (1950), entre otros. Información tomada de: Archivo electrónico Ricardo Flores Magón, disponible en: <<http://archivomagon.net/obras-completas/art-periodisticos-1900-1918/1900/art158/>>. (Consultado: 15/10/2021).

Documento 28

Porfirio Palacios, "Todo es según el Color... El Plan de Ayala, bandera de redención", *La Prensa*, 28 de noviembre de 1941, pp. 12 y 24.

Hace treinta años el pequeño pueblo de Ayoxustla, perteneciente al Municipio de Huehuetlán el Chico, del Estado de Puebla, estaba siendo teatro de un acontecimiento que haría estremecer a los latifundistas del país, y a los del Estado de Morelos en particular, así como los burgueses, a los retardatarios, a los que creían que el pueblo de México se había lanzado a la lucha armada únicamente para derrocar la dictadura porfirista, sin aspirar a un cambio completo de régimen social.

Hace treinta años, en esta fecha —28 de noviembre—, en la plaza de aquel pequeño pueblo se estaba celebrando sencilla, pero solemnemente la promulgación del histórico documento que abría de servir de bandera al campesino nacional, acaudillado por Emiliano Zapata, cuyos postulados tendrían que ser el pivote sobre el cual gira el movimiento social de México: El "Plan de Ayala".

El 28 de noviembre de 1911 fueron lanzadas al ámbito de la República y aún del mundo entero, aquellas ideas que el general Zapata le parecieron la mejor forma de redimir al campesino mexicano, quien era explotado y esclavizado por los terratenientes del país y quien ansioso esperaba el cumplimiento de las promesas hechas por la Revolución de 1910.

Los que conocimos de cerca al apóstol del agrarismo, imaginémosnos escuchar aquella invitación que con voz firme y resulta les hiciera a sus compañeros y subordinados, en el trascendental acto de la firma del referido Plan; parécenos oír aquellas frases tan convincentes, cuando dijo al puñado de valientes que ahí reunió: "¡ESOS QUE NO TENGAN MIEDO, QUE PASEN A FIRMAR!"

No es posible desligar el Plan de Ayala de la vigorosa figura del general Zapata —dice el extinto divisionario Magaña en su documentada obra: "Emiliano Zapata y el Agrarismo en México"—. "Si el primero es bandera del peonaje irredento —continúa, causa de multitudes, grito de pueblos desposeídos por la codicia de los latifundistas, el general Zapata es el cerebro revolucionario que pensó tesoneramente en las reivindicaciones y es el corazón profundamente humano que sintió la necesidad de remover las condiciones económicas de su clase".

En efecto, ¡qué visión tan grande la del Caudillo del Sur, al sostener en el manifiesto que lanzó a la nación el 20 de octubre de 1913, que "en ese lábaro santo del derecho, bautizado con el sencillo nombre de Plan de Ayala, estaban contenidas las más justas aspiraciones del pueblo; planteadas en las más imperiosas necesidades sociales y propuestas las más importantes reformas económicas, sin cuya implantación el país rodaría inevitablemente al abismo, hundiéndose en el caos de la miseria y de la esclavitud!"

¡Con cuánta razón afirmaba el general Zapata que la nación mexicana era demasiado rica por su agricultura, por su minería; pero que ese caudal de oro inagotable, perteneciente a más de quince millones de nacionales, se hallaba en manos de unos cuantos capitalistas, cuya mayoría no eran mexicanos; y que por un refinado y desastroso egoísmo, el hacendado, el terrateniente y el minero explotaban una pequeña parte de la tierra, el monte y de la veta, aprovechándose ellos solos de sus cuantiosos productos y conservando la mayor parte

de “sus propiedades” enteramente vírgenes, mientras un cuadro indescriptible de miseria tenía lugar en toda la República!

“Es más —sigue diciendo el apóstol en el manifiesto citado—, el burgués, no conforme con poseer grandes tesoros de los que a nadie participa, EN SU INSACIABLE AVARICIA ROBA EL PRODUCTO DE SU TRABAJO AL OBRERO Y AL PEÓN; despoja al indio de su pequeña propiedad y, no satisfecho aún, lo insulta y lo golpea, haciendo alarde del apoyo que le prestan los tribunales, porque el juez, única esperanza del débil, hallase también al servicio de la canalla...”

Y más adelante el Caudillo del Sur llega a la siguiente conclusión:

El capitalista, el soldado y el gobernante habían vivido tranquilos, sin ser molestados ni en sus privilegios, ni en sus propiedades, a costa de un sacrificio de un pueblo esclavo y analfabeta, sin patriotismo y sin porvenir, que estaba condenado a trabajar sin descanso y a morirse de hambre y agotamiento, puesto que, gastando todas sus energías en producir tesoros incalculables, no le era dado contar ni con lo indispensable siquiera para satisfacer sus necesidades más perentorias.

Semejante organización económica, tal sistema administrativo que venía a ser un asesinato en masa para el pueblo, un suicidio colectivo para la nación y un insulto, una vergüenza para los hombres horados y conscientes, no pudieron prolongarse por más tiempo, y surgió la Revolución, engendrada, como todo movimiento de las colectividades, por la necesidad. Aquí tuvo su origen el Plan de Ayala.

Es así como sintió Emiliano Zapata las injusticias que se cometían con el pueblo de México; es así como entendió y como interpretó las necesidades del mismo, y en particular las del proletariado del campo y del taller; es así como pensó acabar con los privilegios creados al amparo de la vieja dictadura; es así, en suma, como contrajo el compromiso de “dar pan a los desheredados y una patria libre y tranquila a las generaciones del porvenir”, compromiso del que fueron participes los componentes del “FRENTE ZAPATISTA DE LA REPÚBLICA”, organización seria y respetable por los principios que sustenta.

Y esta herencia que legó Zapata a la generación actual y “a las del porvenir”; esta bella conquista que costó torrentes de sangre a la nación mexicana, es y será conservada y defendida por los campesinos del país, a quienes pérfidamente tratan de desorientar los apóstoles que han surgido de poco tiempo acá, con el insano propósito de ver realizada aquella macabra profecía que en 1923 hiciera uno de los representantes de la reacción, Francisco Bulnes, al decir que “el día en que el hambre comience a matar campesinos por millones, LA CLASE AGRARISTA SE DESARROLLARÁ PARA PEDIR AL CAPITAL QUE DE TRABAJO COMO PEONES A LOS QUE AHORA SE CREEN FELICES CON LA PROPIEDAD EJIDAL”: pero dicha profecía no verán cumplida los nuevos redentores al servicio de los eternos enemigos de las ideas regeneradoras, a pesar de estar empleando todos los recursos y todos procedimientos para combatir la revolución.



Carroll Bill, *Tierra y Libertad*, ilustración. Imagen tomada del libro: Rosa E. King, *Tempest over Mexico. A personal chronicle*, p. 303. Fotomecánico, Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Porfirio Palacios. Nació en Cuautla, Morelos, el 20 de febrero de 1901. Ingresó a la revolución el 21 de marzo de 1914, bajo las órdenes del general Maurillo Mejía. Se unió al Plan de Agua Prieta en 1920, pero no le fue reconocido el grado de coronel. Fue fundador del Partido Nacional Agrarista en junio de ese año. Fue diputado federal suplente de la XXXIII Legislatura. Fue miembro fundador del Partido Nacional Revolucionario, en 1929. Trabajó en varias dependencias de gobierno. En 1940 fue fundador del Frente Zapatista de la República. Fue autor de varios artículos periodísticos y de los libros: *El Plan de Ayala, sus orígenes y su proclamación* y *Emiliano Zapata, datos historiográficos*. Falleció el 16 de abril de 1990.¹²

¹² *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo IV, op. cit., pp. 584-585.*

Documento 29

José Mancisidor, "Zapata y el Plan de Ayala",
El Nacional, 29 de noviembre de 1943, pp. 3 y 7.

Investigadores recientes (Sotelo Inclán: "Raíz y Razón de Zapata") nos han permitido conocer, en su más escondida profundidad, el real histórico valor de Zapata. Cuando Madero se levanta en armas, el Caudillo suriano, hijo de trabajadores de la tierra, trabajador el mismo de la tierra (que una y otra vez ha defendido como sus más lejanos antepasados ante las autoridades administrativas), fracasado en sus intentos de obtener justicia, ha procedido ya a la repartición de tierras entre los campesinos de Morelos, trabajadores de la tierra que como él han luchado de padres a hijos por aquella heredad de la que, en el curso de los años, se han visto despojados.

Así que Madero en rebeldía da a la luz su histórico Plan de San Luis, cuyo artículo tercero plantea, aunque de manera muy limitada la lucha por la tierra, Zapata secunda en Morelos la rebelión maderista; no, por ejemplo, como Villa en Chihuahua, dispuesto a combatir día a día por la influencia personal que Madero ejercía sobre él, sino porque en aquel movimiento armado que alguna forma establecía reivindicaciones de tipo agrario, Zapata veía toda la razón de esa lucha que no era sino la continuación de la lucha de sus antepasados y él mismo habían venido librando por la reconquista de la tierra que, campesinos auténticos, le hubiera sido arrebatada.

Triunfante la Revolución encabezada por Madero, las diferencias ideológicas no demoran en manifestarse. El gobierno interino de De la Barra, al servicio de las grandes capas de la burguesía terrateniente nacional así como del capitalismo exterior, aprovecha su tránsito en la administración del país, para combatir y destruir la tendencia agraria, encarnada por los campesinos de Morelos, burlando las aspiraciones de quienes habían ido a la Revolución por satisfacer viejas aspiraciones que, una vez más, eran defraudadas.

La presencia de Madero en el gobierno de la República no modifica en nada esta situación. Por el contrario, el sentido de clase de Zapata y Madero y las corrientes históricas que cada uno de ellos encarnaba, toman cuerpo, y no demoran en chocar quienes, ligados transitoriamente en el esfuerzo que da al traste con el régimen porfirista, acaban por distanciarse, no por cuestiones de tipo personal, sino por hondas divergencias de carácter histórico que hoy, a través del análisis justiciero, es imposible desconocer.

Los ofrecimientos de Madero a Zapata para que se convirtiera en hacendado, por favor del movimiento que él mismo hubiera encabezado, muestra hasta qué punto el Jefe de la Revolución desconocía las verdaderas aspiraciones del Caudillo del Sur, de la misma manera que la rectitud de este, permaneciendo fiel a la causa que tradicionalmente representaba. Mas tarde, cuando Madero repite las actitudes de De la Barra y de los elementos contrarrevolucionarios mexicanos, Zapata, enviando a uno de sus hombres ante Robles Domínguez, representante de Madero, le recomienda: "Diga usted al licenciado Robles Domínguez que le diga a Madero, que, si no cumple con sus compro-

misos con el pueblo, no pierdo las esperanzas de verlo colgado en el árbol más alto de Chapultepec” (vaticinio que cierto sentido se cumplió). Y luego, así que Madero burla definitivamente todos sus compromisos en relación con la cuestión agraria, que era la verdadera causa de la incorporación de los campesinos zapatistas a la Revolución, Zapata, obrando ya en sentido lógico con sus aspiraciones, lanza su famoso Plan de Ayala, el 28 de noviembre de 1911.

Los artículos sexto y séptimo del mencionado Plan establecen:

Como parte adicional del Plan que invocamos, hacemos constar: que los terrenos, los montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y justicia venal, entrara en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada opresión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, lo deducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiaran, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudades de México, obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

Visto a treinta y dos años exactos de haber sido publicado en referido plan, se palpan sus debilidades: el Plan de Ayala no pretendía resolver, sino muy tímidamente, el problema de las tierras. Aún no se decidía ir al fondo de la cuestión, pero, pese a sus debilidades, Zapata y su famoso Plan debían de jugar con los años, el papel destacado histórico que en las luchas sociales de México jugó.

Puede afirmarse, sin temor a dudas, que de este objetivo de Zapata, jamás burlado por él, nace la realización de las aspiraciones de reivindicación social de las grandes masas obrero-campesinas mexicanas. Zapata encarnó, en su hora, las más fieles tradiciones de nuestra historia; las de Hidalgo y Morelos que, al iniciar la lucha por nuestra independencia, fijaron debidamente los postulados agrarios que los animaron.

La acometida constante y feroz en contra de Zapata por los elementos contrarrevolucionarios de México, y el afán de justificar su asesinato por gentes interesadas, no debe equivocarnos: Zapata ocupa, por derecho propio, el lugar que el pueblo mexicano le ha designado, en los anales de nuestra historia.



José Mancisidor, *ca.* 1950. Archivo Gráfico de El Nacional, Fondo Personales, sobre: 01793 (006) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

José Mancisidor. Nació en el Puerto de Veracruz el 20 de abril de 1894. Estudió en la Escuela Militar de Maestranza, situada en San Juan de Ulúa. Ya convertido en sargento, en 1914, luchó contra los invasores norteamericanos en el Puerto de Veracruz; al negarse a la rendición, huyó con otros compañeros a la ciudad de México. Afiliado al constitucionalismo, formó parte de la Brigada Ocampo que actuó al mando de Heriberto Jara en los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Tabasco y la ciudad de México. Durante la rebelión delahuertista organizó guerrillas campesinas (1923-1924) y, posteriormente, participó en el movimiento opositor a la reelección de Obregón. Fue comandante militar y gobernador interino de

Quintana Roo (1917), síndico de la Junta de Administración Civil de Xalapa y diputado por su estado natal (1926). En 1931 fungió como director de la Imprenta Oficial del Estado de Veracruz y durante la presidencia de Lázaro Cárdenas fue jefe del Departamento de Enseñanza Secundaria. En 1937 recorrió los frentes republicanos españoles. Fue profesor de la Escuela Normal Veracruzana, de la Escuela Normal Superior y de la Secundaria 8. Fundó y fue presidente de la Sociedad de Amigos de la URSS, del Instituto Cultural Mexicano-Ruso, de la Organización Federal de Escritores y Artistas Revolucionarios, de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), y director de su revista *Ruta* (1933-1935 y 1938-1939). Colaboró en *El Dictamen*, *La Voz del Campesino*, *Claridad*, *El Gladiador*, entre otros. Falleció el 21 de agosto de 1956 en Monterrey, Nuevo León.¹³

Documento 30

Serafín M. Robles, "Todo es según el color... Zapata y el comunismo",
La Prensa, 8 de septiembre de 1947, p. 8.

Todo es según el color... Zapata y el comunismo

Por el ex General SERAFIN M. ROBLES

Mucho se ha hablado de las ideas avanzadas del Caudillo Agrarista general Emiliano Zapata, a cuyo lado milité desempeñando los puestos por más de cuatro años como su Secretario Particular y Jefe del Departamento de Guerra en el Cuartel General.

Durante el periodo revolucionario, algunos elementos que militaban en las filas zapatas, civiles y armados, de origen extranjero y mexicanos, de ideas anarquistas, entre los cuales estaba un cubano y un italiano, así como otros de ideas "comunistas" o "bolcheviques", como antes se les designaba, cambiaban impresiones con el Caudillo Suriano, exponiéndole la bondad de esas teorías.

Le obsequiaron un libro sobre el "Anarquismo" para que lo leyera, y cuando lo terminó le pidieron su opinión sobre el particular, y su contestación fue ésta:

"Está bien, pero está muy hondo".

Después le regalaron otro que trataba del "Comunismo", y cuando le preguntaron qué concepto se había formado de esas teorías, no dio ninguna contestación y varió de tema.

Por último, le dieron otro libro titulado "LUMEN", cuyo autor, si mal no recuerdo, era el escritor ruso León Trotsky.

Dicho libro se lo pasó al teniente coronel Saturnino Morgado, miembro de su escolta, para que lo llevara consigo, a fin de tenerlo a la mano para que en sus ratos de descanso en los pueblos o campamentos, se lo proporcionara y leyera algunas páginas.

Pasado algún tiempo, los interesados volvieron a la carga, preguntándole si ya había terminado la lectura del libro, y les contestó que sí.

Entonces, ya de una manera franca, le pidieron que incluyera en el Plan de Ayala, algunos capítulos sobre las doctrinas del "Comunismo", a lo que terminantemente se negó.

¹³ *Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo xx. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo v (M)*, pp. 66-72.

Los que profesaban esas ideas, ajenas a nosotros los campesinos, no se conformaron con la negativa del general Zapata, y le suplicaron les dijera las causas o razones que tenía para no acceder a sus peticiones.



Serafín M. Robles, *ca.* 1918. Fotomecánico.
Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

El general Zapata, con toda seriedad y calma, les habló en estos o parecidos términos:

He leído con todo detenimiento los libros que me han regalado, y he escuchado con mayor interés las explicaciones que me han hecho sobre el comunismo.

Esas ideas me parecen buenas y humanas, pero debo decirles que no nos toca a nosotros llevarlas a la práctica, sino a las nuevas generaciones; y para implantarlas, se necesitarían quién sabe cuántos años.

Yo no quiero ni pretendo meterme en esas honduras; creo firmemente que por ahora con que se cumpla con lo preceptuado en el Plan de Ayala, repartiendo la tierra a los campesinos, será suficiente para el mejoramiento económico, no sólo de la clase rural, sino para el bienestar de todos los trabajadores del campo y de la ciudad, pues progresará la agricultura, la ganadería, la minería, la industria y el comercio.

Si con los largos y continuos años de lucha y los grandes sacrificios del pueblo, aún no logramos convertir en realidad los postulados del Plan de Ayala, principalmente en materia agraria, calculen ustedes los líos que se armarían y la desorientación entre la gente del campo, si al mismo tiempo quisiéramos abordar otros problemas más enredados y de difícil aplicación.

Esa en mi opinión, y al Plan de Ayala, no le agregó ni le quito una coma; con que se cumpla lo que allí se dice, estoy seguro que se hará la felicidad del pueblo.

Queda definida, pues, de una manera clara, lo que el general Zapata pensaba acerca del “Anarquismo” y “Comunismo”, así como las razones que tuvo para no adicionar al Plan de Ayala, en lo que estaban de acuerdo sus compañeros de lucha.

Quien lea el Plan de Ayala, no encontrará huellas ni resquicios “comunistas”, por más que los propagandistas de esas ideologías extrañas, traten de encontrarlas, haciendo torcidas interpretaciones falseando sus propios conceptos.

Serafín Maximiliano Robles Morelos. Nació en Jonacatepec, Morelos el 12 de octubre de 1883. Se incorporó a la revolución zapatista el 31 de enero de 1912, bajo el mando del general Francisco Mendoza. Por su intachable conducta fue incorporado a la escolta personal del general Emiliano Zapata. En 1914 fue secretario particular de Zapata. Alcanzó el grado de general. Se unió al Plan de Agua Prieta. Fue dado de baja del ejército ese mismo año. Trabajó en modestos puestos administrativos. En 1940 fue fundador del Frente Zapatista. Años después reingresó al ejército con su grado de general. Robles fue testigo presencial de diferentes hechos de armas y fue un conocedor de la filosofía zapatista. Fue autor de varios artículos históricos, que publicó en *El Universal*, *La Prensa*, *Novedades*, *El Campesino*, entre otros. Falleció en la ciudad de México el 28 de mayo de 1955.¹⁴

Documento 31

Antonio Díaz Soto y Gama, “Zapata y el Plan de Ayala”,
El Universal, 26 de noviembre de 1952, pp. 3 y 7.

Por ser pasado mañana el aniversario de la promulgación del Plan de Ayala, bandera de la Revolución del Sur considero oportuno como modesta contribución mía la historia del zapatismo, que ya felizmente ha empezado a escribirse, a dar a conocer la forma en que

¹⁴ *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución mexicana, Tomo IV, op. cit.*, pp. 620-621.

Emiliano Zapata se inició en la lucha libertaria y cómo y por qué concibió la idea de expedir el Plan de Ayala, como resumen y condensación de los ideales cuya realización se proponía en movimiento suriano.

Emiliano Zapata, descendiente de campesinos y labrador él mismo, sintió y sufrió en su propia carne y en la de los suyos, los dolores y la humillación de las víctimas del latifundio.

Nacido y criado en la tierra suriana, en donde con mayor rigor que en otra alguna se hicieron sentir las asperezas y crueldad de la dominación española, ya que en ella se implantó un régimen de férrea esclavitud sobre los negros que, EX PROFESSO fueron traídos del África, y sobre sus descendientes los mulatos, los cuarterones y los zambos y demás castas provenientes de la mezcla de la raza negra con la raza blanca y la indígena; Zapata, digo, reaccionó desde sus primeros años contra la iniquidad de una opresión que, ligeramente atenuada, surgió subsistiendo bajo el México independiente.

Imborrables huellas de esa su viril y gallarda rebeldía quedan en el recuerdo de sus conterráneos. No olvidan ellos aquel juramento que Zapata, niño aún, hiciera el autor de sus días: "Te prometo, padre, que cuando sea hombre, he de conseguir que los pueblos se restituyan las tierras de que han sido despojados".

Los acontecimientos que se siguieron iban a servir a maravilla para prepararlo a la noble misión que él se trazara.

Desde el año de 1880 los despojos de tierra habían venido abarcando cada vez mayores extensiones, por efecto del desarrollo de la industria azucarera que, perfeccionada con la implantación de maquinaria y métodos modernos, provocó la codicia de los grandes terratenientes, que no encontraron para ensanchar sus dominios, medio mejor que la ocupación, por buena o malas artes, de las tierras que aún conservaban los pueblos, a pesar de anteriores despojos.

De aquí provino que cuando Zapata llegó a la edad adulta, la usurpación era completa.

El descontento se acentuaba, la indignación cundía y los pueblos empezaron la lucha por la recuperación de lo suyo.

Convencidos de que las autoridades locales no harían justicia, los pueblos decidieron enviar comisiones a la Ciudad de México, y de una de ellas, encabezada por Jovito Serrano y Miguel Urbina, formó parte Zapata, futuro caudillo.

Como las gestiones no daban resultados satisfactorios, hubo que construir en varios lugares juntas de defensa para todo lo relativo a esa apasionante cuestión de las tierras, y a Zapata le tocó, por méritos ya contrariados, ser nombrado presidente de la Junta que en su pueblo natal, Anenecuilco, se formó.

Honrado, así por la confianza de los suyos, hacerse digno de ella. En unión les sus secretario Francisco Franco, se dedicó desde luego a estudiar, minuciosamente, los títulos que desde tiempo inmemorial amparaban la propiedad de las tierras del pueblo, para lo cual se fue preciso consagrarle por varios días a la lectura de los documentos relativos y aún consultar a un sacerdote amigo, gran conocedor del idioma azteca, a efecto de que le descifrara los jeroglíficos o signos del mapa precortesiano en que constataban los linderos de los terrenos comunales propiedad de Anenecuilco.

Cerciorado así, plenamente, de la extensión y colindancias de las propiedades de su pueblo, tuvo él ya una base firme para el desarrollo de sus labores.

En los judicial y en lo administrativo se prosiguieron las gestiones, y cuando Zapata se persuadió de que nada se obtendría sino mediante un cambio de gobierno, se decidió a tomar parte activa, primero en la campaña para renovación de poderes locales y después en la lucha mucho más trascendental y honda para sustituir a Porfirio Díaz por Francisco I. Madero en la presidencia de la República.

Burlado el voto público en ambas ocasiones, se comprendió que no quedaba otro recurso que el levantamiento armado.

Así lo entendió Zapata, pero antes quiso adelantándose a los sucesos revolucionarios que ya estaban en la puerta, realizar algo que en lo social y se base al movimiento que se preparaba.

Reunió, al efecto, cuando el año de 1910 finalizada, a los vecinos de su pueblo, para advertirles que era necesario proceder, sin vacilación alguna, a la toma de posesión y reparto de los terrenos del común y pasando de las palabras a los hechos pidió personalmente las parcelas que debían repartirse y puso a cada cual en posesión de la suya.

De este modo se efectuó, en tierras del Sur el primer acto de justicia agraria.

Quedaba abierto el camino para una reforma que no obstante su justificación urgencia, nadie hasta entonces se había atrevido a iniciar.

El que empezó como un modesto representante de obscuro pueblo, pronto llegaría a ser el apóstol y el caudillo de una gran causa.

Fiel a su compromiso Zapata se lanzó, en efecto, a la lucha armada tan pronto como se convenció de que eran ineficaces todas las medidas pacíficas y todos los recursos legales.

Habían acudido él y los suyos a jueces y tribunales, habían agotado los recursos administrativos, había en vano acudido a la Primera Magistratura. En vano también había buscado en la pacífica revolución de los poderes públicos un remedio al abuso y arbitrariedad. Ni en las elecciones locales se hizo justicia al pueblo de Morelos, ni en las elecciones generales de 1910, tampoco consiguió el pueblo mexicano hacer respetar su voluntad.

Preciso era recurrir a la violencia revolucionaria.

A ella apeló Zapata, quien al frente de los suyos, peleó heroicamente hasta conseguir que la revolución se adueñarse de todo el territorio de Morelos.

Llegado al poder del señor Madero, recurrió a extrañas evasivas para no cumplir la promesa de la restitución y reparto de las tierras usurpadas; lo que puso al caudillo morelense en la triste precisión de rebelarse contra él que hasta ahí había sido el jefe.

Pero era tal el prestigio que Madero aún conservaba y ciertos grupos revolucionarios, y tal la confusión que entre otros había provocado su proceder, que se hacía necesario explicar a todos el porqué de esa penosa e ineludible ruptura.

Zapata quiso, por lo tanto, definir su posición y para que nadie lo pudiese tomar como un rebelde sistemático, o como un bandido, o como un simple faccioso, creyó de su deber formular un programa.

Punto por punto quedó está incluido en el Plan de Ayala, en el que con claridad transparente se formulan cargos contra el régimen de Madero y se precisan los objetivos de la reforma agraria, una vez más por el gobierno diferida.

Nada más claro que ese programa, nada más a propósito para justificar un levantamiento al que obligaban el honor y la lealtad para con el pueblo.

Por la recuperación de las tierras usurpadas y por una mejor distribución de las restantes, se había hecho la Revolución y está por lo mismo, no podía terminar sino con la implantación efectiva de un mejor y más justo régimen de la propiedad.

A realizar ese nuevo régimen, a crear esa nueva estructuración territorial tiende el Plan de Ayala, y de ahí su justificación y su grandeza.

En qué términos planteó el Plan aludido a la reforma agraria, será lo que explique en mismo artículo.

Quiero, entretanto aprovechar esta oportunidad para repetir mi fraternal excitativa a todas las agrupaciones agraristas de la República, para que soliciten del Congreso de la Unión sean decorosamente pensionadas las jóvenes Elena y Carmen Hernández Zapata, hijas del señor José Hernández Zúñiga, recientemente fallecido y de la señora Elena Zapata de Hernández, hija que fue del gran caudillo suriano.

A. Díaz Soto y Gama.

Documento 32

Alfonso Francisco Ramírez, "El pensamiento político: Emiliano Zapata",
El Universal, 28 de marzo de 1958, pp. 3 y 21.

Emiliano Zapata nació en San Miguel Anenecuilco Estado de Morelos el 8 de agosto de 1879. Murió asesinado en Chinameca el 10 de abril de 1919. Fueron sus padres: don Gabriel Zapata y doña Cristina Robles. Debido a la pobreza de su hogar, sólo pudo recibir instrucción muy elemental en la escuela de su pueblo. En sus mocedades fue caballerango de una hacienda cuyo proletario desojó al pueblo de sus tierras, que Emiliano, siendo niño, juró recuperar. En 1908 sentó plaza como soldado raso. En 1910 fue encarcelado por el jefe político de Cuautla por sus ideas revolucionarias agrarias. Se levanta en armas uniéndose al movimiento del Apóstol Madero. Como la Revolución no cumplía su programa, proclamó el Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911, desconociendo a Madero. Principio a repartir tierras y a defender a los campesinos contra los desmanes de los hacendados. Madero ordenó tres campañas contra él. Fue combatido por Huerta. Se une a la Convención. Carranza ordenó en su contra dos campañas.

Zapata organizó una revolución de masas. Fue el pensamiento y el corazón del agrarismo. Por su boca habló el campesino mexicano. Y si personalmente no redactó el PLAN DE AYALA, sus manifiestos e instrucciones, estos documentos están escritos con la sangre de sus venas y con la luz de su espíritu. De ellos desprenderemos algunos pensamientos fundamentales.

LA TIERRA

Los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y justicia venal, entrarán en posesión de estos inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo

a todo trance, con las armas en la mano, la mencionada posesión y los usurpadores que se consideren con derecho a ello, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

EL EJIDO

En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas, por esta causa se expropiarán, previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de la labor y se mejore en todo y por todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos.

NO SOY POLÍTICO

Yo, como no soy político, no entiendo de esos triunfos a medias; de esos triunfos en los derrotados son los que ganan; de esos triunfos en que, como en mi caso, se me ofrece, se me exige, dizque después de triunfante la revolución salga no sólo de mi Estado sino también de mi Patria... Yo estoy resuelto a luchar contra todo y con todos, sin más baluarte que la confianza, el cariño y el apoyo de mi pueblo. Así hágalo saber a todos; y a don Gustavo Madero dígame en contestación a lo que de mi opinó, que a Emiliano Zapata no se le compra con oro.

HASTA EL FIN

La victoria se acerca. La lucha toca a su fin. Tan hermosa conquista ha costado al pueblo mexicano un terrible sacrificio, y es un deber, un deber imperioso para todos, procurar que ese sacrificio no sea estéril. Por nuestra parte, estamos bien dispuestos a no dejar ni un obstáculo enfrente, sea de la naturaleza que fuere y cualesquiera que sean las circunstancias en que se presente, hasta haber levantado el porvenir nacional sobre una base sólida, hasta haber logrado que nuestro país, amplía la vía y limpio el horizonte, marche sereno hacia el mañana grandioso que le espera. Perfectamente convencidos de que es justa la causa que defendemos con plena conciencia de nuestros deberes, y dispuestos a no abandonar la obra que hemos emprendido, llegaremos resueltos hasta el fin, aceptando las responsabilidades de este acto de suprema reivindicación.

SOLO EL TRIUNFO DE LA CAUSA

Fuimos de los primeros en tomar parte en el movimiento de 1910, y el hecho de haber continuado en armas después de la expulsión de Porfirio Díaz de la exaltación de Madero

al poder, revela la pureza de nuestros principios y el perfecto conocimiento de causa con que combatimos y demuestra que no nos llevaban mezquinos intereses, ni ambiciones bastardas, ni siquiera los oropeles de la gloria, no; no buscábamos ni buscamos la pobre satisfacción del medro personal, no anhelábamos la triste vanidad de los honores, ni queremos otra cosa que no sea el verdadero triunfo de la causa, consistente en la implantación de los principios, la realización de los ideales y la resolución de los problemas, cuyo resultado tiene que ser la salvación y el engrandecimiento de nuestro pueblo.

EL HACENDADO

La nación mexicana es demasiado rica. Su riqueza todavía no explotada, consiste en la Agricultura y en la Minería; pero esa riqueza, ese caudal de oro inagotable, perteneciendo a más de 15 millones de habitantes, se halla en manos de unos cuantos miles de capitalistas y de ellos una gran parte no son mexicanos. Por un refinado y desastroso egoísmo, el hacendado, el terrateniente y el minero explotan una pequeña parte de la tierra, del monte y de la veta, aprovechándose ellos de sus cuantiosos productos y conservando la mayor parte de sus propiedades enteramente vírgenes, mientras un cuadro de indescriptible miseria tiene lugar en toda la República. Es más, el burgués, no conforme con poseer grandes tesoros de los que a nadie participa, en su insaciable avaricia, roba el producto de sus trabajo al obrero y al peón, despoja al indio de su pequeña propiedad y no satisfecho aún, lo insulta y golpea haciendo alarde del apoyo que le prestan los tribunales.

EL PEÓN

Unos cuantos centenares de grandes propietarios han monopolizado toda la tierra laborable de la República; de año en año han acrecentado sus dominios, para lo cual han tenido que despojar a los pueblos de sus ejidos o campos comunales y a los pequeños propietarios de sus modestas heredades. Hay ciudades en el Estado de Morelos, como la de Cuautla, que carecen hasta del terreno necesario para tirar basuras, y con mucha razón del terreno indispensable para el ensanche de la población. Y es que los hacendados, de despojo en despojo, hoy con un pretexto y mañana con otro, han ido absorbiendo todas las propiedades que legítimamente pertenecen y desde tiempo inmemorial han pertenecido a los pueblos indígenas, y de cuyo cultivo estos últimos sacaban el sustento para sí y para sus familias.

De esta suerte, ayudados por la complicidad de los tribunales y apelando muchas veces a medios todavía peores, como el de reducir a presión y consignar al ejército a quienes querían despojar, los hacendados se han hecho dueños únicos de toda la extensión del país, y no teniendo ya los indígenas tierras, se han visto obligados a trabajar en las haciendas por salarios ínfimos y teniendo que soportar el mal trato de los hacendados y de sus mayordomos y capataces, muchos de los cuales, por ser españoles o hijos de españoles, se consideran con derecho a conducirse como en la época de Hernán Cortés, es decir, como si ellos fueran todavía los conquistadores y los amos, y los "peones", simples esclavos sujetos a la ley brutal de la conquista.

LA REVOLUCIÓN

La actual Revolución no se ha hecho para satisfacer los intereses de una personalidad, de un grupo o de un partido. La actual Revolución reconoce orígenes más hondos y va en pos de fines más altos. El campesino tenía hambre, padecía miseria, sufría explotación, y si se levantó en armas fue para obtener el pan que la avidez del rico le negaba; para adueñarse de la tierra que el hacendado, egoístamente guardaba para sí; para reivindicar su dignidad, que el negrero atropellaba inicuaemente todos los días. Se lanzó a la revuelta, no para conquistar ilusorios derechos políticos que no dan de comer, sino para procurarse el pedazo de tierra que ha de proporcionarle alimento y libertad, un hogar dichoso y un provenir de independencia y engrandecimiento.



Francisco Alfonso Ramírez, *ca.* 1960. Archivo Gráfico de *El Nacional*, Fondo Personales, sobre: 02503 (001) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Francisco Alfonso Ramírez Baños. Nació en Teposcolula, Oaxaca, 14 de noviembre de 1896. Estudió Derecho en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Fue juez correccional en la ciudad de México; jefe del Departamento Jurídico de la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro; abogado consultor de la Secretaría de Gobernación y diputado federal en cinco ocasiones. Durante la administración de Manuel Ávila Camacho fungió como magistrado y presidente de la Suprema Corte de Justicia y presidente de la Sala Administrativa.

Fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Colombia; presidente del Instituto de Relaciones Culturales México-israelí y del Comité Mexicano Pro-Palestina. Colaboró *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*, *El Nacional*, *Revista de Revistas*, *Todo*, entre otros. Parte de su valiosa biblioteca y archivo histórico pasaron a la Biblioteca Pública Central de Oaxaca.¹⁵

Documento 33

Pedro Porras Oropeza, “¿Quién es el autor del Plan de Ayala?”,
en *El Universal*, 13 de noviembre de 1961, p. 2.

En el año de 1960, apenas ido, y relacionado con el quincuagésimo aniversario de la revolución mexicana, fueron editadas gran cantidad de obras que tendían en su mayor parte a aportar datos para el mejor conocimiento de tantos de los episodios de nuestra gloriosa gesta del novecientos diez.

De entre esas publicaciones, llegó a mis manos la del doctor Arturo Figueroa Uriza que intitula: “...CIUDADANOS EN ARMAS”..., la cual he leído con avidez, dados los diversos e interesantes pasajes que relata, basándose en documentos e informes de primera mano.

En turno a la presencia del general revolucionario Ambrosio Figueroa en el Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Morelos, el autor toca cronológicamente en sus descripciones al mes de diciembre de 1911, fecha en que empieza a conocerse el Plan de Ayala, bandera político-social del general Emiliano Zapata y de sus adictos .

El doctor Figueroa Uriza hace algunos comentarios sobre los incisos ideológicos del mencionado plan, y al finalizar expone sus presunciones sobre quién o quiénes pudieran ser los autores de tal documento renovador, apoyándose, según lo afirma, en datos irrefutables y testimonios insospechables, y así advertimos que elimina al general Gildardo Magaña, al licenciado Emilio Vázquez Gómez, al profesor Otilio Montaña y al propio Zapata, y concluye que fueron los señores Gonzalo Ávila, Salustio Carrasco Núñez y Fidel Fuentes que hasta ahora han permanecido en el anonimato más absoluto, los que tal vez lo elaboraron, y como resultado de sus apreciaciones personales hace una excitativa para continuar en la investigación y esclarecer tan apasionante tema. Sus propias palabras al respecto dicen: “—Ojalá sirviera de base esta exposición que trasengamos (sic) del pasado, para que investigadores e historiógrafos prosiguieran en su estudio hasta obtener reveladoras conclusiones!—”

Hasta aquí los antecedentes que sirven de introducción al presente escrito. Interesado al máximo y estando en condiciones de hacerlo, entrevisté a quien pudiera proporcionar informes o sumar datos en el asunto que nos ocupa, y ello dio origen a diversas constancias que podrán, quizá, dar luces en el esclarecimiento de los hechos.

En la biografía del profesor Gonzalo Ávila Díaz, pergeñada por su correligionario el profesor Magdaleno Pérez Cortés, el 9 de septiembre de 1957, y cuya copia al carbón me fue amablemente proporcionada por el propio autor, hay un párrafo que me parece de importancia en el objeto que me propongo, y dice textualmente:

¹⁵ *Diccionario de Escritores Mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. Tomo VII (R)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2004, pp. 10-12.

—En el mes de marzo de 1911 encontré al profesor Ávila Díaz en la plaza de Tepecoacuilco de Trujano, al frente de muchos hombres que lo seguían ya como revolucionarios, quien me invitó para secundar dicho movimiento; pero no acepté de pronto y no fue posible verificarlo, y me incorporé a dicha causa hasta el día 16 de abril en que senté plaza con las fuerzas revolucionarias de los jefes Ambrosio y Rómulo Figueroa. Después de algunas acciones de armas en que tomamos mucha participación, del general Ambrosio Figueroa me incorporé al escuadrón del capitán primero y profesor Gonzalo Ávila Díaz, quien salió como Jefe de Plaza a la ciudad de Taxco, Gro., y ya en el mes de septiembre de 1911, en nuestras venidas a Iguala, y ya para finalizar dicho mes, o sea el 26, 27 y 28, se reunió con el licenciado Salustio Carrasco Núñez en la casa que habitaba el señor Paulino Ruiz, quien en esas fechas era el Juez Civil, siendo la casa propiedad del mencionado licenciado Carrasco Núñez, cuya casa es la que por ahora ocupa la Cooperativa de Transportes “El Zopilote”. En esas tres noches deliberaron mucho, estando yo presente y casi dormitando, cuya deliberación fue sobre asuntos agrarios; formularon o escribieron lo que les fue conveniente, ya al terminar, el licenciado Carrasco Núñez les dijo el profesor Ávila Díaz que él se encargaba de mandárselo a un amigo íntimo que tenía y que ese amigo era el profesor Otilio Montaña, para que éste se lo presentara al general Emiliano Zapata, y que a él, al profesor Ávila Díaz, le correspondía ver quién se encargaba de hacer algún trabajo u objeto para conducirlo a su destino: entonces el capitán Ávila Díaz me dijo que yo fuera a ver al señor Tomás Moyao, primo de Ávila Díaz, de oficio carpintero; lo fui a ver al señor Moyao y se comprometió a hacer el trabajo; barrenó un palito de *tlamiahual*, a especie de bastón, en cuyo palito el día 4 de octubre de 1911 fueron conducidos dichos papeles que durante tres noches los habían escrito cuyo trabajo fue nada menos que el famoso Plan de Ayala, siendo el profesor Ávila Díaz y el licenciado Salustio Carrasco Núñez sus autores principales.-

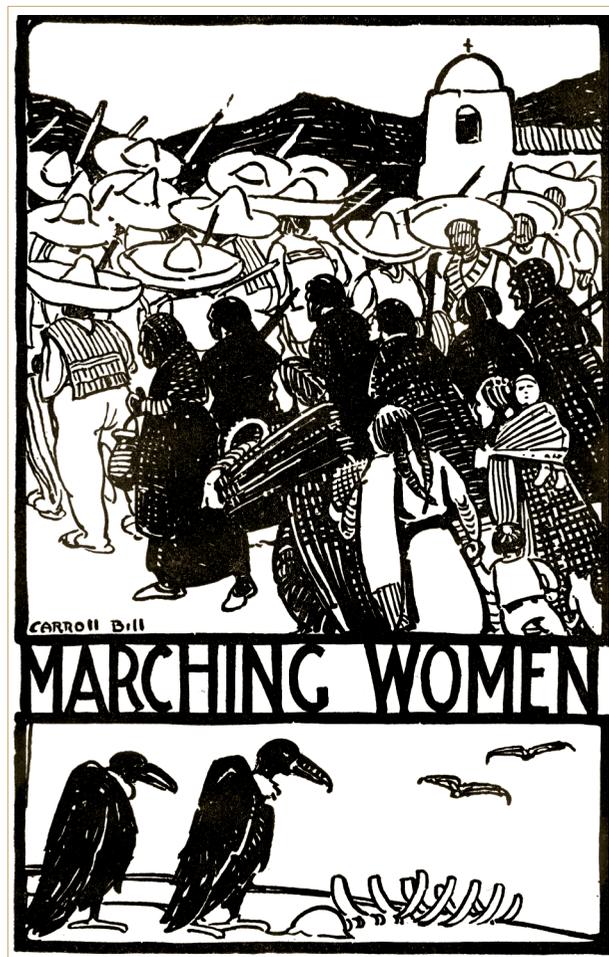
Otras investigaciones me llevaron de la mano para conocer el estilo literario de Carrasco Núñez en algunos de sus escritos, y equipararlo con el Plan de Ayala; incidencias como el fusilamiento del maestro-conductor en la hacienda del Hospital, el 13 de noviembre de 1911, al ser descubierta, aunque tardíamente, su labor de correo; y minucias y curiosidades diversas aumentan el haber.

Otro documento asienta:

-A quien corresponda: los suscritos, mayores a setenta años de edad (sic) y originarios de la Comunidad de Tierra Colorada, del Municipio de Tepecoacuilco de Trujano, del Estado de Guerrero, por medio de la presente hacen constar que el C. Profesor Gonzalo Ávila Díaz, quien, acompañado de un vecino de este lugar, de nombre Maximino Adán, en el año de 1905 tomó mucho empeño para que el campesino de esta región obtuviera las tierras de las que ahora ya las tenemos como ejido. El profesor Gonzalo Ávila Díaz se enfrentó a los señores terratenientes para que todo el conglomerado campesino recibiera las tierras que año por año cultivábamos, cuyos señores terratenientes vivían en la ciudad de Iguala, Gro., siendo los nombres de estos señores Alberto Rivera, Miguel Montúfar, ingeniero Francisco Cuenca, Febronia Gómez, Adela Cervantes, doctor Manuel Mora y Enrique Pedrote. Posteriormente, el mencionado profesor Ávila Díaz y el licenciado Salustio Carrasco Núñez, tenemos conocimiento que fueron los autores del Plan de Ayala, y recordamos todo el mérito que le corresponde como paladín genuino y verdadero que luchó por el mejoramiento de todo el conglomerado campesino. Tierra Colorada Gro., a 12 de marzo de 1961.-

Lo calzan doce firmas, debidamente autenticadas por el Comisario Municipal en funciones. En ninguno de estos escritos se menciona a Fidel Fuentes, el tercer hombre a que se refiere el doctor Figueroa Uriza. Sería motivo de extenderme demasiado y ello me obliga a transferirlo con toda intención, acogiéndome a la benignidad de quien haya tenido la paciencia de leer estas líneas, pero adelantaré mi opinión conclusiva al sumarla desde hoy positivamente.

¿La transcripción que antecede es en sí determinante para poner en claro la materia de este artículo? De seguro que no; servirá sí como contribución serena, alejada de todo sectarismo y de toda pasión, sin subterfugios y encaminada para que resplandezca la verdad en la paternidad de una de las estructuras doctrinarias más importantes de la revolución mexicana.



Carroll Bill, *Marching women*, ilustración. Imagen tomada del libro: Rosa E. King, *Tempest over Mexico. A personal chronicle*, p. 185. Fotomecánico, Acervo INEHRM. SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.

Pedro Porras Oropeza. Veterano zapatista. No existe mucha información sobre su biografía. Teniente coronel retirado del ejército. Presidente municipal de Huitzuc de los Figueroa en Guerrero de 1939 a 1940.

EPÍLOGO

“ La Revolución que nació en un rincón del Estado de Morelos, proclamando el Plan de Ayala, ha invadido a once Entidades federativas; ha propagado sus ideales contenidos en estas palabras: tierra y libertad; ha luchado desesperadamente para implantar su programa de ideas, y seguirá luchando más, todavía, aún a costa de mayores sacrificios si necesario fuere, para llevar a la vía de la realidad los principios que sostiene”.¹⁶

En esta antología de documentos y artículos hemerográficos sobre la proclamación del Plan de Ayala, tras su revisión, se puede afirmar que para los periodistas, políticos y políticos metidos de periodistas,¹⁷ la proclamación del Plan de Ayala pasó inadvertida y los pocos que se ocuparon de comentarlo lo hicieron con dureza, descalificándolo por provenir de un movimiento de “bandidos”. La ausencia de una “prensa zapatista”, a mi entender, evitó que se equilibrara la mala imagen que la prensa afín al Antiguo Régimen le dio al movimiento zapatista. Este fenómeno se repitió con la llegada de Victoriano Huerta al poder y con el triunfo del constitucionalismo. Sólo después de la muerte de Emiliano Zapata y tras la llegada al poder del grupo sonorenses con el triunfo del Plan de Agua Prieta, se comenzó a dimensionar en la prensa la importancia política, social e ideológica del Plan de Ayala. Esta apertura no lo exentó de polémicas entre defensores y detractores, quienes llevaron el campo de batalla revolucionario a las hojas de los diarios.

El Plan de Ayala trascendió por los ideales que defendió la revolución suriana a favor de los campesinos, cuya herencia se volvió una bandera de lucha para varias generaciones que exigen su cabal cumplimiento. Los ideales de justicia social no caducan y se vuelven contemporáneos y necesarios.

¹⁶ Fragmento de la Carta de Emiliano Zapata a Emilio Vázquez Gómez, en Emiliano Zapata, *Cartas*, pp. 24-25.

¹⁷ Con la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia, éste quitó las subvenciones a la prensa porfirista y con ello, empezaron las duras críticas a su gobierno. Como apunta el historiador Javier Garciadiego: “Para el colmo, varios políticos porfiristas que quedaron desempleados con la llegada de los maderistas y la reestructuración del aparato político-burocrático, como Francisco Bulnes o Nemesio García Naranjo, se hicieron periodistas, y con eso aumentó el número de críticos de Madero”. Véase: Javier Garciadiego, “Las paradojas de Madero: ¿Político mediocre y personaje histórico?”, *Nuestro Siglo*, p. 59.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, *El Plan de Ayala*, México, Secretaría de Cultura-INEHRM/Fondo de Cultura Económica, 2019.
- , *Los orígenes del zapatismo: orígenes y peculiaridades de una rebelión campesina*, México, El Colegio de México/UNAM, 2001.
- ÁVILA, FELIPE, *Zapata. La lucha por la tierra, la justicia y libertad*, México, Crítica, 2019.
- ÁVILA, Felipe y Pedro Salmerón, *Historia breve de la Revolución mexicana*, SEP/INEHRM/Siglo XXI, 2015.
- AVILÉS REYES, Carlos, *Cartones zapatistas*, México, spi, 1928, disponible en: <https://inehrm.gob.mx/work/recursos/zapata/libros/Cartones_zapatistas.pdf>.
- DROMUNDO, Baltasar, *Emiliano Zapata*, México, Imprenta Mundial, 1934.
- BARAJAS DURÁN, Rafael “El Fisgón”, *El linchamiento gráfico de Francisco I. Madero*, México, FCE, 2019.
- BULNES, Francisco, *Los grandes problemas de México*, México, Ediciones de “El Universal”, 1926.
- CHECA GODOY, Antonio, “La prensa en la Revolución mexicana, 1910-1920. El auge libertario”, en *Narrativa de la Revolución mexicana. La Revolución en las artes y en la prensa. Ciclo de Conferencias de los Encuentros I y II sobre el ciclo narrativo de la Revolución mexicana. El Puerto de Santa María, 11-12 de abril de 1994. Sevilla, 20-24 de mayo de 1996*, Sevilla, Fundación del Monte, 1996.
- CUMBERLAND, CHARLES C., *Madero y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1977.
- DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *La Revolución del Sur y Emiliano Zapata, su caudillo*, México, INEHRM, 1987. *Documentos históricos de la Revolución mexicana. Tomo XXI. Emiliano Zapata. El Plan de Ayala y su política agraria*, México, Jus/FCE, 1970.
- El Plan de Ayala*, México, Secretaría de Cultura, INEHRM/Fondo de Cultura Económica, 2019.
- ESPEJEL, Laura, Alicia Olivera y Salvador Rueda, *Emiliano Zapata. Antología*, México, INEHRM, 1988.
- FIGUEROA URIZA, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedencia y datos para la historia de la Revolución mexicana*, t. I, México, Costa-Amic, 1960.
- GARCÍA, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003.
- GARCIADIEGO, Javier, *Textos de la Revolución mexicana*, República Bolivariana de Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 2010.
- , “Las paradojas de Madero: ¿Político mediocre y personaje histórico?”, *Nuestro Siglo*, núm. 2, abril-junio de 2002.

- , “La prensa durante la Revolución mexicana”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México. Ciclo de conferencias. 50 Aniversario Hemeroteca Nacional-1994*, México, UNAM-IIB, 1995.
- GARAY ARROYO, FRANCISCO JAVIER, *Bibliografía, hemerografía y archivos sobre Emiliano Zapata. Ponencia presentada en el marco de la Exposición Emiliano Zapata. Tierra y libertad (1879-1919)*, Caracas, Museo de Bellas Artes, 2008.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, MANUEL, *Planes Políticos y otros documentos*, México, FCE, 1954.
- GUERRA, FRANÇOIS-XAVIER, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, t. I, México, FCE, 1988.
- HEREDIA BARRERA, LUIS, *A Zapata. 1919-2019. Corpus documental en el Centenario de su muerte*, México, H. Cámara de Diputados-LXIV Legislatura/Secretaría de Cultura-INAH, 2019.
- , *Las publicaciones periódicas y la historia de México. Ciclo de conferencias. 50 Aniversario Hemeroteca Nacional-1994*, México, UNAM-IIB, 1995.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, VALENTÍN, *Los compañeros de Zapata*, Cuernavaca, Morelos, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos (Colección tierra y libertad), 1980.
- MAGAÑA, GILDARDO, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. I-V, México, INEHRM, 1985.
- MANRIQUE DE LARA, JUANA Y GUADALUPE MOROY BAIGEN, *Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos, antiguos y modernos*, México, SEP, 1954.
- , *Narrativa de la Revolución mexicana. La Revolución en las artes y en la prensa. Ciclo de Conferencias de los Encuentros I y II sobre el ciclo narrativo de la Revolución mexicana. El Puerto de Santa María, 11-12 de abril de 1994. Sevilla, 20-24 de mayo de 1996*, Sevilla, Fundación del Monte, 1996.
- PINEDA GÓMEZ, FRANCISCO, *La irrupción zapatista, 1911*, México, Era, 1997.
- PALACIOS, PORFIRIO, *El Plan de Ayala. Sus orígenes, su promulgación*, México, SEP, 1949.
- PAZ SOLÓRZANO, OCTAVIO, *Hoguera que fue*, UAM-Unidad Xochimilco (Colección Hemeroteca 1), 1986.
- ROJANO GARCÍA, EDGAR, *Las cenizas del zapatismo*, México, INEHRM, 2010.
- ROSS, STANLEY R., *Francisco I. Madero. Apóstol de la Democracia*, México, Grijalbo, 1959.
- , *Fuentes de la Historia contemporánea de México. Periódicos y revistas. I.*, México, El Colegio de México, 1965.
- SIERRA BRABATTA, CARLOS J., *Zapata. Señor de la tierra capitán de los labriegos*, Departamento del Distrito Federal, 1985.
- SILVA, JESÚS D., *El Plan de Ayala. Fuente de información de la Revolución mexicana*, México, Edición del autor, 1957.
- WOMACK JR., JOHN, *Zapata y la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1985.
- ZAPATA, EMILIANO, *Manifiestos*, México, Ediciones Antorcha, 1986.
- , *Leyes y decretos*, México, Ediciones Antorcha, 1987.
- , *Cartas*, Chantal López y Omar Cortés (comps.), México, Antorcha, 1987.
- , *Zapata y el Plan de Ayala*, México, Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1981.

Hemerográficas

Crisol
El Demócrata
El Diario
El Diario del Hogar
Excélsior

El Imparcial

El Mañana

El Nacional

El País

La Prensa

El Tiempo

Revista Mexicana (San Antonio, Texas)

El Universal

El Universal Gráfico

EL PLAN DE AYALA

LEÍDO POR SUS CONTEMPORÁNEOS

**ANTOLOGÍA
HEMEROGRÁFICA
Y DOCUMENTAL**

RAFAEL HERNÁNDEZ ÁNGELES
SELECCIÓN Y NOTAS

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2025.



Cultura
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México